El Estado Puede Intervenir en las Tarifas de los Ferrocarriles

MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

AÑO II — Montevideo, Octubre 11 de 1940 — Nº 68

Precio 5 Cts. Ejemplar

Un Oficial de Dakar Habla Para 'Marcha'

Hitler y Mussolini se visitan en el Brenero con frecuencia de comadres. Muy pronto las famosas entrevistas perderán su escandaloso interés actual.

Evocación...

La escena, juntamente con su réplica en tono y tamaño menor, se desarrolla en el Brenner, en el tren blindado que selló la alianza Roma-Berlín.

Pero las actitudes, las sonrisas y la nocturnidad misma, hacen pensar en el balcón de Julieta en Verona y resucitan la amorosa aventura Shakesperiana en que una inflamada pasión terminó en lágrimas y muerte

CHAMBERLAIN

ARTURO Neville Chamberlain se ha retirado de la política activa inglesa. — Ciérrase así un lamentable período de debilidades culpables en la relación de las Islas Británicas con el Continente.

Sus biografías futuras repetirán que su carrera política es una de las más extraordinarias que registra la historia de Inglaterra. Pero no precisamente porque él haya contribuído a forjarla, sino por ese delirio de los pueblos que tiende a forjar los grandes mitos

Como un adiós al hombre y a la política suicida que encarnó, dedicamos nuestras páginas centrales al estudio de su vida pública.

¿Qué se Resolvió en el P. del Brenero?

El Día de la Raza

Una Página de JACOBO WASSERMANN

El diario de viaje comienza solemne y ceremoniosamente con una evocación de los reyes de España y una ojeada retrospectiva a los méritos y trabajos del autor; después da las gracias por los beneficios y recompensas recibidos, o por lo menos hace mención de ellos, y promete escribir cada noche los acontecimientos del día hasta que haya descubierto las Indias. "Sobre todo —concluye con su lógica perentoria—, cumple mucho que yo olvide el sueño para atender a mis múltiples deberes."

Esta promesa no quedó en vana jactancia, sino que la cumplió al pie de la letra. Era capaz, como dice, de olvidar el sueño semanas enteras. Este aspecto suyo me parece sombrío e inquietante. Cierto que en las primeras semanas le era difícil reposar y conciliar el sueño. Como un oscuro fantasma se yergue desde el anochecer hasta el alba en la proa de la SANTA MARIA, y con frío ardor fija en el poniente sus cenicientos ojos de fanático. Cuesta trabajo imaginar que sus subordinados le quisiesen; semejantes hombres no inspiran amor. De sí propio escribe: "No soy lisonjero, sino que más bien estoy en opinión de áspero". La angustiosa espera que le dominaba hasta el 12 de octubre paralizaba su mente y le apartaba de la humanidad, y hasta gentes que no se amedrentaban por nada ni por nadie desviánse en tímidos arcos y le cedían el paso como un hechicero siniestro. Entretanto era menester estar en guardia ante sus hombres, como sus hombres lo estaban ante él. Para que la impaciencia no hiciese estallar prematuramente la rebelión, echó mano desde el comienzo de un medio poco escrupuloso, engañándoles sobre la distancia recorrida y llevando una doble contabilidad; la una, para su uso, en que apuntaba el número exacto de millas; la otra, con cifras reducidas, para la marinería. Es de suponer que esta medida fué adoptada simultáneamente en las tres carabelas, ya que en los días de bonanza era fácil hacerse oír de barco a barco.

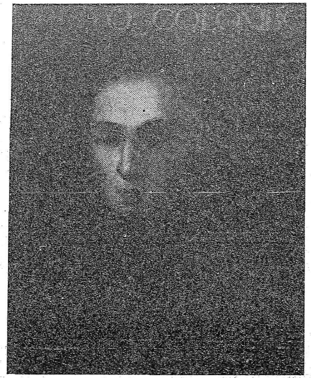
Una particularidad del libro de viaje es que unas veces está redactado en primera persona y otras, sin transición, en tercera, hablando de sí mismo como del ro descuido de estilo ni de una fórmula vacía. La raalmirante. Tengo para mí que no se trate de un mezón es más honda. El yo y el almirante erguíanse en su corazón frente a frente como dos extraños. Eran dos personas de distinta categoría, distinta responsabilidad, distinta trascendencia: la una, un anciano desconfiado, febrilmente inquieto, verdugo de sí mismo, cansado y rígido; la otra, un espíritu infalible, instrumento de divinos poderes, erigido en símbolo.

Como a los tres días de la partida se había roto el timón de la PINTA (sospechábase que fué por industria de Cristóbal Quintero, a quien pertenecía la carabela), se vió precisada la flotilla a fondear en la isla de Lanzerote y no pudo reanudar el viaje hasta el 8 de setiembre. "El día 17 —anota en su diario—, el aire es cada vez más suave" y ve un ave blanca que se llama "rabo de junco", que no suele dormir en el mar. El mar está en bonanza como el río de Sevilla. El 19, la flota se halla a cuatrocientas leguas de las islas Canarias. El 20 cogieron con la mano un pájaro que parecía una golondrina de mar, pero que,, examinando de cerca, resulta ser un pájaro de río. Este rumor se hace correr, quizá, con el único fin de despertar esperanzas. También un alcatraz, ave parecida al pelícano, voló de noroeste a suroeste, y el almirante tuvo por cierto que a la banda del norte y del sur había tierra. El 21, calma chicha, y al amanecer hallaron la mar cubierta de algas. El 22 alzóse viento contrario, y Colón escribe: "Dice aquí el almirante, mucho me fué necesario este viento contrario, porque mis gentes andaban muy alborotadas, creyendo que no soplaban en estos mares vientos para volver a España." El 23 empieza la marinería a murmurar seriamente, porque la mar sigue mansa y llana; pero luego alzóse mucho la mar, sin que soplase el viento, y se hinchó tanto que todos se maravillaban. Colón dice a este propósito: "Esto nunca jamás ocurrió, salvo cuado salieron los egipcios de Egipto contra Moisés."

Menudos incidentes son los únicos acontecimientos del viaje: el viento que afloja o crece, la vista de aves y peces, la maravillosa llanura de verdes algas flotantes, la sutil neblina en el horizonte que despierta las esperanzas de tierra cercana, para dejar tras sí un doloroso desengaño, la ruta de las estrellas, una rama con rosas silvestres que sobrenada en el agua, la pesca de una caña. Perplejos están sobre el rumbo a seguir, y de barco a barco se discute el cambio de derrotero; el experimentado capitán de la PINTA consigue por fin imponer su acertado parecer; el almirante acuerda dejar el camino del oeste y poner la proa hacia oestesuroeste.

Ultimamente se han suscitado toda clase de dudas sobre la conducta de Colón durante el viaje. Afírmase que, asustado por la rebeldía de la tripulación, se acobardó y pensó en dar la vuelta; Alonso Pinzón fué quien con su actitud, más que resuelta, amenazante, salvó la empresa. Y para rebajar un punto el mérito de Pinzón añádase que había arriesgado tantos intereses materiales en la expedición que no podía regresar a medio camino sin haber logrado nada.

A mi juicio, no hay en esto palabra de verdad. Aunque militen en su favor razones externas, la inverosimilitud interna es evidente. Y aunque fuese cierto, es decir, aunque tuviese en su abono el testimonio falaz de un incidente, de un día, de una hora, sería humana y psicológicamente falso. Hay pruebas y demostraciones que aún estando de acuerdo con las reglas de la investigación, son de naturaleza puramente destructiva y traen sólo confusión allí donde falta la imágen y la intuición. Retroceder: la palabra no existe para el almirante de la mar Océana". Don Quijote se deja lapidar, escarnecer, renuncia al sueño y la comida, se abandona, se entrega, pero no retrocede.



Hernando Colón refiere que la chusma amotinada se conjuró para arrojar al mar al almirante a cierta hora de la noche, cuando estuviese otra vez borracho de estrellas. (¡Qué inmediatamente real es en una corta frase el retrato de este hombre!: ¡Borracho de estrellas! Aquí lo tenemos como si EL GRECO lo hubiese pintado; difícil sería encontrar frase más expresiva.) La dramática escena en que la chusma, alborotada, otorga a Colón un plazo de tres días para descubrir tierra, sentenciándolo a muerte en caso de que fracase, este toque de folletón se remonta al historiador contemporáneo Oviedo, compilador sin crítica de datos inseguros. Por mayor escépticos que seamos respecto a las demás noticias suministradas por el almirante, podemos en este caso aceptar confiadamente su testimonio de que el motín no pasó a mayores; si los sublevados hubiesen cometido semejantes excesos, de seguro no habría desperdiciado la ocasión de contárnoslo con la difusión y pompa que reserva para semejantes momentos; habría sido una oportunidad para tejerse una corona de laurel y alardear de la fuerza superior de su espíritu. No obstante, habla de contínuo únicamente de impaciencias pasajeras de la marinería, del desaliento que asoma para desaparecer de nuevo, de inquietud, de ahogo, hasta de insubordinación; de motines y excesos, ni una palabra: el día en que se supone que estalló el motín, el 10 de octubre, escribe: "Aquí la gente ya no lo podía sufrir: quejábanse del largo viaje; el almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podría haber." Y añadía que por demás era quejarse inútilmente, puesto que él había venido a las Indias y que así había de proseguir hasta hallarlas, con el ayuda de nuestro Señor.

No se le ocultaba que su situación era cada día más crítica. Todas las señales de que el infinito desierto de las olas tuviese una costa donde estrellarse habían mentido. Las montañas y ciudades apercibidas en lontananza habían resultado vano espejismo. Los barcos eran demasiado débiles para la larga travesía, y cada hora aumentaba la enorme distancia que les separaba de la patria. ¿Cómo regresar cuando por ninguna parte se alcanzaba un puerto donde reparar las frágiles barcazas y abastecerse de víveres? Las provisiones disminuían de una manera alarmante. Conocía naturalmente el peligro, aunque o lo despreciaba o lo combatía pensando en el porvenir, añorando el futuro, "borracho de estrellas". Un hombre como él, espiritualmente aislado, espiritualmente inaccesible, ejercía de seguro sobre los caracteres toscos y primitivos que le rodeaban una violencia que levantaba la voluntad: el encarnaba el espantoso misterio de todo les había revelado ni un pliegue de su alma enigmátila expedición; la estrecha convivencia de a bordo no ca; él les arrastraba más allá del mundo, fuera del mundo, y la desesperación era tan sin provecho como la rebeldía, porque todo dependía de él, de él, que disponía de secretos recursos y poseía las palabras mágicas mejor que ningún mortal. Por eso seguramente le seguían, porque de no haber tenido en él una confianza supersticiosa hermanada con miedo, no veo por qué no le rompieron la cabeza a los días, y echaron su cadáver al mar, en lugar de dejarse arrastrar Pinzones, embrujados por él, hacia una muerte desdurante diez semanas por Colón y por los hermanos conocida, como era de temer.

En el proceso ya citado de Diego Colón, un tal Francisco García Vallejo, que había sido marinero a bordo de la PINTA, hizo esta declaración veintiún años después del descubrimiento: "En la noche de jueves a viernes, entre el 11 y el 13 de octubre, había luna. Un tal Juan Rodríguez Bermejo, vecino de Molinos, en la provincia de Sevilla, vió una colina blanca de arena, abrió los ojos y divisó tierra. Al punto corrió a un cañón y disparó, gritando: ¡Tierra! ¡Tierra! La tripulación se precipitó sobre cubierta y permaneció allí hasta que amaneció el alba."

Con todo, no fué el pobre marinero el que recibió el premio, sino que él lo reclamó para sí poco después del tedéum entonado al rayar el alba por la tripulación. Unos dicen por codicia, otros por avidez de gloria, otros por ambos motivos. Ni sus más afanosos panegiristas se atreven a absolverle de tan odiosa ruindad. Pero ni codicia ni ansia de gloria dan en el quid. Fué algo que le envolvió y le dominó, fué la desenfrenada voracidad de un hombre que reclamaba su premio, como si en adelante la tierra, los hombres y el destino estuviesen obligados a pagarle ilimitado producto, en lo grande como en lo pequeño.

Es difícil que ningún mortal haya vivido momento tan sublime como el que vivió Colón al bajar a tierra en Guanahani. Es igualmente difícil que ningún tedéum haya jamás servido de preludio a tan sangrientas tragedias, a tan espantosas orgías de persecución y carnicería, como el tedéum cantado por la tripulación de las tres carabelas el 12 de octubre de 1492.

PARA UNA BUENA CAZA
UTILICE LOS CARTUCHOS

SOLICITELOS
EN LAS BUENAS ARMERIAS

ESTA ES UNA NOTA EXCLUSIVA PARA LOS LECTORES DE "MARCHA"

Eduardo Bur, Oficial de Dakar, Está en el País

TIEMPO es el nuestro de la verdad, de las definiciones. Lo menos que el hombre puede jugarse es su palabra. Las vacilaciones pueden continuarse y sostenerse en lo intelectual porque el mundo es difícil y está saeteado, sobre todo cuando se mira a los últimos diez años, por incomprensibles direcciones. Pero es cierto también que se torna, por las circunstancias, claro y tal vez se haga categórico.

La China no será defendida por su causa... como tampoco por su propia causa sería defendida España; pero si los hechos se hacen rotundos, muchas culpas se limpiarán, porque las penitencias, el sufrimiento, devuelven a las acciones la pureza de que pudiera carecer.

Pero si los deslindes y circunloquios se admiten en el intelectual, no caben en el hombre que debe vivir de sus sentimientos, en el connacional herido o sacrificado, por sí o por los suyos. Un connacional que vacila, que quiere todavía andar con los expedientes de la guerra de España, neutralizando su conducta, interfiriendo en la conducta de otros para que las cosas no se precipiten y lo obliguen a una definición, entonces tenemos que declarar que la traición renace y que no existe posibilidad de redención para muchos. Con el gobierno de Vichy, en el Uruguay, hemos visto surgir la especie de los viejos camanduleros, de los franceses que "ideológicamente" están, pero que prácticamente rehuyen la manifestación apasionada. De los que buscan la unidad, como si ella fuera posible, deseable y honrosa, entre la buena causa y la mala causa y el francés no tuviera de inmediato que dar a todos los que entregaron su simpatía y sus recursos, una conducta clara y categórica, no amparada en la idea, sino publicada, divulgada, gritada, en la medida del fervor y del temperamento. Circulan y trafican en nuestro medio los que no quieren romper y que confían en el tiempo; todo dependerá de que Vichy se afirme y entonces saldrán gananciosos; y si se pierde también. Nunca les faltará la fórmula para acercarse a los Ministros, cualesquiera que sean sus credenciales.

Hace unos años, al inaugurarse en nuestra ciudad un instituto vinculado al gobierno francés, como objetáramos que el acto se dispusiera "bajo la presidencia de honor del Presidente de la República Dr. Gabriel Terra" — no sólo enemigo de los principios de Francia cuyas autoridades contribuían a la empresa, sino dictador y perjuro en una república democrática — y como tal desconsideración no tenía ninguna necesidad de efectuarse, evitando la ofensa y el bochorno y hasta la mancha que caía sobre la inauguración, se nos decía entonces con el lenguaje de una burguesía sin ideales morales, preocupada sólo de influencias o seguridad material:

— Oh! ¡Uds. los criollos, son muy apasionados! Carecen del sentido de la diplomacia...

Y bien. Es verdad. Esos dos caminos no se interrumpieron y hasta el momento de la claudicación de Francia, parecía que se llegaron a confundir. Pero luego de las lágrimas vinieron los cálculos; los arqueos del tesoro más celosos que el examen del alma y vuelven a andar separados porque existen hombres que todavía no comprenden que el dinero y sus intereses ya no serán el todo en las próximas estructuras del mundo, y vuelven a tomar cada uno su pie, tan distinto, la diplomacia y la pasión.

Eduardo Bur, Oficial Francés

Pero he aquí que regresa de Dakar un francés apasionado, un hombre del pueblo, que conoce más los campos de batalla que los salones de recepción, que tiene familia, que tiene hijos y que cuando llegó la orden de movilización liquida sus escasos bienes, hace su testamento y va con su cuerpo y su alma de empedernido francés, a servir la causa nacional. ¿Qué causa nacional? La causa de Francia; la que aman los que no nacieron en su territorio pero reconocen lo más enérgico de su espíritu en ella: los inflamados símbolos de la revolución con sus mágicos estandartes, con sus palabras que no osamos pronunciar.

Eduardo Bur ha hecho la campaña del 14. Anduvo por Salónica y enfermó de paludismo. En los hospitales de su país recobra la salud e ingresa entonces en una escuela de artillería para alcanzar la promoción de sub - teniente. El arma necesita hombres capacitados y Bur une a la voluntad, la inteligencia. Terminada la guerra del 14, Eduardo Bur contrae enlace y años después por 1925 embarca para Montevideo.

Muchas veces, durante las crudas tormentas de España, hablamos de aquel pueblo sin par, prodigio de honor y valentía. Y el papel que desempeñaba Francia en el desangradero, lo examinábamos con voces de cólera y de rencor. Pero Bur era un francés a la antigua; eliminaba de su juicio todo sentimentalismo y comprometía su conducta para la guerra que viene, que todos veíamos llegar, sin ocultar intención por aquellos que no serán más campos de inocencia.

— La guerra con Alemania está próxima y me iré.

Creía en Francia, sentía orgullo de su tierra. Irá a la guerra, irá sin duda. Esta Francia es la Francia nuestra.

Y cuando llegó setiembre, Eduardo Bur, lo hemos visto, vendió su viejo Renault, reliquia del decenio pasado; arregló la situación jurídica de su pequeño huerto. Lo dispuso todo para la muerte. El orden francés no era, para él, un disgusto. Razonadamente arregló su vida futura la que rondará entre su mujer y sus hijos, aquella de la fama que los españoles estiman tanto, y sin darse cuenta de este clasicismo de su conducta — alianza del heroísmo con la razón — marchó donde lo dispuso la superioridad.

Dakar Antes del Armisticio

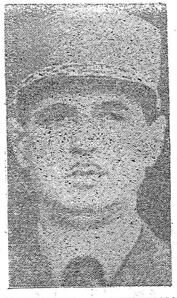
El destino lo llevó a Dakar. Al terminar la guerra del 14 había ganado los galones de teniente de artillería. Aquellos meses de Polonia, de Dinamarca y de Noruega los pasó en esa ciudad. Las actividades militares se reducían a la construcción de baterías de costa y al adiestramiento de contingentes de color, soldados que, una vez completada su instrucción y de acuerdo con las necesidades eran embarcados para Francia.

Moral Distinta de la del 14

El espíritu de la oficialidad era muy distinto al de la guerra del 14. Faltaba iniciativa en todas las esferas del comando. Era una guerra nueva, de nervios y cálculos. Los hombres no parecían ser tan indispensables. Se notaba un cierto egoísmo y desconfianza fruto de todos esos encuentros de la inteligencia y la emoción en una guerra de expectativa. Y luego, llegaban a Dakar los hijos de diputados, senadores, ministros, que en tan lejana guarnición parecían buscar refugio a la peligrosidad del frente.

La Ofensiva Alemana y el Desastre

Cuando llegaron a Dakar las primeras noticias del avance ale-



El general De Gaulle, que fracasó en su ataque a Dakar

mán, nos dice Eduardo Bur, estábamos ansiosos de salir para el frente. Teníamos prontos nuestros equipajes, pero ninguna orden llegó para colmar nuestras esperanzas. Allí oímos entonces, aterrados, el desastre francés, cuyas causas tal vez debamos buscar en la falta de preparación para el tipo de guerra que se nos impuso. Los tanques, los paracaidistas, las escuadras aéreas nos desconcertaron.

Las condiciones del armisticio nos llenaron de horror. — Nada de honorable había en ellas. El "Comite des Forges" maniobraba con falsos gobiernos sin representación popular. Francia era poderosa en las Colonias; su flota estaba íntegra. La lucha por la independencia era posible y necesaria.

Dakar Después del Armisticio

"La primera reacción unánime fué la de seguir la guerra a pesar del armisticio, al lado de Inglaterra. La historia comprobará que fué por no querer ejercer presión sobre el gobernador y el General en Jefe de Africa, que los ingleses no ocuparon Dakar el primer día del armisticio sin disparar un tiro'.

El Combate de Mer el Kebir

Una parte de la opinión francesa se fué haciendo a la nueva situación. La propaganda del gobierno de Vichy refluía sobre las conciencias refrenando los impulsos patrióticos. La batalla en Mer el Kebir fué presentada bajo un aspecto tendencioso. Algunas olas de ira se erizaron contra Inglaterra por parte de grupos del ejército. Poco a poco esta impresión se fué apaciguando y llegaron a quedar escasos hombres sin visión de la realidad para no comprender que sólo el triunfo de Inglaterra puede salvar la integridad de Francia.

Más tarde el episodio del Richelieu fortificó los ánimos favorables a Inglaterra.

Contra las Colonias Inglesas

Pese a la voluntad de la mayoría del ejército francés, se hablaba con frecuencia de expediciones punitivas contra las vecinas colonias inglesas. Pero ellas eran postergadas indefinidamente. El malestar dentro de la tropa crecía y ante la posibilidad de luchar contra nuestros aliados decidí mi regreso. No podíamos, era absurdo, enfrentarnos a Inglaterra, la nación de quien depende, con nuestro esfuerzo, la salvación de Francia.

La Situación Económica de Dakar

Después que las autoridades consulares inglesas abandonaron Dakar y se impuso el bloqueo, los abastecimientos mermaron al punto de desaparecer. Ni papas, ni manteca, ni carbón, ni nafta. La única producción de la zona, el maní, quedaba apilado en el puerto. Centenares de buques mercantes aparecen inmovilizados en la rada. Dakar no puede vivir, lo mismo que el imperio colonial francés, sino gracias a las comunicaciones marítimas. Aislados, como el caso de Indochina, están a merced de cualquier potencia.

Reacción de la Población y del Comercio

Como es lógico, una situación tan angustiosa provocó la reacción del comercio y de la población civil, que vive exclusivamente de la exportación. Los europeos carecen de todo lo necesario: ropas, vinos, verduras, conservas. Sólo se produce en la colonia, maní. Una parte de los altos funcionarics están también disgustados, pero como muchos oficiales de carrera, por disciplina, se mantienen en conexión con el actual gobierno.

La Comisión de Armisticio Alemana

En los últimos días de mi permanencia en Dakar llegó la comisión de Armisticio alemana presidida por el cónsul alemán de Baturst (Grambia inglesa). Visitó las defensas costeras y estudio la posibilidad de una absorción de la "Air France" por parte de la "Lufthansa".

Nuestra Esperanza

En cuanto las circunstancias fueron propicias, pedí mis pasaportes y me embarqué en un barco japonés con destino al Río de la Plata. Estoy a las órdenes de los que luchan por la independencia de Francia, dispuesto a emprender el viaje de retorno al lugar del frente que me corresponda. No quedan vacilaciones: la lucha debe seguir hasta el fin y el camino está abierto para nosotros los franceses de Francia. Mi amor por el Uruguay, no me hace olvidar mis obligaciones con la patria sojuzgada y llegará, nada podrá resistirlo, la liberación. Inglaterra salvándose, nos salvará.

E. C.

TOME GENIOL
Y ESTARA MEJOR

GENIOL
ES MEJOR Y ES URUGUAYO

Escribe JUAN P. ZEBALLOS

La Semana Internacional

SE han tejido cien conjeturas en cuanto a los temas de las recientes conversaciones del Brenner entre los dictadores de Alemania e Italia. Hechos inmediatos han dado la razón a quienes indicaron como punto capital de esa entrevista lo relativo a la cuestión balcánica. Por sobre la vaguedad de los comunicados, un acontecimiento, —sin duda el más sensacional de esta semana,— viene a demostrarlo: la virtual ocupación de Rumania por las fuerzas alemanas.

Progresivamente la nación rumana ha ido entrando en la esfera del Reich. Luego del laudo de Viena por el que se impuso a Rumania la entrega casi total de la Transilvania a Hungría y segregada la Dobrudja meridional en favor de Bulgaria, Alemania asumió la garantía de las actuales fronteras de aquel país. Pero el desmembramiento rumano trajo además la abdicación del Rey Carol y la toma absoluta del poder por los dirigentes de la Guardia de Hierro que se han movido y se mueven bajo la dirección y orientación de Berlín.

Alemania se colocó pues en condiciones de hacer efectiva la deseada absorción de Rumania y está a punto de cumplir su tarea. Bajo el pretexto de asegurar la protección de los abastecimientos germanos y los yacimientos petrolíferos contra posibles actos de sabotaje británico e invocando, además, la conveniencia de ponerse en situación de hacer real la garantía de la integridad territorial rumana, los ejércitos nazis han comenzado la ocupación del país.

Técnicos militares, navales e industriales y algunas divisiones del ejército alemán actúan ya en territorio rumano. El sometimiento de Rumania a un verdadero protectorado del Reich está próximo a consumarse o quizás está ya consumado. Eludiendo hasta la fecha el riesgo de una guerra balcánica, que puede alterar gravemente su sistema de abastecimientos, el Reich saca un brazo por la riberas del Mar Negro. El paso dado es de una trascedencia excepcional y ha de imprimir un giro nuevo a los sucesos europeos.

PARECE evidente que el eje tiende la líneas para una guerra larga después de haber alentado la ilusión de aplastar a Inglaterra con una guerra fulminante.

El pacto tripartito, la presión sobre España, el mantenimiento de divisiones italianas sobre la frontera de Grecia y este episodio de Rumania militarmente ocupada, obligan a pensar no solamente en que la guerra se desplaza hacia otros frentes sino también en que el próximo golpe del eje ha de darse en las regiones del Mediterráneo Oriental.

El Cercano Oriente, con sus grandes yacimientos de petróleo, y Suez, arteria vital en las comunicaciones británicas, deben ser objetivos inmediatos de los totalitarios que se enfrentan ahora con la fuerte posibilidad de un conflicto mundial, de larga duración en el que ha de contar, entre los factores decisivos, el aprovisionamiento regular y las reservas de combustible líquido.

Por eso no es aventurado admitir que el envío de fuerzas a Rumania tanto como la acción intimidante que se ejerce contra Grecia y Turquía tienden a colocar el eje de situación de emprender el avance hacia el Este; a través de Egipto, en el Norte africano, y a través de Rumania, Bulgaria y Grecia en el Sud este europeo, atenaceando paulatinamente el Mediterráneo Oriental.

✣ ✣ ✣

SI ese parece ser el plan que traducen los sucesos más *cercanos*, es posible señalar también las dificultades con que puede escollar la nueva acción del eje. A parte de Gran Bretaña ella afecta, bien directamente, a Turquía y Rusia.

La presencia de los ejércitos alemanes en el centro de los Balcanes, en los centros más estratégicos del territorio rumano, pone en manos del Reich las llaves de esa zona. Yugoeslavia y Bulgaria sufrirán intensamente la influencia alemana y su ya restringida libertad de acción se verá más anulada. Grecia, que goza de la garantía británica y cuyas bases son esenciales para el ataque contra Egipto, ¿está en condiciones de resistir a la presión del eje y a cualquier tentativa de violar su territorio?

Falta saber si ese plan de hegemonía en el Sud Este europeo, que está en vías de cumplirse, no ha de provocar reacciones inmediatas de Turquía y Rusia. De Rusia sobre todo, cuya tradicional política exterior, orientada hacia la península balcánica y los Estrechos, no hay porque suponer que haya sido abandonada por sus actuales gobernantes.

La actitud de Turquía, cuyo gobierno ha reiterado el propósito de cumplir sus compromisos con Gran Bretaña,— depende tanto de la seguridad que pueda dársele de una ayuda efectiva británica como del giro que tome la conducta de Rusia ante los nuevos acontecimientos.

Al suscribir hace un año el pacto anglo-turco, Turquía hizo la reserva expresa de sus relaciones con la Unión Soviética. Eso, a pesar de que en aquella época en territorio de Siria los ejércitos aliados respaldaban las defensas turcas y hacían más firme la condición de aquel país. Producido el derrumbe francés, ha cambiado radicalmente la situación militar en el Cercano Oriente, y es natural por tanto que los gobernantes de Angora se sientan más obligados a estrechar sus relaciones y a vincular su política exterior a las directivas de Moscú.

Frente a la acción alemana en dirección al Este, y por la fuerza natural de las cosas, Turquía ha de acentuar indudablemente su inclinación hacia la esfera soviética.

✣ ✣ ✣

EN lo que atañe a Rusia no es exagerado decir que sobre el señor Stalin llueve sobre mojado. A la alianza con el Japón, concretada en Berlín hace una semana, sigue ahora esta nueva maniobra de gran alcance sobre los Balcanes. Aquella y ésta tienen que gravitar con fuerza sobre los designios futuros de los dirigente soviéticos. De que ya gravitan pueden ser quizás un indicio los siguientes hechos:

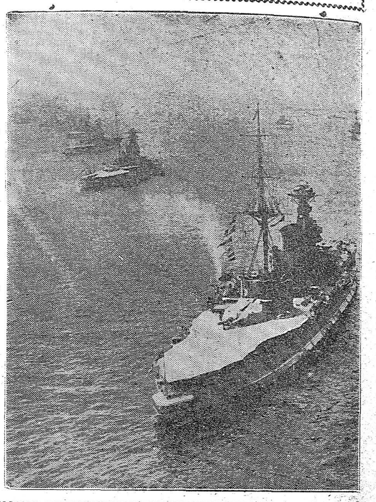
La publicidad desusada que se ha dado a las reuniones y a ciertas decisiones del Consejo Nacional de la Defensa rusa, convocado casi simultáneamente con la firma de la alianza germano-italo-japonesa.

La resurrección del Sr. Litvinoff en el escenario de la U. R. S. S., cuyo solo nombre encarna una línea de acción internacional enterrada, o aparentemente enterrada, en los meses que precedieron al pacto germano-ruso.

La intensificación de la actividad diplomática anglo-estadounidense en torno a Moscú que hace presagiar, por lo menos, un cierto entendimiento en lo relativo al grave problema del Lejano Oriente dónde la tensión está llegando al máximo.

La campaña de los dirigentes comunistas contra Alemania e Italia en los países balcánicos, especialmente en Yugoeslavia y Bulgaria.

LA ESCUADRA INGLESA EN EL MEDITERRANEO



LA escuadra británica del Mediterráneo, a pesar de sus esfuerzos y constantes patrullas desde Alejandría a Gibraltar, pasando por las mismas costas de Italia, no logra dar con el paradero de las naves del Duce. "La Invisible", más que nunca, justifica ahora su denominación.

NUESTRO CONCURSO DE COMPOSICIONES ESCOLARES

Teniendo el Banco Uruguayo de Adminisaración y Crédito, el propósito de realizar un acto significativo y perdurable con motivo del reparto de premios correspondientes al Concurso de Composiciones Escolares que llevara a cabo conjuntamente con "MARCHA", debemos postergar hasta el próximo número la publicación de los detalles concernientes al acto de referencia.

El gran interés que despertara dicho concurso, demostrado por la extraordinaria cantidad de trabajos que fuera presentada, contribuirá a que la ceremonia de la distribución de premios entre los niños triunfadores alcance un brillo poco común.

LOS LUNES EN EL TEATRO POLEMICO

CON amplio éxito se viene cumpliendo la labor cultural del teatro Polémico en su local de la calle Canelones y J. H. y Obes.

El lunes último el joven escritor Denis Molina ocupó la tribuna leyendo su conferencia sobre Subrealismo y demás tendencias del arte contemporáneo, dando lugar a un animado debate.

Para el lunes próximo está anunciada la teatralización de un trozo de "Juan Cristóbal" de Romain Rolland, estando la representación a cargo del cuadro dramático del Teatro Polémico.

Rafael Alberti

El 16 del corriente, a las 18 horas y 30, en la sala del Teatro Artigas, el gran poeta español Rafael Alberti disertará sobre "Poesía y Comentario" y la escritora María Teresa León dictará una conferencia cuyo título es "Elogio del pueblo y su cultura".

Este acto organizado por la Universidad Popular Central, dada la calidad de los conferenciantes, promete ser un clamoroso éxito.

CAMBIOS

BOLSA

Castellanos

Jung & Cía.

CORREDORES DE CAMBIOS

PIEDRAS, 424

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador-Contador: Manuel Romero

AÑO II — Montevideo, Octubre 11 de 1940 — Nº 68

Sud América

La guerra ha tenido un efecto inmediato sobre la vida política de la América del Sur: le ha dado la calma y el quietismo de que no gozaba desde hace muchos años. Una espesa capa de aceite parece haberse volcado sobre las aguas tradicionalmente agitadas de la política continental.

Sería erróneo creer por ello que una estabilidad orgánica y natural ha sobrevenido en la evolución institucional de nuestros países. Se trata tan sólo del contragolpe circunstancial entre nosotros de los grandes sucesos de ultramar. El proceso histórico sudamericano —por ser el de un continente semi colonial, económica y culturalmente *dependiente*— *se opera por la acción combinada* de factores internos y factores externos. Los primeros surgen de sus fuerzas sociales, económicas y políticas propias; los segundos, de las fuerzas imperialistas introducidas en su organismo e influyendo sobre él de acuerdo con la necesidad o el interés metropolitanos.

***

Después de la guerra de 1914-1918, el choque económico entre Inglaterra y Estados Unidos determinó una sucesión de sacudimientos internos en el continente, que culminaron alrededor del año 30, época en que la ola llegó al Río de la Plata con el golpe de Uriburu. El conflicto siguió repercutiendo en términos violentos durante los años inmediatamente posteriores, al punto de llegar a provocar la sangrienta guerra del Chaco. Pero luego apareció, o se definió de una manera tangible, un tercer contendiente que llegó a modificar las ecuaciones políticas sudamericanas. La ofensiva económica y diplomática del fascismo en nuestros países, cada vez más fuerte a partir de 1935, determinó, primero, una disminución evidente de la tensión entre las potencias sajonas, y luego un entendimiento, no menos evidente, para oponer una barrera al enemigo común.

En esa etapa, definida claramente a continuación del estallido de las hostilidades en Europa, estamos ahora. Ello ha motivado, bajo el apremio de las circunstancias, una tregua política, aunque no económica, entre los clásicos rivales, que se manifiesta en la estabilidad institucional de que hablábamos al comienzo de esta nota. Si en algún lado se habla de posibles movimientos de fuerza, se sindica como responsables a elementos nazis o vinculados al nazismo. Pero el imperialismo fascista carece todavía — y es de *esperar que por siempre* — de la base económica indispensable para llegar a ocasionar una alteración del actual orden sudamericano. Tal eventualidad sólo sería posible de triunfar Hitler sobre el bloque sajón, lo que no hay ningún motivo para suponer que ocurra.

***

La estabilidad señalada no puede ser, sin embargo, más que transitoria. Fruto de factores circunstanciales, la desaparición de éstos aparejará también la suya.

Sería duradera si se hubiera fundado en bases justas de organización política y social, a consecuencia de procesos dirigidos a reparar en el continente los quebrantamientos de toda clase producidos —para limitarnos a ella— en la última década. Pero no ha sido así. En el Brasil sigue gobernando el dictador Vargas; en la Argentina el Radicalismo y en el Perú el Aprismo, siendo mayorías populares incontrastables, siguen alejados del poder; en el Uruguay, el marzismo es todavía dueño y señor.

A la etapa de ahora, aparentemente tranquila y firme, sucederá —es fatal— otra de profundas transformaciones. El continente sudamericano, aletargago hoy, sentirá mañana un renuevo vital de energía y de creación. Hay que esperar con fé ese momento y trabajar desde ya por su advenimiento. Para que sea el espíritu de sus pueblos el que construya libremente sobre la ruina de caducos regímenes, y no voluntades extrañas las que al compás del interés cambiante, conmuevan o afiancen sus organizaciones políticas, así sean ellas justas o injustas.

SOLUCION IMPUESTA

EL Directorio del Partido se ha puesto a la tarea de resolver como votaremos. Las tesis en presencia, son conocidas: lema nuevo y lema común.

Nuestra posición también, creemos, es conocida. No ha variado. Dentro del cuadro político y legal presente, decimos que no hay, para el Partido, soluciones electorales.

MAS, y ya lo hemos dicho asimismo, la única solución viable se nos aparece la de votar bajo el lema común.

Por razones legales, que sin duda son las que menos cuentan, porque no pueden fundarse actitudes políticas únicamente, en interpretaciones jurídicas. ¿Cuáles son esas razones? Las hemos expuesto reiteradamente y no las hemos visto destruídas. La ley de lemas fué dictada para reconstruír, aunque *sea formalmente*, a los *partidos* tradicionales. Por el juego de esa ley y de las otras pertinentes, nos parece muy difícil que el nacionalismo independiente, pueda inscribir lema nuevo, y actuar como partido autónomo.

Por razones políticas. Siempre sostuvimos que las decisiones que adoptara cada uno de los partidos opositores sobre el punto, estaban — quiérase o no — estrechamente ligadas entre sí.

La *resolución batllista* de acogerse al lema común, forzosamente es un hecho que debe tenerse en cuenta al adoptarse nuestra actitud. Es más. Es un hecho de gran trascendencia y repercusión, que aún tal vez no pueda medirse, en toda la evolución política del país. En el fondo, la actitud batllista, dejando a un lado tácticas y conveniencias, responde a esta concepción fundamental: es necesario y útil — al margen de las discrepancias, por hondas que estas sean o hayan sido — reconstruir a los partidos tradicionales. Es una concepción, repetimos. Pero para nosotros es ya algo más contundente: es un hecho. Se puede discutir la concepción, desde un punto de vista histórico, desde un punto de vista filosófico, si se quiere, pero no se puede negar el hecho...

Y el hecho tiene estas simplísimas consecuencias. Que frente al Partido Colorado unido, levantará únicamente la bandera del Partido Nacional, el señor Herrera.

Cuando defendíamos la fórmula de la coalición opositora, lo hacíamos, precisamente, previendo lo que vino. Oponíamos entonces, a la tesis de la reconstrucción de los partidos tradicionales, la de la organización de las dos grandes fuerzas que el 31 de Marzo, si no había hecho nacer, había diferenciado con nitidez, y por eso, decíamos, que la alternativa — en el terreno eleccionista — estaba entre lema común y coalición opositora. No pudo hacerse la coalición opositora. Somos lógicos diciendo que la única solución eleccionista es la del lema común.

Otros hechos concurren para dar más fuerza a este planteamiento. Votar con lema propio, es votar por la ratificación de las recientes reformas constitucionales propuestas. Ya se ha dicho. A la fórmula todo el país contra el marzismo se le quiere sustituir por la fórmula, todo el país contra Herrera. De ahí las complacencias con Baldomir. Pero aquella ratificación de las reformas y esta lucha circunscrita a la batalla contra el herrerismo únicamente, llevan al restablecimiento del predominio colorado y a la desaparición de ciertas garantías de las que usa y abusa el señor Herrera, pero de las que puede usar mañana todo el Partido Nacional, como usó ayer.

✣ ✣ ✣

NO vemos pues, más solución *práctica*, viable y política, política en el usual sentido del vocablo, dentro de la corriente eleccionista, hoy por hoy, y por obra de los factores supervivientes, aunque previsibles, en su tiempo, y del triunfo, aún parcial, de la tesis que busca la *reconstrucción de los partidos tradicionales*, que votar bajo el lema común.

Y bien, ESTA SOLUCION NO LA HEMOS ACEPTADO NUNCA, NO LA PODEMOS ACEPTAR, como no aceptamos que no quede otro camino que votar de cualquier modo.

Por eso, decimos que dentro del cuadro legal y del cuadro político, el Nacionalismo Independiente no tiene hoy, soluciones electorales.

VOLVER A LO DE ANTES

Los sucesos se encadenan con una lógica rigurosa que a nadie debiera sorprender. Sin embargo la gente y muchos de nuestros correligionarios y compañeros de oposición muestran su extrañeza ante ciertos hechos que en el régimen de Marzo, — comprendido desde luego el gobierno actual, — son naturales y *sobre todo necesarios.*

Al estallar lo que nuestro estimado colega "La Idea" llamara con acierto la bomba de tiempo, con el descubrimiento del error electoral padecido en 1938 y la ratificación de algunas enmiendas constitucionales plebiscitadas en aquel acto, se han agitado las conciencias democráticas del país, demasiado adormecidas y demasiado olvidadizas.

Para muchos ya habíamos retornado a la normalidad. Vivimos en plena libertad de pensamiento y de palabra, no hay presos políticos, no hay desterrados. Ya nos aprontábamos a votar, creíamos en las convicciones democráticas de Baldomir y de Manini. El pueblo uniformado desfilaba ante el general presidente, autoridad suprema y encarnación de la nación y la república en peligro...

El pasado reciente, con sus largos y oscuros capítulos, había pasado al archivo, sin consulta, del olvido.

Todo iba bien. Para la ingenuidad de algunos y las urgencias de otros, el porvenir era claro, seguro. Inscribir, votar, triunfar, gobernar.

Todo era claro; no había fallas en el raciocinio. Somos la inmensa mayoría; venceríamos incontestablemente en las urnas; estableceríamos el imperio de los principios del derecho y el país retomaría los carriles que perdió el 31 de marzo.

Muy fácil todo... si no se hubiera ejecutado el golpe de Estado y sino gobernara en la actualidad el jefe de las policías motineras en aquella aciaga madrugada y jefe de las policías asesinas de Julio César Grauert.

Pero el golpe de Estado sigue su marcha y Baldomir no ha cambiado de nombre ni de conciencia y sigue siendo el Baldomir sin capacidad y con ambiciones que todos conocen y que pocos combaten, por esa maldita e inmoral y contraproducente tendencia de los hombres y los partidos a buscar en las transacciones y en las obsecuencias, lo que más rápida y limpiamente podría obtenerse en la lucha implacable e intransigente.

Ante el asombro de muchos estimados amigos políticos hemos hecho de estas columnas cátedra de absoluto radicalismo en la lucha contra el golpe de Estado, imperante hoy 24 de setiembre de 1940 como ayer 31 de marzo de 1933.

Los usurpadores del gobierno nos darán cada día, a medida que se acorten los plazos electorales, nuevas razones para reforzar nuestra posición de intransigencia.

Para ser fieles con nosotros mismos y con los que cayeron, y para triunfar, si a alguien lo apura el éxito, habrá que volver a lo de antes. A nombrar al gobernante por lo que es: motinero de origen e incapaz de condición. Y a todos sus círculos de gobierno, colorados oficialistas y herreristas traidores, calificarlos por lo que son: candombe redivivo y vergüenza de la nación.

Y que vuelvan las prisiones y los cortes de luz, y las mordazas los destierros; y las torturas y y las persecuciones.

Así los gobernantes con alma y delitos de nazis criollos no podrán seguir envueltos en pieles de cordero y se mostrarán como fueron, como son y como serán.

La oposición recobraría su prestancia y su fuerza. Se acercaría también, por caminos de más clara ética, a la meta de su victoria.

De "El Pueblo", San José

INEFABLE

En la reunión de la Asamblea General para elegir miembro de la Suprema Corte de Justicia, no se pudo llegar, como es sabido, a ningún acuerdo. Se tomó la votación y ninguno de los candidatos propuestos alcanzó el número de sufragios necesarios.

Entonces algunos legisladores se sintieron indignados. Había que resolver el problema y llovieron las noticias. Una del señor Bruneraux, para que el acto se suspendiera únicamente por diez minutos y se procediera luego a segunda votación. Otra del señor Calleriza para que se hiciera cuarto intermedio hasta el Miércoles 16; otra, más escueta y radical del Sr. Sosa Aguiar para que se fuera derechamente, sin suspensiones ni cuartos intermedios, a realizar una segunda votación.

Se discutió con ardoroso empeño como correspondía. Al fin, triunfó la razón. La moción del Sr. Sosa Aguiar —que se votara por segunda vez— fué aprobada por 55 votos en 75. El país estaba salvado y la Corte iba a estar integrada.

Pero, siempre hay un pero, resultó que a pesar de haberse decidido segunda votación ésta no pudo llevarse a cabo, porque cuando se fué a votar, la Asamblea estaba sin número.

Niéguese después sentido de la ironía y de las finezas a nuestros legisladores. El principio quedaba salvado. Y con eso bastaba. Y así, además el Sr. Calleriza, si no es muy optimista, se quedará contento. No lo acompañaron en su moción; pero de todas maneras la votación no podrá hacerse hasta el Miércoles. Si se hace.

¿Qué Pasa en la Conaprole?

Conocida es la organización de la Conaprole. Bueno, eso de conocida es una afirmación optimista, porque confusión mayor que la que presenta la ley de creación, no es fácil encontrar.

De todas maneras sabemos algunas cosas:

que se llama Cooperativa y que pretende serlo;
que nadie ha puesto un peso de capital en ella;
que produce en las plantas expropiadas a Kasdorf y a la Cole;
que esa expropiación la realizó el Ejecutivo sin desembolsar un centésimo;
que la forma de pago se estableció por contrato entre el Ejecutivo y los expropiados;
que se fijó en definitiva, un suculento precio a las usinas, $ 3.800.000, si no recordamos mal;
que esos $ 3.800.000, no los pagó el Estado, ni los pagó la Cooperativa y que tenemos que pagarlos los consumidores, mediante un impuesto, llaménosle así, que recarga el precio de cada litro en 0,009.

Ahora, bien después de tantas vueltas y revueltas, — en la ley son más — no se sabe a quién pertenece el patrimonio de la Conaprole. Lo único que se sabe es quién tiene que pagarlo.

No parece, sin embargo, que se hayan podido cumplir los pagos dentro de los plazos estipulados, y ésta es la hora en que la Institución corre peligro de ser ejecutada. Se nos informa que ya hasta hay un interventor designado. Se buscaría la solución de las dificultades por la emisión de obligaciones— "debentures"— emisión que autoriza el Art. 21 de la ley.

En eso, se está y de eso no hay que sorprenderse; pero cuando lo anunciamos, junto con muchos otros, no faltó quienes encogieran los hombros.

¡Siga la gaita! Mañana, cuando se produzca el descalabro fatal de las Cajas de Jubilaciones, artificialmente construídas de los cimientos al techo, también tendremos lloros, sorpresas y suspiros. ¿Qué le hemos de hacer? Está visto que solo los golpes, nos convencen. Cualquier audaz improvisa soluciones y las puede llegar a imponer. Charlone, no es una persona de carne y hueso. Tiene categoría de símbolo. El charlonismo es un mal nacional.

LA ILEGALIDAD EN EL CRECIMIENTO DE LOS LICEOS HABILITADOS

IV

El problema de si conviene al Estado la extensión de sus títulos a estudiantes que los adquieren sometiéndose al régimen de la enseñanza privada, está vinculado a otro problema más arduo y trascendental que es el de la unidad nacional de dicha enseñanza, el que examinaremos más adelante.

LAS CONDICIONES: MINIMUM DE 20 ALUMNOS

La primera condición que se exige para que pueda homologarse la enseñanza de los institutos privados con la del Estado, es la de que **"el establecimiento en que han cursado sus estudios tenga veinte alumnos por lo menos en la Capital."**

¿Para qué exige el Estado este porcentaje? El Estado quiere asegurarse la seriedad de los institutos que solicitan la habilitación. El número de inscriptos con que satisface esta condición está relacionado con la época de las disposiciones. En 1889, el número de 20 alumnos era, sin embargo, un coeficiente elevado y tenía el carácter de una verdadera exigencia impuesta por la importancia de las funciones que se entraba a desempeñar. Hoy, dicho número es exiguo y hasta ridículo. El Estado no puede considerarse garantizado con un Liceo que sólo cuenta con tan reducida clientela y al extender las ventajas de la habilitación, debe forzosamente, imponer un porcentaje más elevado. Lo requiere así el propio aspecto económico de los institutos y las atenciones de dirección y administración que reclaman para mantenerse dentro de un servicio verdaderamente cultural.

Sin embargo, y es lo asombroso, durante el cuadrienio 1936 - 40 se otorgaron habilitaciones a personas privadas que denunciaban, según nuestros datos, las siguientes cifras de inscripción:

Santa Teresa	9 alumnos
Clara J. de Heber	8 "
Inmac. Corazón de María	3 "
Scuola Italiana	10 "
S. Vicente de Paul	12 "
Colegio Alemán	13 "
N. Sra. de la Misericordia	5 "
Inmaculada Concepción	4 "

Aparte del falseamiento del carácter de estas habilitaciones que los anteriores números denuncian y las responsabilidades consiguientes — es hasta inconcebible que un Consejo haya otorgado título de organismo oficial a Liceos que tienen inscripción de 3, 4 y 5 alumnos! — hay la situación de derecho en que quedaron colocados por la ilegalidad del otorgamiento. ¿Puede el Consejo Central Universitario aceptar como válidos, títulos que se originan en una actividad originariamente inadecuada? A todas las otras faltas: ausencia de fiscalización; de personal directivo o administrativo; profesorado gratuito o que viene recargado en sus funciones cuando pertenece a Secundaria, o mal pago; de la orientación educacional, muy frecuentemente en pugna con nuestras sanas tradiciones populares y liberales, etc. — todo lo cual iremos viendo — se agrega, para muchos institutos, este vicio en su constitución que hace sospechoso su funcionamiento.

LA CONDICION DE RENDIR EXAMENES

El inciso 4 impone para todos los alumnos de los Liceos privados, la obligatoriedad del examen. En aquel tiempo el examen era el régimen normal de pasaje, universal en su aplicación, tanto para los estudiantes de los Liceos del Estado como de los habilitados.

Posteriormente ese régimen (más o menos por 1928) fué ampliado creándose un sistema de promoción sin examen para los estudiantes de los institutos oficiales. Casi de inmediato los Liceos habilitados de acuerdo con la ley de 1889, solicitaron se les extendiera el sistema de la promoción sin examen. Y a partir de 1936 las habilitaciones se ampliaron con aquel beneficio que no estaba contemplado ni previsto por la ley de 1889. A nuestro juicio, esto implica una nueva anormalidad de mayor repercusión legal que la anterior y que marca, en la política cultural del Estado y sus organismos, un período de estancamiento y la entrega paulatina del más importante servicio público nacional, en mano de los particulares.

E. CENTRON

LA HERMANDAD AMERICANA

LA idea de estrechar relaciones entre las repúblicas americanas la comparten los yankis con muchos buenos señores argentinos, colombianos, ecuatorianos, etc., etc., pero el propósito de llevar a la práctica dicha idea pertenece exclusivamente a los Estados Unidos.

Pese a los buenos propósitos proclamados ningún gobierno tropical-americano ha creído con sinceridad en esa coordinación de relaciones comerciales, culturales y políticas en América. Hubo una razón para ello, y es de índole política. ¿Cómo podría un Gómez, un Sánchez Cerro, por ejemplo, crear becas para los estudiantes y los artistas de las repúblicas americanas si tenían ahogada la cultura en sus feudos y, sobre todo, si tenían especial interés de ocultar sus desmanes a los ojos excesivamente curiosos de los extranjeros? ¿Cómo podían pensar en unas relaciones comerciales y económicas con las repúblicas vecinas, si el comercio y la economía de los desgraciados países que oprimían eran entregados a los imperialismos poderosos que los sostenían en el poder?

Sólo Estados Unidos se ha creído en el caso de no temer por su seguridad abriendo sus puertas a todos los curiosos del mundo.

Y ahora está en tren de organizar esa afluencia extranjera. Mr. Roosevelt ha designado a Mr. Nelson A. Rockefeller coordinador de las relaciones comerciales y culturales entre las repúblicas americanas.

Sus asistentes serán Robert G. Caldwell, decano de Humanidades del Instituto de Tecnología de Massachussets, que presidirá la sección de relaciones culturales; William L. Clayton, comisionista en algodón, quien dirigirá la división de artículos de primera necesidad y recursos naturales en la oficina de coordinación; Andrew V. Corry, ingeniero de minas, con experiencia en la Argentina y el Brasil, que será director de la sección proyectos e investigaciones; Henry H. Moe, secretario de la Fundación Guggenheim, que dirigirá la división de becas; Joseph C. Devensky, vicepresidente del departamento exterior del Chase National Bank, que dirigirá la sección finanzas e industrias, y Carl B. Spaeth, de las universidades de Yale y del Noroeste, que será el consejero general.

ENTENDEDERAS

Los herreristas no entienden o se hacen los que no entienden. Parecería que quisieran exhibirse como más... herreristas de lo que en realidad son.

Hay una cosa clara, perfectamente notoria, visible a todo lo largo y a todo lo ancho del territorio nacional. Y hasta más allá de las fronteras. Esta cosa así, tan clara, tan evidente, es el desprestigio irreparable de la secta tranquila.

Esto es axiomático.

Pero los pocos que van quedando dentro de esta secta — que se ha disuelto a sí misma a fuerza de querer disolverlo y pervertirlo todo, — estos "pocos y mal montados", hacen esfuerzos desesperados por demorar el instante supremo de su hundimiento difinitivo, que saben inevitable porque se lo procuraron y se lo merecen.

En este esfuerzo, se "agarran de cualquier ramita"

De un tiempo a esta parte, esa "ramita" ha estado constituída por las declaraciones políticas formuladas por nuestro correligionario don Claudio A. Viera, que publicamos en "El Pueblo" hace algunos días.

Entre las dos soluciones que se ofrecen para la concurrencia del Partido Nacional Independiente a las urnas (lema tradicional o adopción de un lema propio accidental), don Claudio A. Viera se inclina por la primera indicada en el paréntesis. Esto les sirve a los voceros herreristas. Les sirve para seguir derrochando cháchara vacía, sin sentido, como siempre.

Y esgrimiendo esa opinión del Sr. Viera, se empeñan en convencer a los incautos que la única solución para todos los ciudadanos nacionalistas, es la de votar con el lema Partido Nacional.

Pero el mismo don Claudio A. Viera, en sus declaraciones políticas, expresa claramente, que se inclina por la solución ya indicada, por considerar que es el medio más adecuado para arrebatar al herrerismo el lema histórico que éste nos ha robado, al amparo de su complicidad con la dictadura terrista y del entregamiento de las conquistas partidarias de la misma. Reafirma, asimismo, el Sr. Viera, su total repudio a la secta herrerista, por sus reiteradas — y cada vez más flagrantes — apostasías.

Nada de esto último les sirve a los herreristas. Ellos toman del "todo", la pequeña porción que puede convenir a sus deleznables y mezquinas intenciones y dejan de lado lo restante, que bien poco les conviene.

Se hacen la ilusión de que todos los ciudadanos nacionalistas son topos o analfabetos y que, como tales, no se enterarán de las declaraciones que formulan sus hombres dirigentes.

Están equivocados de medio a medio. Todos los nacionalistas saben que don Claudio A. Viera — al igual que todos los ciudadanos independientes del país — repudia profundamente al herrerismo claudicador y entregador. Y saben que, si éste y algún otro ciudadano dirigente, se inclinan por la solución de ir a las urnas con el lema tradicional, es exclusivamente, por considerar que es el procedimiento más viable para arrebatar al herrerismo el lema histórico que la secta nos ha usurpado, para enlodarlo, envilecerlo y prostituirlo en la servidumbre de una dictadura.

"El Pueblo" Tacuarembó.

EN EL LICEO Z. DE SAN MARTIN

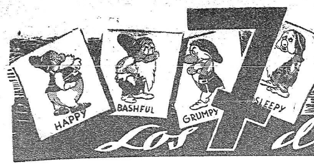
Los estudiantes de secundaria del "Liceo Zorilla de San Martín" —grupo "D" de segundo año— radiaron por C X 12, Radio Oriental, "Mariana Pineda" de Federico García Lorca. El conjunto de jóvenes, que no pasan de los 14 y 15 años, tradió la obra con una soltura y dominio que permitió que los valores del poema, sobre todo de la vocalización y euritmia del lenguaje, se apreciaran en toda su energía. Trabajo ardiente de pronunciación y sentimiento que colmaron los jóvenes intérpretes, dando a "Mariana Pineda" su patetismo en color y música, que es tan del estilo dramático Lorquiano.

Esta trasmisión permitió que esa fuerza patética que hay en la frase de García Lorca, resonara con todos sus ecos, rastreada por oscuras raíces o rutilante por elevados racimos pero siempre inocente, casi infantil, como la naturaleza y el alma que la precede. Los jóvenes pusieron su acento en la expresión sonora del verso y llegaron a lo verdadero del poeta: a su alucinante canción con palabras y revelaron las armonías distantes y próximas que hay en su lirismo: unas de la piel y alcanzadas por el tacto y otras que se organizan en la sangre y son por eso como desgarres del ser.

Es justo constatar que son estos Liceos del Estado, los únicos que dan notas de la índole de las que nos ocupamos, sin reclames ni derivaciones al halago social.

Participaron en la representación de "Mariana Pineda" en los papeles respectivos: MARIANA PINEDA: María F. Pintos; DOÑA ANGUSTIAS: Norma Cruz; LA CLAVELA: Norma Béttega; AMPARO: Ruth Marana; LUCIA: María Abrí Arab; NOVICIA 1º: Matilde Sena; 2º: Luisa Segunda; MONJA: Margarita Sena; NIÑA: Ruth Capdevile; NIÑO: Américo Irigaray; DON PEDRO SOTOMAYOR: Asis Neffa; FERNANDO: Antonio Cravotto; ALEGRITO: Raúl Michelini; PEDROSA: Carlos Pieri; LOS CONSPIRADORES: 1º José Fabregat; 2º Carlos Nogueira; 3º: Justiniano Pardo; 4º Alejandro Nogueira. NARRADOR Juan Ramón Silveira.

La dirección estuvo a cargo de la Prof. Celia M. de Centrón. El ritmo musical del 1er. romance popular sobre Mariana Pineda fué creado por el estudiante R. Silveira y ejecutado al piano por A. Cravotto.



CANTANDO, CANTANDO, LIMANDO, LIMANDO

A casa de un cerrajero
entró la serpiente un día,
y la insensata mordía
en una lima de acero.
Díjole la lima: —El mal,
necia, será para tí;
¿qué has de hacer tú mella en mí,
que hago polvos al metal?

Pues bien, señores: todos los enanos conocemos el manejo de la lima, que para algo es la herrería nuestra profesión.

Primero aprendemos a dominar el hierro, el acero o el bronce, por el fuego. Somos forjadores. Nuestros martillos resuenan por la noche, en las entrañas de la tierra. Mientras el hierro va adquiriendo la forma artística que le queremos dar: pluma o espada, es siempre un arma de lucha y de combate.

Pero la forja no es lo más artístico de nuestra profesión. Forjar, forja cualquiera, teniendo brazo fuerte y corazón entero. Lo difícil, y exquisitamente artístico a la vez, es el manejo de la lima.

Limar es el arte de los elegidos y el maestro máximo de la lima, soy yo, Doc, el rey de los enanitos.

En mi cueva de enano, fué donde se produjo el hecho que ilustra la fábula del acápite. ¡Cómo reí entonces, viendo a la serpiente romperse los dientes contra el acero! Yo era, por aquellos tiempos un hombre llamado a altos destinos. Por eso, de la lucha entre la serpiente y la lima, extraje una sabia filosofía política, que puedo sintetizar en dos palabras: "Contra las asperezas del hierro se posa la lima y un gobernante debe empuñarla, cuando así lo reclama la necesaria unidad nacional".

Y cuando pasé de los trabajos de la herrería, a los más altos de conductor de mi pequeño mundo, tuve la intuición de que mi experiencia frente al hierro, no dejaría de serme provechosa para actuar frente a los hombres. De ahí el origen de la máxima política que acabo de enunciar.

Entre los hombres, hay malos y buenos; hay rugosos y de fino pulimento. Los malos son como la serpiente, que necesita pulimentación. A unos y otros traduzco —principio del mal; los rugosos son como el bien bruto, por la lima: a los primeros se los doy a morder, como en la fábula; a los otros, se las paso hasta que les quito todas las rugosidades. Y no son pocos los que por efecto de tal tratamiento, se transforman de malos en buenos, siendo ganados así para mi sabia solución unificadora.

El resultado de mi política ha sido muy superior a mis esperanzas: ya no vienen más serpientes a desafiar mi lima y, las pocas que llegan, tienen los dientes quebrados. Con los hombrecillos malos ha pasado más o menos lo mismo.

Pero el éxito más completo lo obtuve en los que sólo tenían asperezas y rugosidades. Pasándoles la lima éstas desaparecieron, y, con un poco de paciencia y un poco de tiempo, su transformación fué haciéndose completa. "Se aquietaron las pasiones" y "los antagonismos", desaparecieron odios y agravios, y a lo sumo sus diferencias políticas se traducen en una oposición laboriosa.

En definitiva: Gobierno sobre los humanos, mediante los métodos usados como herrero —errare humanum est— como diría el prócer. Hombre y hierro son una misma cosa, si se les da el tratamiento adecuado y el mío ya se sabe en que consiste. Por eso mi divisa de gobernante es:

Cantando, cantando;
limando, limando,
las asperezas se van quitando.

¿Yo, Señor? ¡Sí, Señor! ¡No, Señor!

Cuando apareció el asunto de la Corte Electoral y se descubrió que no eran 682.000, sino 643.000 los inscriptos en 1938; y se comprobó que la Constitución que se hacía dado por no reformada, estaba reformada, aparecieron también, a la vez, acusadores y defensores.

Alguien le cargó el mochuelo a la Corte. Pero, inmediatamente la prensa — casi sin distingos — hizo la defensa: la Corte (la actual) había sido tan patriótica que había denunciado el caso, no obstante lo mal parada que quedaba desde el punto de vista funcional. La culpa la tenía la Corte anterior, "la del Bebe Silva".

Pero ante esta acusación, insólita e injusta, se levanta airada la prensa del régimen. Ninguna de las dos Cortes habría tenido culpa. Si algún culpable había, no sería otro que el régimen anterior que nombró empleados incapaces y burocratizó más a los ya existentes.

Y así siguió la cadena hasta la afirmación sorprendente de que el recuento de los inscriptos nunca fué exacto y que se veía sobre el punto en la misma imposibilidad de establecer cifras reales, que se puede apreciar en toda la administración pública.

En resumen que nadie tiene la culpa. Esta Corte, acusada, dice — ¿Yo, Señor? ¡No, Señor! Será la Corte del Bebe.

Pero la otra también, pregunta sorprendida: — ¿Yo, Señor? ¡No, Señor! La culpa es del régimen anterior. Y el régimen que tuvo el triste destino de caer bajo el machete policial el 31 de marzo, y el más triste aún de merecer en su caída un libro de E. Victor Haedo, contesta desde ultratumba con asombro — ¿Yo, Señor? ¡No, Señor!

Alguien, entonces, humano o sobrenatural, lo mismo da, pregunta:

—¿Pues, quién la tiene?

Y todo el país, viejo, sabio y sufrido, contesta:

—¡Gran Bonete!

Eche, hasta que se derrame

El Sr. Charlone, anuncia desde su diario un nuevo aumento del Presupuesto General de Gastos, que ya andaba sobrepasando los 90 millones de pesos. Si antes se negaba el aumento hasta el momento de la sanción ¿a cuanto ascenderá ahora, que ya se empieza a anunciar con tiempo?

El régimen legal dejó un presupuesto de 61 millones. El de marzo va sobrepasando los noventa. Sin embargo la vida es más cara y la miseria mayor que entonces.

Pero no hay que creer que todo eso es fruto de un hombre: Charlone. Puede ser él el responsable principal, pero su misma responsabilidad alcanza a los que con él comparten el gobierno.

No es la obra de un hombre. Es la obra de un régimen. Lo que pasa es que el tal hombre se encuentra en tal régimen como el pez en el agua.

NUESTRO DESTINO NACIONAL

A medida que la guerra cumple su curso, se hace cada vez más patente que la futura organización del mundo reposará en la existencia de grandes agrupaciones internacionales. Las pequeñas naciones fundadas en el principio romántico del pasado siglo de la libre determinación de los pueblos, no conocerán ya más la clásica independencia internacional de que, teóricamente por lo menos, han gozado.

Ante semejante realidad es de preguntarse que será de nosotros, pequeño país de un continente semicolonial. Es ya candidez o ceguera pensar en trazarse directivas internacionales autónomas. En la verdad de las cosas nunca pudimos hacerlo. Nuestro surgimiento mismo como nación, no fué extraño, ni mucho menos, al juego de grandes intereses, superiores a nuestras fuerzas y a nuestros designios. El desenvolvimiento ulterior de la nacionalidad, no pudo, a su vez, verse libre de ellos. Queriéndolo o sin quererlo, sabiéndolo o sin saberlo, hemos sido —y seguimos siéndolo— parte integrante de sistemas internacionales en cuyo seno nuestro destino político está fijado de antemano.

En el futuro nuestras relaciones de dependencia o interdependencia con otras naciones están llamadas a acentuarse. La integración de agregados cada vez más complejos es una ley inexorable de la evolución internacional, y ella nos envuelve y nos arrastra como una malla de la cual son invisible los hilos más decisivos. ¿Hemos de dejar que los acontecimientos hagan de nosotros lo que quieran, o hemos de tratar de imprimirle a ese proceso —que es fatal— la dirección que más convenga al interés fundamental de la nacionalidad? Formular la pregunta es contestarla.

Libres de España, nuestro desarrollo se cumplió bajo la égida económica e internacional de Gran Bretaña y bajo el signo cultural de Francia. Aquello y esto lo hemos sentido más intensamente que nunca, ahora que la guerra ha sacudido hasta sus cimientos las organizaciones de allá. Caída Francia, ha desaparecido la brújula de nuestra cultura. Soliviantada Gran Bretaña, en lo económico y en lo internacional hemos sido atraídos, como por un campo magnético que acrecentara sus fuerzas, hacia la órbita de Estados Unidos.

Ha sonado la hora de que los pueblos latino americanos sientan al fin que son por sí mismos una gran unidad histórica, económica y cultural. Que deben aliarse ante todo entre sí para salvarse en medio de la vorágine contemporánea. Dispersos y recelosos, no tendrán más destino que el que le marquen los grandes. Si he es forzoso —y mañana lo será con mayor certidumbre — graviiar en el seno de sistemas supra nacionales ¿por qué no orientar desde ahora todos los esfuerzos hacia el gran entendimiento latino americano? Que si se hace indispensable la colaboración entre el Norte y el Sur de América para defenderse de la garra fascista, se realice o se trate de realizar de manera que no nos veamos obligados a entregarlo todo, incluso el espíritu.

¿REFORMA, O REELECCION?

El general, en Paysandú ha hecho la siguiente declaración sobre la Reforma Constitucional:

"Soy, como es sabido, un propulsor de la reforma Constitucional, pero son falsas esas versiones a que usted alude, según la cual yo saldría pronto en una jira de propaganda por el interior del país.

Por lo consiguiente, también es incierto que yo sea acompañado en esa jira de propaganda reformista por el Ministro del Interior.

Más adelante puede ser que lleve a efecto los propósitos que me atribuyen para ahora".

Y tiene razón el general. No debe iniciarse la campaña hasta que no estemos más cerca de las elecciones del 42.

Hay que esperar; esperar hasta el momento oportuno. En este país la gente se olvida, y de poco valen los discursos y las jiras a largo plazo. Hay que esperar, pues.

Tal vez dentro de 6 meses. Tal vez algo más... Lo necesario para que el pueblo sepa, y no olvide, que el ángel tutelar de la Constitución es el general Baldomir. Y además porque la campaña reformista, más cerca de las elecciones, pueda dar sus frutos.

Sostiene que ya, en la materia, no se pueda ser original. Desde Napoleón III, sin remontarnos a la Edad Media, hasta Gabriel Terra, el método no ha tenido variantes. Aunque el general Baldomir tiene en este caso, a su favor, una experiencia directa y cercana: las campañas reformistas de su cuñado, a quien, sólo los que por sistema piensan mal, pudieron atribuir alguna vez — como alguien intenta ahora hacerlo con el general — propósitos de reelección.

Pero con el general pasa otra cosa: demócrata hasta los tuétanos, sólo aspirará con la campaña reformista que promete, a la gloria de ser el liquidador definitivo de esa Hidra de Lerna que ha sido el régimen de marzo. En cuanto a la reelección presidencial, estamos seguros que rechazará indignado la idea, como la rechazó su cuñado.

Cabeza Grande y Cuerpo Raquítico

Se decía de Austria, antes de ser anexada al Reich, que era un país que no podía vivir a causa de su macrocefalía: para 6 millones y medio de habitantes, la capital tenía 2 millones, vale decir 1/3 de la población total.

El fenómeno se debió a que Viena, que fué capital de un gran imperio, cuando se desmembró éste, quedó como un pequeño territorio, lo que dió lugar al inevitable desequilibrio.

Pero en nuestro país las proporciones no andan mucho mejor: para dos millones de habitantes de la población total, la capital tiene de 700 a 800 mil; es decir algo más que la tercera parte.

Pero en nosotros no se debe el hecho a un cataclismo político o a un desmembramiento. Se debe, simplemente, a la incapacidad e improvisación de los gobiernos que han dejado el campo abandonado, motivando, con ello, su despoblamiento.

Y resulta así, que nuestro país de economía rural — pastoril o agrícola — tiene más de la mitad de su población concentrada en los centros urbanos, mientras que el campo, fuente de riqueza primaria se va despoblando en forma alarmante.

EL GRAN PRESIDENTE

Las recientes declaraciones presidenciales han dado motivo a la prensa del régimen para hacer, una vez más, el elogio del gobernante. Se le encuentran, y así se proclama, toda clase de virtudes. Se alaba su estilo oratorio, la claridad de sus actitudes, su evidente fe democrática. Se dice, o casi se dice, que es uno de nuestros grandes Presidentes.

No vamos a declarar que nos sentimos extrañados de semejante lenguaje a propósito del señor Baldomir, de cuya gestión se ha formado ya un juicio definitivo, y no ciertamente favorable, hasta los niños en edad escolar. En esta época y en este país no hay derecho ya de extrañarse de nada.

Pero está demás destacar que sólo así, a través de palabras de espeso cortesanismo de ocasión es posible hacer la apología de un Presidente que llegó al poder rodeado de tantas esperanzas y que en el tanscurso de dos años y medio no ha hecho sino defraudarla una a una.

Prometió el saneamiento administrativo, y los escándalos en la materia siguen como antes. Prometió el saneamiento político y ha gobernado con un mezquino espíritu de camarilla. Prometió asegurar las garantías constitucionales y el derecho electoral de los partidos y auspició la ley de lemas. Prometió obra y sólo ha dado al país palabras y palabras.

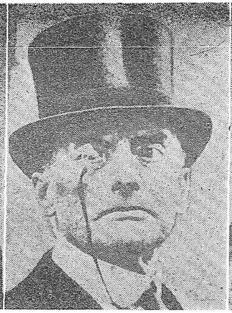
Los escribas marzistas cumplen su misión exaltando la persona del señor Baldomir. Pero la opinión pública sabe demasiado a que atenerse al respecto.

Cultura Física

El Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, ha empapelado la ciudad, con su campaña de propaganda que según los mal pensados no es otra cosa que un empujoncito en favor del actual Vice Presidente de la República. Y no sería para menos: el Sr. Previtale llevado a la Contaduría General de la Nación por el Sr. Charlone, sería un desagradecido si no hiciese tal cosa.

Son métodos de propaganda: éste de la Cultura Física, la desagravación de las jubilaciones y los que vayan apareciendo; pero lo evidente es que ni con eso, ni con mucho más, el Vice Presidente hará olvidar al país todo lo que le debe a su gobierno de marzista 100 por 100.

Joseph Chamberlain, Comerciante Zapatero, Inauguró la Dinastía, en 1895 era Ministro de Colonias.



AUSTIN Chamberlain, el continuador. Una de las figuras más discutidas

LA SEGUNDA esposa de Josef Chamberlain con Neville, a los seis meses de edad

NEVILLE, cuando no soñaba con ser ministro y factor en la suerte del mundo

Triunfos y Ocaso de A. Neville Chamberlain

Arthur Neville Chamberlain, ex primer ministro y ex primer lord de la Tesorería de Gran Bretaña — desde 1937 hasta no hace mucho — nació en Birmingham (Inglaterra), el 18 de marzo de 1869.

La dinastía de los Chamberlain está destinada a señalar esta era de la historia de la Gran Bretaña que, desde fines del siglo XIX hasta mediados del actual, tantos cambios internos ha conocido y tantos dramas exteriores ha sufrido, de una amplitud similar a la de su imperio.

El primero de los Chamberlain del cual pudo admirar la generación que nos precede su extraordinaria energía *política*, era *José Chamberlain*, muerto hace pocos años.

Sir Austen fué el gran amigo de Francia, donde había cursado estudios. Recordemos de él, porque este recuerdo nos facilitará la inteligencia de las ideas de Neville Chamberlain, que él fué el autor del tratado de Locarno. Esta concepción de una tentativa de acuerdo directo entre Francia y Alemania debía tener al fin el mismo destino que el tratado de Versailles, pero indicaba una disposición de espíritu similar a la que impulsaba al entonces primer ministro de Gran Bretaña que debía ver a su país arrastrado de nuevo a la guerra.

Arthur Neville es hijo del "Right Honourable" Joseph Chamberlain y de su segunda mujer. Es, pues, medio hermano de sir Austen. Se educó como éste en la famosa escuela de Rugby. Frecuentó en seguida el Mason College de Birmingham, titulándose de doctor en leyes mucho antes de que pensara en entrar en la carrera que debía conducirlo al puesto más elevado de Gran Bretaña.

Se pueden distinguir en esta vida tres etapas bien diferentes: la de la juventud, transcurrida en los asuntos de las colonias; la de la edad del hombre consagrado a los asuntos municipales y la edad madura. Aunque este término es bastante relativo, ya que Chamberlain ha dado pruebas de cándida juventud últimamente. Sus relaciones políticas con Hitler conforman una psicología de crédula doncella, un tanto apasionada. Recuérdese cuando, a los setenta años, saltó por vez primera sobre una avión para llegar cuanto antes al Reich, ceder a las amenazas del megalómano de Berchtsgaden y volver al Parlamento, en seguida, para dar las gracias al Creador porque la paz estaba en salvo, por lo menos para una generación, por lo menos hasta que él siguiera vivo y primer ministro.

Su juventud, por voluntad paterna, se desarrolló en las Colonias. José Chamberlain crió a su primer hijo para ministro y al otro para negociante. También él tenía sus ideas acerca de los destinos dirigidos. Envió pues a Neville a las Bahamas, para que le administrara las propiedades que poseía allí. Esto le permitió abandonar Inglaterra, conocer países y tomar contacto con una fracción del imperio, conjunto de islas de curiosa historia que ha alcanzado un mayor frecuentamiento heroico que la mismísima Santa Elena: Chamberlain y la pareja Windsor - Simpsons. Le permitió también dominar los secretos de la crianza de gallinas, conocimiento no desdeñable para un jefe de gobierno. Permaneció allí durante siete años, de 1890 a 1897. Sus biógrafos no se muestran muy entusiasmados por los éxitos granjeriles del joven Neville. Pero afirman que las dificultades que se vió obligado a vencer en las Bahamas, templaron su carácter y le permitieron regresar a Birmingham en inmejorables condiciones para conquistar uno de los primeros lugares en la industria local.

Fué, pues, un hombre muy conocido en su ciudad natal, en cuyos problemas hubo de interesarse. Como consecuencia de esto, pasó a integrar el Consejo Municipal. Planteado el problema del remozamiento de la ciudad, se buscó al hombre capaz de darle buena solución. Se eligió a Neville Chamberlain, ya que "el éxito obtenido en los negocios privados auguraba el triunfo en los de orden público".

Estamos ahora en 1911. Tres años después, en el de la guerra, es elegido *"alderman"*, ocupando así uno administración se crea el Banco Municipal, institución de nuevo tipo.

La coincidencia de la guerra con sus triunfos municipales, lo llevó de manera natural a la tercera etapa de su carrera. David Lloyd George lo llamó para el Servicio Nacional... ¿Por qué? Porque, decía el político de Gales, "Gran Bretaña tiene necesidad de todos sus hombres enérgicos". Es una divertida experiencia comparar aquellas palabras con las que ha dicho y escrito últimamente Lloyd George, desde Munich hasta hoy, Octubre 11 de 1940. En su nuevo puesto, Chamberlain elaboró un proyecto de coordinación de las actividades civiles con las *militares*. Esta iniciativa le valió una oposición tan encarnizada que (1917) se vió obligado a dejar su puesto.

Pero ya se había dado el primer paso y el copo de nieve que acabaría por caer, blanco, inmaculado y desvastador sobre Europa acababa de empezar a rodar. El gusto por la vida política — no ya municipal — había sido despertado en el alma de Arturo Neville Chamberlain. Se presentó al año siguiente en las elecciones e ingresó al Parlamento representando a Ladywood (Birmingham.

Alea jacta est. Cuatro años después, Chamberlain estaba en el Ministerio.

Fué ministro de las Comunicaciones de octubre del 22 a marzo del 23; llegó en seguida a ministro de Salud Pública y en agosto de 1923 Stanley Baldwin le confió la cartera de Hacienda. La caída del gabinete no le dió tiempo para presentar el presupuesto y cuando regresó al poder con el nuevo gabinete Baldwin, fué para tomar la dirección del departamento de Salud Pública. De su experiencia en Birmingham conservó el sentimiento de que era necesario ocuparse con urgencia — no demasiado clara — de los problemas sociales. Como se dijera de Lloyd George es posible que más adelante se llegue a afirmar que Chamberlain evitó a la humanidad la interesante experiencia de una revolución en el imperio británico. Se acostumbra a decir que el partido conservador, al que tan dignamente pertenece, realizó una obra socialista. Pero esto no pasa de un exagerado comentario a algunos proyectos de utilidad pública que la realidad se encargó de imponer. Puede colocarse en el haber de Chamberlain la construcción de casas modernas y baratas, así como un gran plan de reformas de las administraciones locales e impuestos provinciales.

El gabinete de Baldwin fué reemplazado por el gabinete laborista de Mac Donald en el año 1929. Pero la crisis, precisamente iniciada en aquel año, hizo que el difunto Jorge V interviniera, o sirviera de instrumento de intervención, para la formación de un gobierno nacional Mac Donald - Baldwin, en 1931. No hay necesidad de recordar aquí la posición del laborismo frente a una participación en el gobierno y que condujo a la expulsión de Mac Donald del partido. En este gabinete Neville Chamberlain volvió a ser ministro de Hacienda. Pasaron algunos años. Baldwin sucedió a Mac Donald como primer ministro; Eduardo VIII cambió el trono por el amor de Mrs. Simpson. Los enjuagues que precedieron al cambio de rey fueron dirigidos hábilmente por Mr. Baldwin el que, realizada su jugada maestra, juzgó que había llegado la hora de retirarse y propuso a Chamberlain como su sucesor.

El 28 de Mayo de 1937 Arturo Neville Chamberlain fué primer ministro. Los sucesos que se desarrollaban en Europa lo obligaron a preocuparse preferentemente de los asuntos del exterior. Mientras Gran Bretaña trataba de reconstruir sus finanzas y reconquistar buenos dividendos para la City, Hitler hacía arder de entusiasmo al pueblo alemán violando una por una las cláusulas del tratado de Versailles. Fué creada una nueva potencia militar alemana, remilitarizado el Rhin, anexada Austria. Mientras tanto Gran Bretaña prefería dejar hacer antes que intervenir. La era del paragua se había iniciado para Europa. Hasta que llegó a plantearse el problema de los sudetes. Chamberlain decidió proceder con energía y envió a Lord Runciman, hombre de su absoluta confianza, para que estudiara la situación en el propio terreno. Esta enérgica medida dió sus frutos. Mientras el enviado británico se informaba, los sudetes, dirigidos por Heinlein, a su vez hombre de confianza de Hitler, se rebelaron contra el gobierno checo. Fué entonces cuando Chamberlain comenzó a sospechar que las cosas no iban del todo bien en el Continente. El 14 de setiembre de 1938 propuso a Hitler ir a visitarlo en Alemania, y al día siguiente desembarcaba del avión en Berchtesgaden. Luego de consultas con los ministros franceses, Chamberlain hizo un segundo aterrizaje, esta vez en Godesberg. El 20 de setiembre, en las primeras horas del día, fué firmado un acuerdo en Munich entre Hitler, Chamberlain, Daladier y Mussolini, con respecto a Checoeslovaquia. Gran triunfo de la política chamberlaniana. Las movilizaciones fueron detenidas y Hitler ocupó, sin disparar un tiro, todos los territorios que le vinieron en gana.

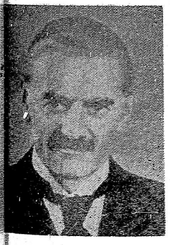
Munich fué el principio de su descenso. La guerra, declarada por fin, puso en evidencia su incapacidad para dirigirla, y la expedición a Noruega puso fin al gabinete que presidiera por el espacio de tres años plenos de importantísimos acontecimientos.

...momentos de la tristemente famosa entrevista de Munich, donde Francia e Inglaterra jugaron y perdieron la paz del mundo. Setiembre de 1938 fué la culminación de la política de Chamberlain

El Curioso Caso Chamberlain

La discutida personalidad del que fuera primer ministro en los años más amargos de Gran Bretaña, cuya estrella política acaba de extinguirse en el silencio de un retiro de enfermo, en medio de la indiferencia de los más y de la piedad de los enemigos, ha de resurgir seguramente, en la perspectiva del tiempo, como una de las figuras mundiales más difíciles de ser apreciadas con equidad y sin falla.

A manera de "leif motiv" sus biografías del futuro repetirán que su carrera política es una de las aventuras más extraordinarias que registra la historia de Inglaterra. Pero no precisamente porque él haya contribuído a forjarla, sino por ese delirio de los pueblos que tienden a forjar los grandes mitos, y que en el caso concreto de Mr. Neville Chamberlain ha sido más bien el delirio de una camarilla el que ha contribuido



su inesperada ascensión hasta el puesto de mayor responsabilidad del Imperio británico. Surgió a la sombra de dos grandes Chamberlain, pero también quizá a la sombra de su incapacidad para tan alto destino y a la de la voracidad de un círculo de grandes financistas que pensaron llevar a buen término sus planes escudándose en la debilidad de su protegido.

He aquí sin embargo tres afirmaciones que tendrán en el futuro sus impugnadores: su incapacidad, su debilidad y su debilidad respecto a la alta banca de la City.

✣

En cuanto a su participación —en general — en la política internacional europea, hay que reconocer que Mr. Neville Chamberlain tuvo que hacer frente a una de las armas modernas de efectos más extraordinarios que se conocen. La "guerra de nervios" desatada por el histérico de Berchtesgaden sobre una Europa estremecida del terror a la guerra, encontró en el primer ministro inglés la expresión más acabada de la flema británica. Pero en esto también los psiquiátras y biólogos del futuro tendrán su labor a desarrollar. Cual un personaje del autor de "El Simún", Mr. Neville Chamberlain sucumbió a la presión demoledora del clima. Poseído del temor de enloquecer y de dejarse arrastrar al abismo del continente, encaró la política como un negocio cuyo principal interés estaba en la isla. Sin alterarse su flema facial vió caer una tras otra las naciones a quienes prometiera ayuda. Obsesionado por la nobleza y el inglesismo de su serenidad y de sus nervios bien templados, voló como una bruja a horcajadas de un paragua por el cielo tormentoso de Europa. Por temor a enloquecer como todo el mundo ante la inminencia de la tormenta se abismó en el locura de no querer verla.

DEFENSA DE Mr. CHAMBERLAIN

Los que pretendan hacer su defensa encontrarán sobrados elementos de juicio en sus discursos y en los hechos que han concurrido a serle favorables.

"Yo no soy tan idealista, — *dijo en una oportunidad.* — Es seguro que la palabra de M. Mussolini no me inspira una confianza absoluta. ¿Retirará o no retirará sus soldados de España? El asunto no está en eso. Es preciso ganar dos años: es decir que, durante ese tiempo, es preciso evitar la guerra a cualquier precio. En dos años estaremos en condiciones de hablar de igual a igual con los dictadores. Esperando siempre, es la plata quien tiene la última palabra: Italia tiene necesidad de ella, España tiene necesidad de ella también. El capital británico está allí. Quien tiene la caja concluye por llevársela".

He aquí una concepción de la política según la mentalidad de un hábil hombre de negocios.

Pero la espera que propiciaba el primer ministro respondía a una realidad más dramática.

UNA NOTA DE G. A. CHELIFER TRADUCIDA PARA "MARCHA"

Había que armarse, construir defensas antiaéreas, abrir refugios subterráneos. Había que crear un ejército británico y provocar la atmósfera que hiciera posible que el pueblo inglés aceptara la guerra. Era preciso esperar dos años a cualquier precio. Y el precio fué bien amargo: la guerra ítalo - abisinia, la soberbia del enano, Munich...

Es indudable que en ese sentido los hechos han corrido parejos a los deseos de Mr. Chamberlain.

Otra consecuencia interna de la política chamberlaniana, de honda repercución en el espíritu de los ingleses, fué el servicio militar obligatorio justamente repudiado por el pueblo e implantado, no está bien claro aún, por la conciente preparación de un clima de guerra o por las consecuencias de una política equivocada.

De todos modos, hay que repetirlo, el extraño caso del señor Neville Chamberlain no tiene su exacto significado sin el concurso estrecho del no menos extraordinario caso de un pueblo que se ha distinguido por la elección de sus gobernantes y que en un instante crucial de su existencia se entregó a un hombre sobre el cual no se podía emitir un juicio seguro.

El pueblo inglés ha aplaudido o ha execrado a sus gobernantes. Nunca había sostenido a regadientes o repelido con tanta inseguridad a un elemento del gobierno que aún en su caída definitiva encontró el amparo de su quebrantamiento físico.

Un pueblo que no ama ser gobernado por un personaje novelesco fué trágicamente engañado por la naturaleza del personaje Chamberlain. Es que olvidaron que la novela ya no es de Walter Scott sino la de Babbit.

No más preocupaciones...

Confíe la ADMINISTRACION *al*

Banco TERRITORIAL del URUGUAY

FUNDADO EN EL AÑO 1912

en su sección EXCLUSIVAMENTE DEDICADA *a la Administración de fincas y predios urbanos y rurales, arrendados o prometidos en venta a plazos.*

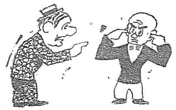
Del primero al cinco del mes abona el importe de los alquileres o de las cuotas correspondientes a cada mes vencido.

INFORMESE EN LAS OFICINAS DEL BANCO

CERRITO 425 MONTEVIDEO

LA TIERRA DE NADIE

EL GENERAL MIAJA Y LOS ESPAÑOLES LIBRES



Un telegrama de Nueva York ha informado que "el General Asensio, exministro de Guerra durante el gobierno republicano de España, declaró que un ejército de 50 mil hombres podían ser movilizados en un "ejército español libre", para luchar al lado de gran bretaña con las fuerzas del General de Gaulle"

Nos parece que esa carrera no se corre.

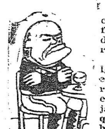
Miaja, por su parte, señaló que los refugiados españoles en Méjico se han dedicado a su propia rehabilitación y no a actividades de aspecto combativo.

Además los españoles republicanos deben considerar que ya han tenido su parte: sus amigos que intentaron el Comité de no intervención, sus ciudades bombardeadas, sus muertos a millares y sus niños errantes por el mundo.

Deben creer que la hora de luchar por la República popular española no es la actual en que se lucharía más que nada al lado de quienes fueron sordos y ciegos ante su martirio.

Deben ser quizá menos frágiles de memoria que otros que conocemos.

Lo que se dice y lo que no se dice



Parece que los italianos han conseguido arrancar al generalísimo Franco una sonrisa de satisfacción y de alivio. A ellos — parece — se debería que España no sea arastrada a la guerra, por ahora.

"Claro está que los italianos comprenden que la intervención de España convertiría a Gibraltar en prácticamente indefendible, y tal vez obligaría a la flota británica allí anclada a abandonar el Mediterráneo, pero aunque esas serían ventajas estratégicas indudables, los italianos admiten que no decidirá el resultado de la guerra, la que habrá de ganarse solamente destruyendo a Gran Bretaña y no a su Imperio Africano."

Como se apreciará en este telegrama se dicen unas cosas y no se dicen otras.

SE DICE: cómo sería posible que la escuadra inglesa abandone el Mediterráneo sin tener que recurrir a la escuadra italiana (que se está convirtiendo en una escuadra fantasma), esto es, por el concurso de España.

SE DICE: cómo se ganará la guerra, vale decir, destruyendo Alemania a Gran Bretaña.

NO SE DICE: con qué arte de magia se podría hacer salir los buques de guerra italianos de los puertos de la península, y hasta cuando el Duce podrá convencer a Hitler de que no lleve la guerra al Africa donde tendrían que vérselas feas el Mariscal Graziani y sus huestes feroces.

WEYGAND AL AFRICA
EL SALVADOR

Un telegrama nos informa que el general Weygand, ascendido al rango de comandante en jefe de todas las fuerzas del imperio francés, salió en avión para Dakar.

Desde su base de Dakar, el general Weygand tratará de afirmar la actitud de lealtad para con el gobierno de Vichy del vasto imperio africano occidental que se extiende por el valle del Niger, y el Sahara hacia el Sudan anglo - egipcio, luego hasta el baluarte del general de Gaulle, el lago Tchad y el valle del Congo.

Buen papel le toca desempeñar al hombre que no supo salvar la libertad de Francia y es el de salvaguardar ahora su servilismo.

Que tenga tan mala suerte en esta misión como en aquella, es lo que le deseamos.

HALIFAX

No hay duda de que la reconstrucción del Gabinete habría producido una impresión mucho más favorable si se hubiera eliminado de él al ministro de Relaciones Exteriores, Lord Halifax. La confianza del público en este hombre sabio y estudioso se ha ido esfumando poco a poco. Se le responsabiliza sobre todo por ciertas iniciativas poco erérgicas, tales como la aventura de Dakar, que hizo perder prestigio a Gran Bretaña, precisamente cuando más necesita reforzarlo. La popularidad de Lord Halifax comenzó a declinar hace algunos meses, cuando pronunció un discurso académico, que sus críticos calificaron de sermón. Recientemente habían circulado rumores de que Mr. Anthony Eden desempeñaría de nuevo el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. Es verdad que Mr. Eden tiene sus detractores, pero, a juzgar por las conversaciones privadas que se oyen, habría sido aclamado como sucesor de Lord Halifax, que es el prototipo del "gentleman", pues insiste en conducir la guerra contra un enemigo poco escrupuloso de acuerdo con todas las reglas que, hace mucho tiempo, han caído en desuso. Según parece, ni siquiera este Gabinete reconstruído es considerado popularmente como un cuerpo de hombres capaces de ganar la guerra con rapidez.

Leonardo SPEARMAN

Una Conferencia Regional

POR iniciativa de los gobiernos del Paraguay y Bolivia, se reunirá próximamente en esta capital, una Conferencia Regional, en la que se plantearán problemas de trascendental interés para los países de la cuenca del Plata.

Las dos repúblicas mediterráneas buscarán sin duda de mejorar la situación económica que les plantea la difícil posición geográfica que les fuera impuesta por los azares de la historia. Pero la buscarán por los medios pacíficos y, además, dentro de los lineamientos del derecho internacional que tiene que ajustar en un bloque armónico las partes dispersas que otrora constituyeron el viejo virreynato del Río de la Plata.

El Uruguay y especialmente la Argentina deben comprender el significado de este reacercamiento que se propone, y facilitar de todas formas la conclusión de una fórmula de colaboración entre las partes para la defensa de los intereses que le son comunes.

No tenemos fe en la consistencia de los actos que realicen los gobiernos de las cuatro repúblicas vecinas, pero, de todos modos, nos place destacar cómo los acontecimientos mundiales van impulsando a los países americanos hacia una colaboración regional que hemos defendido desde la prensa.

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

EN EL PASO DEL BRENNER
VERSION EXCLUSIVA DE "MARCHA"

Mussolini, tan lleno de valor para lanzarse sobre una Francia vencida, está desconcertado ahora con la tenaz resistencia inglesa. Hay alguna diferencia entre marchar sobre Roma o Adis Abeba, y atacar al Imperio inglés.

Es sabido el misterio que rodea a las conferencias de los dos super hombres de Europa. Es sabido que la última entrevista que tuvieron es la tercera ocurrida en el Brenero y la séptima desde el trazado del Eje. Es sabido, también, que de esta última reunión sólo se conocen sus resultados negativos, a saber: que España no será beligerante, que Japón no se ha comprometido militarmente, que Hitler no puede vencer a Gran Bretaña, que el Duce no quiere pelear en serio y... que no se sabe nada.

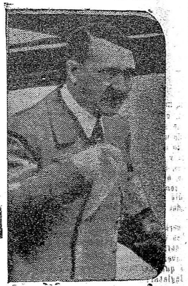
Sin embargo, nuestros poderosos medios de información nos han permitido desvelar un poco el misterio.

Trataríase nada menos que de la última escena de la entrevista.

Hitler — Duce, por última vez te lo digo. Hay que proceder como en España. Cuidemos el asedio a Gran Bretaña. No nos costará mayores esfuerzos. Acuérdate de lo fácil que les fué a Yagüe y Varela estarse frente a Madrid mientras ocupábamos el resto de la península. Entretanto atacaremos al Imperio en Gibraltar, en Suez, en Malta, en Africa — a ti te queda cerca, — y en el Pacifico y en Asia — al Mikado le será un juego divertido. ¿Qué decides, Duce? ¿Somos o no somos colaboradores?

Duce — (Después de un momento de honda cavilación, saca la mandíbula, adusto el ceño y con gesto de hombre sacrificado, replica:) Carísimo Führer, he hallado la solución. Dispón la guerra en Africa, donde quieras... yo cuido a Inglaterra.

Hitler, presa de un ataque de nervios, debió ser encerrado en el tren blindado que partió rápido hacia Berlín.



En el Brenner, Hitler usó toda clase de argumentos para despertar el ánimo belicoso de su socio de Eje.

Pero, a pesar de aquellos resonantes discursos sobre la necesidad de la violencia el Duce no se resuelve.

Banco Uruguayo de Administración y Credito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO

TEATRO ☆ por F. Espinola

"Está en Peligro la Estancia"

Una nueva producción de Orlando Aldama nos ha sido dada a conocer el viernes pasado, interpretada por el conjunto de León Zárate que está realizando una temporada en el Artigas. El autor de "El Rincón del Bonete" vuelve a un género que le proporcionó éxitos populares extraordinarios como aquel de "El Loco Dañino" y, sobre todo, de "El General resucitó al anochecer", farsas políticas donde campeaba una ironía retozona que atrajo nutridos auditorios.

"Está en peligro la Estancia" la pieza ahora estrenada, marca una evidente superación sobre las anteriores. Y, en nuestro concepto, es en todo sentido la más hermosa realización del género, entre las que conocemos, llevada a cabo por un autor nacional.

El avezado hombre de teatro que hay que reconocer en Orlando Aldama, aparece manejando sus personajes con una habilidad consumada. En ningún instante hay señales de desfallecimiento en la acción y, cosa difícil y casi nunca conseguida en obras de esta clase, existe un interés dramático intrínseco que concede a la producción mayor jerarquía.

La apreciación del panorama político del momento se halla expresada al traslux de un inteligente buen humor, de una ironía sutilísima que está pidiendo, para ejercerse con toda su eficacia, algo más que esta veloz, casi improvisada forma actual de manifestarse. Y a esto se agrega, cosa inusitada en el género, una coloración de emoción sincera que hace su aparición con cierta timidez en el segundo acto para surgir de cuando en cuando, después, entre las bromas y los trazos caricaturescos, cada vez más abierta y franca.

Esto nos permite intuír el proceso creador que, a riesgo de hacer demasiado extensa nuestra crónica, señalaremos por la luz que arroja sobre el espíritu de este escritor tan modesto como enormemente capacitado, que puede darnos en cualquier momento una obra de alta significación. Es evidente que entre el primer acto y los dos restantes existen diferencias que no escapan a la atención. En aquel, las figuras se manejan desde afuera, las pinceladas son, sino agresivas, por lo menos desapasionadas. Su atmósfera es la común a esta clase de producciones. Para el final de ese acto, el señor Aldama buscó un efecto teatral que lo cerrara con eficacia. Tal las palabras del personaje que lleva sobre sí la representación de la masa laboriosa y sacrificada del pueblo, dirigidas a su madre, símbolo de la República. De ahí en adelante, lo que fué colocado con fines exclusivamente técnicos, abre en el espíritu del creador un panorama nuevo e inicia una influencia que lucha por preponderar. El aire radiante hasta allí comienza a velarse atenuando las aristas que esquematizaban los personajes. Cierta calidez de vida colorea ahora las formas de la farsa. No se sabe de dónde, fluye como un hálito de poesía. Y una de las figuras, inconscientemente, sin duda alguna, comienza a ser acariciada como para refugiar en ella una conmovida, íntima, sincera esperanza cuyo objetivo traspasa ya el plano de las vicisitudes de la farsa para volar hacia horizontes más amplios.

Idéntica cosa habíamos percibido en "El Rincón del Bonete"; un cambio del propósito inicial a impulsos de una fuerza interior pugnando por manifestarse. Claro que en "Está en peligro la Estancia" la rigidez del asunto no permitió, como en la otra oportunidad, su libre expansión. Y lo que en "El Rincón del Bonete" llegó desde las primeras escenas a primar y señorear sobre el conjunto, aquí sólo se asoma de vez en vez, condenada a mantenerse lejos por el imperio de aquella circunstancia.

Existe pues en Aldama un rico manantial interior, que brota — lo vemos — en cuanto se hurga un poco en la superficie. Todo está en que él ahonde en sí mismo. Si lo hace, le sobra talento para que fluya luego en todo su caudal y nos entregue su esencia, eso que parece ser una intensa e inocente piedad; un dulce amor que precisamos tanto.

De cualquier manera, su nueva farsa es, en sí, de una eficacia extraordinaria y merecedora de ser vista por todos.

Berta Singerman en el Solís

La lluvia del martes por la tarde restó público al recital que ofreció en el Solís Berta Singerman. Fué una verdadera lástima, porque los legítimos admiradores de la recitadora argentina se perdieron su mejor actuación de los últimos tiempos entre nosotros. El programa se inició con "Intima", el intenso poema de Delmira Agustini que halló en la señora Singerman a la intérprete capaz de destacar todos sus valores, siguiéndolo "La Danza del Viento", de López Viera, a cuyos versos imprime un carácter casi aéreo la sabia utilización de las vocales con acento rítmico muy alargadas. Vino luego un número que era aguardado con vivo interés: la primera audición de "Estampas criollas", de Fernán Silva Valdez, escrito expresamente para Berta Singerman. El poema consta de cuatro partes: "Misa del Alba", "Amanecer", "Fogón" — en la que se inserta el poema ya conocido "El Mate Amargo" — y "La Oración", realizadas con minucioso cariño, destacándose, a nuestro juicio, el primero de ellos por su gracia sutil. La intérprete tradujo con sencilla emoción esta primicia, recibiendo a su término una verdadera ovación.

Despachante de Aduana

Ubaldo Seré

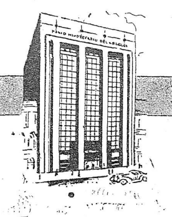
25 de Mayo, 332

U. T. E. 8 41 32

Escuchamos más tarde "Margarita Gautier trasnocha mucho", un poema sin mayor valor de Daniel de la Vega que permitió sin embargo a la recitadora lucir sus facultades expresivas y el juego tan sugestivo de sus ademanes y sus gestos. Un delicioso soneto de Lope, "Amor", muy bien dicho, precedió a "Doña Anastasia" romance humorístico de Arturo Capdevila que fuera ofrecido en anteriores recitales y que en labios de la Singerman adquiere un encanto especial. Esta parte finalizó con "El Gigante", el trágico poema en prosa de Andreiew que un día escuchara Gorki por sorpresa, entre sollozos, de labios de su autor, para el hijo pequeño que lo oía también llorando y horrorizado. La intérprete infundió a la composición todo su dramatismo. Y puso angustiosa verdad a su miedo, a su esperanza y a su desolación.

La última parte incluyó "Dime la Copla", de Enrique Mese en excelente, casi insensible gradación el pasaje de la dicción al canto; "Oficial de Marina", de Cross, dado con clara jovialidad y muy difíciles variantes en el ritornelo; "Despecho", de Juana de Ibarbuorou, vertido con exceso de verismo pero luciendo ampliamente su virtuosismo expresivo; el poema festivo "Todo está bien, señora Marquesa" que hace en forma insuperable; la "Dicha" de Paul Fort, una pequeña joya que significa tal vez el mejor momento de la tarde, y "Me compraré una risa", de León Felipe, comentado en anteriores oportunidades y señalado ya como un acierto magistrar de la artista argentina.

TITULOS HIPOTECARIOS



El Directorio del Banco Hipotecario ha resuelto fijar en 4 ½ % el tipo de interés sobre los préstamos en efectivo que concede con la garantía de los títulos hipotecarios depositados en su Caja de Ahorros. Es conveniente tener en cuenta además, que la institución administra y custodia los valores depositados sin que por ello cobre comisión, haciendo efectivo el pago de los intereses por períodos trimestrales o, si el ahorrista lo prefiere, se los capitaliza automáticamente, procedimiento con el cual el cliente del Banco ganará intereses sobre intereses, sin que sus economías pierdan un solo día de producir renta. Cualquier consulta al respecto sirvase formularla a la Sección Caja de Ahorros.

BANCO HIPOTECARIO
URUGUAY
PLAZA DE LA CONSTITUCION
MONTEVIDEO

INVIERTA SUS ECONOMIAS EN TITULOS HIPOTECARIOS

GRAN GUIGNOL

En los corrillos teatrales se comenta estos días la posibilidad de una temporada a cargo de una compañía integrada exclusivamente por elementos locales, la cual, bajo la dirección de don Domingo Gallichio y con el señor Heraclio Sena como primer actor, explotar en el Artigas un género que hace tiempo no se cultiva entre nosotros: el gran guignol.

A pesar de que el mundo marcha en una forma tal que ya nada parece capaz de ponernos los pelos de punta, hay gente todavía con optimismo suficiente como para pensar todo lo contrario.

Veremos qué pasa en el Artigas. Y si no será cosa de decirse, ante la sangre y el miedo del escenario, lo que Don Quijote en la célebre oportunidad: "¡Leoncitos a mí!"

Notas ☆ CINE ☆ Comentarios

Pinocho

Por D. Trelles

WALT Disney, uno de los pocos genios auténticos de Hollywood, no remite ahora su obra más total y lograda. "Pinocho", supera a nuestro juicio, todo lo que se ha hecho en el género de gracia, de fantasía, y de calor, que quedan plantados, como realización maestra y perdurable en el arte cinematográfico.

La delicadeza y el ingenio con que el artista americano aborda el famosa cuento de Carlos Collodi, tienen ahora a su servicio, una paleta más discreta en la profusión de los colores, — demasiado cargada a nuestro juicio en Blancanieve y los siete enanitos", su primer intento en largo metraje — dando a la obra tal calidad plástica que nos demuestra la constante preocupación de Disney de ir superando cada día sus recursos expresivos.

Sobre ese fondo de exquisita fantasía, se desarrolla la fábula cuya humanidad trasciende. Y es este uno de los valores fundamentales de la obra. El haber logrado expresar como nunca, a través de un mundo y de personajes que no intentaban invadir dominios reales, los sentimientos profundamente humanos, y la lección que Collodi se propuso dejar sentada en su obra.

Las andanzas de Pinocho, muñeco de madera, hijo natural del viejo Geppetto, no tienen aquí la humanidad almirabada de los personajes de carne y hueso de "Blancanieve", a pesar de ello mucho más alejados en su sentido de la realidad cotidiana, que estos simpáticos muñecos surgidos de un mundo fonambulesco de maravillosa irrealidad.

El trazo firme, conque Disney hace resaltar la personalidad de cada uno de sus muñecos, no aparece aquí concentrado sobre uno especialmente. (Caso por ejemplo de Dopey, y de los personajes de sus films cortos). En "Pinocho", no hay papeles absorbentes, y es esta una alteración fundamental de todo el trabajo anterior de Disney.

Impresionan y perduran con la misma intensidad las aventuras de Pinocho, que las tribulaciones de Pepe El Grillo, a quien el Hada Azul confiere el cargo de conciencia del muñeco de madera, o las artimañas de El Zorro y su compinche Gedeón, o la bondad de Geppetto que ha tallado con amor a su hijo sobrenatural, o, por último, los celos de Fígaro indignado por los mimos que el viejo hace a la pescadita Cleo.

Disney reforma aquí, su mundo fantástico, recogiendo experiencias y utilizándolas sabiamente como corresponde a su genio. Sus personajes anteriores, tenían demasiado personalidad, eran creaciones estudiadas en sus menudos detalles, cuando hubiera bastado dejar a la fantasía en libertad.

Si hay algún reparo que oponerle a "Pinocho", él reside a nuestro juicio, en que la disparidad que existía en "Blancanieve" entre color y tema, aquí reside en el argumento mismo, en el que hay dos partes perfectamente diferenciales. Cuando Pinocho y su conciencia Pepe El Grillo se fugan de la isla de los niños tontos, y comienza la aventura de la ballena, la anécdota pierde transcendencia y se hace pesada en algunos momentos. Pero esto, no es de ninguna manera una objeción fundamental. "Pinocho", queda a nuestro juicio, plantada como la realización más lograda en el campo del dibujo animado.

En sucesivas ediciones de este samanario iremos estudiando la rica materia que la nutre, acordándole toda la trascendencia que ella se merece, y que será superada por Disney, uno de los más honestos artistas de Hollywood, cuya labor permite forjarse esperanzas, en lo que respecta al futuro del arte cinematográfico.

Camilo TRELLES

NUESTRO CONCURSO TEATRAL

Rectifica esta publicación la lista de obras publicada en nuestro último número, donde se deslizaron algunos errores. Dejando para la semana próxima el comentario que nos sugiere la canaidad de obras recibidas, adelantamos a los señores concursantes el agradecimiento por su intervención en esta competencia donde el triunfo económico no compensa el alcance de los valores literarios, y menos todavía la realización cultural que nos proponemos con la base de dichas obras.

Respecto a la labor del jurado, se nos afirma que el mayor éxito del Concurso radica en la calidad de los trabajos recibidos. Algunos de ellos definitiva exposición de logro teatral.

NOMINA DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS

Alvaro Figueredo, (Pan de Azúcar) **El Metal y la Sangre**; Enrique D. Lima (Cervantes 843, Salto) **Dos Sombras**; Arturo Risso Yusua, (25 de Mayo 369 S. José) **En Marcha**; Fernando Flores (Charrúa 1067 Paysandú) **Credencial 767 c. Una que yo conocí**; M. Julieta Ferraz de Gadea, **Revelación**; Juan Cerdeña, **Maldita sea la Guerra!**; J. Martínez y R. Rovira Vilella, **Los Piratas del Amor**; Carlos S. Bayarres, (Durazno 1027 Apto. 6) **El Hijo**; Manuel de Francisco, (Buenos Aires 394) **Esclavo**; Edison Buchaton, **Esterilidad**; Anónimo, **Hombres y Sombras**; M. Julieta Ferraz de Gadea, **Para los Hombres Paz Piden las Almas y Perdón Madre Mía**; Juan Carlos Gómez Brown (B. Artigas 1316) **La Mujer y el Político**; Segifredo Rodríguez (Colón 786 S. José) **Rebelión**; Horacio Giménez Pastor, **El Pasado no Muere**; Miguel Horacio de la Cruz, **La Llaga**; Dionisio Trilla Pays, **Melodía**; Amado Canobra, Santa Fe 1241, **El Hijo**; Anónimo, **Propaganda**; Miguel Angel de Muro, **La Verdadera Felicidad**; Capetoto, **Complejo**; Crisilda Monteiro, **Nosotras**; José Bermúdez, **Grotesco Simbólico**.

A NUESTROS LECTORES

Se invita a todos los colaboradores de nuestro concurso y a los amigos de esta sección, a concurrir a la próxima charla a realizarse el lunes próximo a las 19 horas. Consideramos de la mayor importancia la concurrencia del mayor número posible de amigos, ya que en dicha reunión, se concretaría el plan de actividades a desarrollar en el futuro.

"EL DOCTOR CICLOPE"

..Está causondo indescriptible sensación en todo Estados Unidos la maravillosa presentación de la película, "El Dr. Ciclope" o "El Ogro de la Selva" cuyo asunto desarrolla uno de los acontecimientos más sorprendentes y dramáticos que la raza humana haya conocido. Nos encontramos en presencia de hombres y mujeres perfectamente normales, que por obra de la obsesión de un hombre de cien cia, valido de conocimientos excepcionales y exclusivos, son reducidos a una estatura de pigmenos, que no excede de catorce pulgadas. No se trata de algo arbitrario, como sería la producción del fenómeno por medio de dibujos animados. El hecho es real y tanto que el espectador ve animarse a las personas asi victimadas que se debaten en el infructuoso empeño de escapar al maleficio. Reducidos los tamaños de las personas a la medida de 14 pulgadas, se verá que gatos, perros, y otros animales moviéndose frente a estos personajes del Dr. Ciclope. Son verdaderos monstruos!

Se ha gastado para realizar esta producción toda en tecnicolor, una verdadera fortuna, seguramente, el presupuesto máximo del año para una película que en estos momentos está causando, como dejamos dicho, la más extraordinaria sensación.

¡ Sería de desear que muy en breve nos sea ofrecida esta película en nuestra ciudad a fin de conocer tan maravilloso esfuerzo.

AMBASSADOR

LAS CALLES DE LONDRES

Exito extraordinario de CHARLES LAUGHTON y VIVIEN LEIGH con Rex Harrison. Producción Mayflowers de Erich Pommer. Direc. Tim Whelan.

Presenta: Paramount.
En el programa "Noticiario de la guerra".

NUESTROS LECTORES — LAS CHARLAS DE CINE

A la primera reunión realizada por esta sección el lunes pasado, llegó una carta interesante de un lector amigo, en la que expone conceptos sensatos en torno a la nueva actividad que desarrollamos. La damos a continuación porque la juzgamos de interés general y le acordamos el premio de la semana, que puede pasar a recoger por esta redacción.

"Leyendo el aludido semanario de fecha 27, ppdo., me llamó la atención el artículo titulado "Sentido de una nueva etapa de nuestro trabajo", firmado por D. T.

No sería preciso decir que movieron con expresiva fuerza mi interés los atinados conceptos vertidos en él, lo cual ha logrado la feliz resultancia de que, por mi parte, y atenido a mis puntos de vista respecto de la campaña artística y cultural que hoy se inicia, apoye en un todo los laudables propósitos de llevar a una realización en cada día que pase, superada esa obra grandiosa y de innegable eficacia que significan ser en sus principios las "Charlas Cinematográficas" que tendrán optimista impulso en la reunión de hoy. He considerado siempre, y mucho más en estos últimos tiempos, la necesidad imperativa de encarar sin egoísmos personales, con amplitud de miras sanas la gravitación artística en marcha de la vida latente, educativa, que en determinados aspectos corresponde ser al "séptimo arte".

Entiendo también que nuestro país no puede quedar rezagado en el camino de la evolución avancista de las manifestaciones del Arte mencionado, con luz propia de un renacimiento más que técnico, humano, aún cuando el primer aspecto afirme y multiplique sus méritos. Los críticos momentos, tremenda pugna en que están empeñados los valores éticos y materiales del mundo que se desangra, requieren que en el cine cristalicen con abarcadora misión popular — ¡eminentemente popular! — profundas realizaciones que tiendan, con resplandores de meridiana sencillez, a reflejar con toda su desnudez impresionante los problemas sociales de la ciudad y el campo con todas las lacras... con todas las esperanzas de la doliente caravana inmensa de los desposeídos reclamando justicia. No se trata aquí de que imperen ideologías extremistas; se trata de humanidad en pro de la salvación de los sagrados postulados inherentes a la dignidad humana. Séame permitido decir que se necesitan muchas obras como "Viñas de ira". La importancia de problemas que tienen cuando mucho deficiente solución, deben llevarse a la pantalla con toda su crudeza. En la lucha contra la guerra, ha servido, sirve, y seguirá sirviendo el cine más que todos los libros escritos y por escribir. Esto equivale a decir que estoy en un todo de acuerdo con lo dicho (siempre que en ello haya primado sinceridad) por D. T.

El Arte, en cualquiera de sus manifestaciones, me hace vibrar tal es así que puedo probar como he prestado durante un año efectiva colaboración a los nobles deseos de crear una Academia Teatral y Cinematográfica". Pero diversas causas, entre ellas la falta de ayuda "oficial", impidieron llevar a la más bella realidad lo que soñaran juveniles deseos y eficientes capacidades. Eramos parte integral del pueblo y, en base a ello, pretendimos, en aras de lo popular, hacer obra por y para el pueblo; pero... ¿Qué le importa el dolor y la opresión económica de los de "Abajo" al placer y la vida cómoda de los de "Arriba"?... Desgraciadamente, como si esta verdad no bastara, en los dominios del intelecto se cobijan aún muchos mercaderes materialistas que toman al Arte como campo propicio a sus bastardos deseos, significando para esos entes despreciables, un lucro que se mide con la vara del tanto por ciento.

Afortunadamente parece que comienza a imponerse saludable reacción cuyo fin es salvar del abismo de la decadencia que amenazaba arrasar con sus atributos estéticos al Arte, confirmación de Cultura y Progreso universal. Vamos viendo entonces como ya son palpable realidad las batallas que se libran en pro de un mejoramiento artístico y éste (es preciso repetirlo muchas veces) de un grande y claro sentido popular.

Esa iniciativa propiciada por D. T. y sus allegados colaboradores, precisa algo más que meras palabras. Yo que ya había perdido la fe y que me había dejado dominar por las influencias nefastas de la hora presente, me he sentido reconfortado con la evidencia saludable de propósitos que han de redundar en beneficio del "Arte Cinematográfico". Hay en él un campo de acción tan vasto, tan rico de posibilidades para dejar sentada, con rasgos indelebles, brillante ejecutoria, que no puede causar extrañeza que me dé a soñar cosas que parecerán de imposible amasamiento realizador, pero que se comprobará que no es así si los iniciadores de este movimiento reivindicativo, con la incondicional colaboración de los entusiastas señores presentes en el acto de la primer "Charla Cinematográfica" (a quienes brindo lealmente mi modesto saludo) y de los que vengan, se obligan desde ya a no omitir esfuerzos en el sentido de encarar con seriedad lo planteado por el autor del artículo ya mencionado.

Acorde con mi pensamiento respecto de las miras tendientes a llevar el arte del cine a la más alta jerarquía humana, presentando los males sociales de manera que todos sus problemas posteriormente logren la solución eficaz que urgentemente reclaman; (así entiendo yo que deben ser las futuras concepciones cineastas) y basándome en este criterio, es que me atrevo a proponer a Vd., y por su intermedio a todos los presentes, junto con las muchas que se presentarán, una iniciativa más.

La tarea colectiva de escribir un argumento de cine con la base de que el mismo sea el resultado del alumbramiento de las ideas de cada uno de nosotros. Que cada paso de su realización sea discutido y aprobado colectivamente.. Cada "Charla", a mi entender, debe significar un planteamiento amplio para que sea llevado a feliz ejecución. He ahí los primordiales principios de lo que propongo al esfuerzo, al entusiasmo colectivo, de los reunidos hoy en esa casa democrática de donde salen al bullicio callejero las páginas vibrantes del popular y democrático semanario "MARCHA".

Pido disculpas a todos por lo extenso de esta nota (sin dejar de considerar que el tema da para escribir muchísimo) y doy por terminada mi exposición quedando de Vd. y demás colaboradores presentes, atte. S. S. S.

FERNANDO ORONA

"Las Calles de Londres"

Charles Laughton y Vivien Leigh, los Grandes Comediantes Ingleses, en una Comedia Típicamente Londinense.

Erich Pommer, el renombrado realizador de los grandes films, ha producido "Las Calles de Londres", de la Paramount, que se estrenó en el Ambassador.

Charles Laughton, el vigoroso actor dramático de "La Posada Maldita" y "El Jorobado de Notre Dame", aparece así junto a la estrella universalmente consagrada, Vivien Leigh, animando esta obra típicamente londinense, cuyo estreno será un verdadero acontecimiento.

Un espectáculo que contiene toda la atracción; tema, intérpretes, ambiente, vibración dramática, y que recoge de sus elementos lo más substancial y noble. Vivien Leigh, la actriz de toda seducción, juvenil y talentosa, se la verá ahora en un personaje distinto, señalando una nueva faz de su arte, junto al renombrado Laughton, que vuelve a impresionarnos con su interesantísima personalidad.

Charles Laugthon y Vivian Leigth, principales intérpretes de "Las calles de Londres", brillante producción, distribuida por la Paramount, que se exhibe en el Ambassador.

Donde se Demuestra o se Intenta Demostrar que el Viento no se Llevó Todo lo que Debía

¿No ha oído estimado lector, esos clásicos discursos de ateneos, llenos de frases maravillosamente dichas, y de parábolas que son un primor por y de los cuales Vd. sale congraciado con el arte de la oratoria?

Pues algo de eso hay en la romántica añoranza de Margaret Mitchell, como en la Scarlett O'Hara que nos pinta, que sueña en volver a los tiempos viejos en que las aristocráticas niñas de Georgia vestidas de crinolina, brincaban en los prados en animadas fiestas de beneficiencia, o se entretenía en fraguar horrendos dramas pasionales jugando a quitarse los novios entre ellas, mientras los hombres discutían en infatuadas reuniones familiares, la organización de diversiones más peligrosas, como la de la guerra, por ejemplo.

Podrá preguntar Vd. posiblemente, por qué no ocupaban el tiempo en cosas más útiles. Pero sabido es que en la especie humana, se han creado dos tipos diferenciables perfectamente. Los que utilizan el tiempo para hacer algo, y los que lo llenan sin hacer nada o haciendo lo que se nos cuenta, que es peor todavía. Los primeros son, en nuestra historia, los esclavos negros, sudando de sol a sol sobre la roja tierra de Tara o en los latifundios vecinos, mientras que sus amos holgaban amablemente, proliferando con regularidad para que su casta heredara el dominio de sus bienes. No presentían estos todavía el viento catastrófico que iba a arrastrar con todos sus privilegios; viento desatado por obra y gracia de un modesto abogado de Springfield, destinado a perdurar en la historia americana.

La obra tiene por misión retornar a aquellos viejos tiempos. La hazaña era difícil. Añorar el esclavismo, cuando se hace ostentación de política democrática y se está empeñado en meter por los ojos esa visión paradisíaca de las tierras del tío Sam, presentaba sus dificultades. Pero David O. Selznick es un señor gordo, de imaginación larga. Es además un hombre de empresa y el viento no ha podido hasta ahora con él. Encima todavía tiene la escuela de su yerno Luis B. Mayer, cuyo lema ha adoptado: "Tu feliz Seznick, nubes". Para subirse a ellas le ha bastado leerse y empaparse bien de la exaltación de la esclavitud, que la Sureña Margaret Mitchel, ha atiborrado en las 1016 páginas de su novela. Tampoco en ella el viento le ha conmovido en lo más mínimo. El asunto estaba hecho. Faltaba solamente vestirlo. Pero esa tarea fácilmente solucionable, dada la artesanía de los elementos a que podía echar mano la empresa.

El deslumbramiento de esos miles de metros de celuloide, coloreados y admirablemente adornados, puede llenar la vista de los críticos mundanos que bien pudieron tener ubicación entre los personajes del cuento. Para nosotros la turbia y despreciable historia aparece desnuda. Y su intención reaccionaria es tan clara, que dudamos que la acepte ningún espíritu auténticamente democrático. ¿De qué vale por otra parte el vestido, si eso no es sino el recuerdo para inyectar solapadamente el veneno? ¿Qué interés puede tener, que se hable del maravilloso trabajo de cámara, de la brillante presentación, de la labor de los intérpretes, si todo esto no tiene otro objeto que disimular la apología del odioso régimen de explotación de los negros de los señores feudales del Sur? ¿Qué calidez humana, pueden darle pese a toda su maestría, los artífices de Hollywood, a lo que en su fundamento, no es sino repudiable concepción que pretende retornar a tiempos idos que los pueblos han superado ya hace mucho tiempo? El juramento de Scarlett conque se cierra el film, prometiendo volver a Tara a reiniciar su lucha, no es en el fondo, otra cosa, que la protesta enconada de una clase, a la se quitan privilegios irritantes, y que se resiste a perderlos. Su retorno a la tierra, no es por cariño ni por amor a la misma, como los campesinos que miman el suelo que le dá los frutos para comer. Es por lo que significa. ¡Adios tiempos felices de las crinolinas vaporosas, de los juegos de amor y de las fiestas fastuosas: mientras que los esclavos herían la tierra, lanzaban las semillas, y luego se inclinaban servilmente reclamando la aprobación de los amos!

La tradición, el orgullo de una casta, la de los aristócratas sureños, surge de cada metro de celuloide, y la exaltación de esos sentimientos, que la escritora ha maniobrado con evidente habilidad, constituye el clima fundamental de la obra.

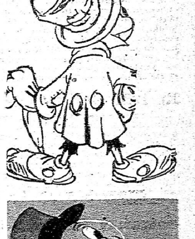
¿Después de eso que queda plantado, como valor positivo y permanente, emanado de la eterna materia humana, que sirva al hombre para emanciparse, que es lo más y lo menos que puede pedirse al arte?

Danilo Trelles

El Estreno de Pinocho

En un ambiente de tensa expectativa, se estrena hoy en el Radio City la segunda producción de largo metraje de Walt Disney, "Pinocho". Nuestro público, que profesa al artista una admiración sin límite, premio legítimo a un genio que ha dado al cinema una perspectiva maravillosa, espera con ansiedad esta película, máxime después de saberse que en ella, Disney se supera ampliamente.

La realización de "Pinocho", en efecto, es aún más bella que la de "Blanca Nieves". Hay más profundidad y más riqueza en el relieve de los rasgos que distinguen a los personajes una atmósfera más transparente, una espontaneidad más fresca en el relato. La depuración de los medios expresivos ha llegado a una madurez magnífica de la expresión. "Pinocho" es una obra maestra, un nuevo punto de partida, una fecha para la historia del cinema. No hay pasaje desperdiciado en ella. Tienen algo de Gepetto y algo de alquimistas Disney y sus discípulos. Por igual diáfanos, rebosantes y seductores los caracteres de su galería, el ánimo titubea al otorgar sus preferencias ante esta nueva muestra, que trae sensación de fiesta y de belleza al espíritu atento a las manifestaciones superiores de un arte que llega por igual a grandes y chicos, a círculos y masas.



EL FILM MAS SENSACIONAL DE LA EPOCA!

UNA PELICULA MARAVILLOSA DEL GENIAL WALT DISNEY

PINOCHO

Producción Extraordinaria R. K. O. Radio Pictures, en Castellano.

RADIO CITY - JUEVES 10

Los Veinte Años de Bella Vista

El team de Bella Vista, el primer año que actuó en 1ª división estaba integrado por los siguientes jugadores: De pie: A. Melogno, D. Melogno, Alberto Melogno, Juan Graves, Ramón Valverde y Floro Romero. — Hincados: J. Valverde, Andrade, Mazzazi, L. Quaglia y José Couto.

El Injerto Porteño ha de dar Pronto sus Frutos

Cada 4 de Octubre es recibido en el barrio Bella Vista con sincera emoción; cada 4 de Octubre es saludado con verdadero júbilo por la simpática y popular barriada en cuyo seno se acunó desde su iniciación la entidad auri - blanca que, con tanta valentía y fortuna ha sabido representar al barrio que le dió su nombre, la vió nacer y la ayudó a formarse hasta llegar a ser lo que es hoy: una institución digna del mayor respeto y merecedora de la más alta consideración por parte de las demás instituciones así como también por la afición deportiva de todo el país.

Este nuevo aniversario encuentra al club de Olivos en un momento de intensa expectativa y de grandes esperanzas; la constitución actual del primer equipo, cuyas performances anteriores resultaban muy poco halagüeñas, es el punto de arranque de esa expectativa y de esas esperanzas; ¿los nuevos elementos incorporados dar;n resultado?, ¿llegará a ser Bella Vista nuevamente el cuco de los clubs grandes?, ¿podrán salvar al club del descenso?; éstas y otras preguntas más que se hacen hoy los hinchas bellavistenses reflejan claramente cuál es el estado de ánimo de la familia auri - blanca.

Es en estas circunstancias que llega Bella Vista a su vigésimo aniversario; y "MARCHA", adhiriéndose a ese acontecimiento ilustra su página deportiva con la palabra del Dr. Ignacio Ríos, su actual presidente, quien nos cuenta la vida de la institución desde sus comienzos.

En la "Fonda Francesa" Nació Bella Vista

En la antigua "Fonda FRANCESA", situada en las calles Larrobla y Uruguayana, fonda que aún existe pero que ya no tiene como en aquel entonces los mostradores de estaño, ya que las exigencias actuales los han desalojado para dar paso al lujo que es el mármol; en esa fonda, decíamos, nació la idea de constituir un club de fútbol, y tras la idea vino el hecho y sobre una mesa de la fonda, el día 4 de Octubre de 1920, quedó constituída la primera comisión que había de dirigir los primeros pasos de la flamante institución; aquella comisión estaba presidida por el Dr. Salgado; en los años siguientes fueron ocupando ese cargo, los Batlle - Pacheco, los Nario, los Caorsi, etc., como también por su actual presidente el Dr. Ríos, que lo ha sido en varias oportunidades.

En 1921, Campeón de 3ª Extra

Constituído el equipo, se resolvió su inscripción en la división Extra, la que tuvo lugar en el año 21; tras una excelente campaña Bella Vista se clasificó campeón, lo que significó el ascenso a la división inmediata superior; en ella debía permanecer también un solo año ya que al conquistar el campeonato de esa división en el año 22, pasó a formar parte de la 1.a división en la que ha permanecido hasta el presente. Ese primer año de actuación en primera significó para Bella Vista una gran satisfacción, al ser premiada su excelente campaña con el título de vice - campeón, a un solo punto de Nacional.

Nazzazi y Andrade, Olímpicos

El año 24 es un punto inolvidable en la historia de nuestro fútbol ya que señala la primera victoria olímpica obtenida tras una campaña fulminante e inolvidable; pero es también en la historia de Bella Vista un período inolvidable y notablemente grato; el club de Olivos entrega su primer aporte a los combinados nacionales; eran nada menos que Nazzazi y Andrade, que habían de constituirse en elementos vitales en todo equipo uruguayo desde ese instante.

Tras el Laudo de Serrato, Campeón de la Serie B.

Luego de haberse solucionado el conflicto que mantenía dividido a nuestro fútbol mediante el laudo del entonces Presidente Serrato, se realizó un campeonato dividido en 2 series, A y B; en esta última le correspondió intervenir a Bella Vista que obtuvo un primer puesto luego de una campaña extraordinaria que le permitió clasificarse con una ventaja de nueve puntos sobre su más próximo adversario.

EL SECRETO DE UN CORNER

Era en el tiempo en que las canchas no estaban cercadas más que por dos hilos de alambre y el público quedaba muy cerca de la línea del out-ball.

En uno de los últimos partidos por el campeonato de Intermedia y cuando había que ganar a toda costa, le tocó tirar un corner a Portal, que era tan buen jugador como es actualmente buen funcionario público; y en el instante en que iba a ejecutar el puntapie de esquina, sintió que lo llamaban desde el alambrado; y al darse vuelta se encontró con un indio fiera hincha del cuadro contrario, que achiraba una daga en el hilo del alambrado mientras que le decía suavecito, para no causarle hipo: "mire, che mocito, si ese corner va derecho al gol, te la vas a ver con esta que no tiene más que 25 centímetros; y está bastante afilada la pobre".

Ni que decir que Portal tiró el corner, pero la pelota fué como a tres cuadras del arco contrario.

El Dr. Ignacio Ríos, actual presidente de la entidad auriblanca

El Equipo Actual

Desde la temporada anterior el team auriblanco viene actuando en un plano inferior; sus integrantes no rendían lo que era lógico esperar de ellos; partido tras partido los de Olivos demostraban que estaban muy lejos de repetir las hazañas, que por cierto son muchas, realizadas por los distintos teams que han defendido la auri - blanca a través de sus 20 años; esa anomalía obligó a la directiva a tomar una resolución, que muchas veces había sido planteada pero nunca aceptada: traer algunos elementos de Buenos Aires que levanten al team ya que aquí no era posible conseguirlos en estos momentos.

De ahí la contratación de los players porteños, hecho que sin duda causó sensación en el ambiente deportivo; primero porque había en ellos 2 figuras netamente populares y ya consagrados en ambas márgenes del Plata; se trata nada menos que de Don Padilla Zozaya y Don Conejo Escopelli.

Con esos elementos en los que indudablemente hay clase y con el aporte del carolino Duhart, cuya incorporación a Bella Vista se ha de autorizar de un momento a otro, el team de Olivos tiene necesariamente que justificar y colmar la expectativa y las esperanzas de que hablábamos al comienzo de esta nota; y con ellos cuenta la directiva de Bella Vista para mejorar su colocación en la tabla.

El Campeonato de Menores Elevará el Nombre de W. Poole

Esa resolución del comando bellavistense, que como decimos ha sido de emergencia, ha sido seguida de otra de fundamental importancia: organizar un Campeonato de Menores del cual podrán salir futuros defensores para el club; es decir que se busca con él lograr nuevos elementos para la "incubadora", ya en funoiones, y que el año próximo dará sus primeros frutos.

Dicho campeonato, que ha de iniciarse el mes próximo, tendrá por nombre, y nos place decir que a iniciativa nuestra, el de William Poole, figura grandemente grata en el recuerdo de todos los deportistas, pero a quien no se le ha tributado el merecido homenaje que le correspondía por sus méritos y por su obra en favor de nuestro fútbol.

Y es con este sencillo homenaje que Bella Vista quiere iniciar la campaña tendiente a recordar en forma más elocuente a quien llegó a llamarse padre de nuestro fútbol.

PAGUE LA CONTRIBUCION

Habiendo vencido todos los plazos para abonar sin recargos la Contribución Inmobiliaria y demás impuestos correspondientes al Ejercicio 1940, la Dirección General de Impuestos Directos exhorta una vez más a los propietarios o administradores de bienes inmuebles situados en toda la República, por los cuales aún no se hubieran abonado los impuestos, que se apresuren a concurrir a las oficinas recaudadoras a fin de saldar los adeudos que se acrecientan por la demora en el pago.

Dirección General de Impuestos Directos
Departamento de Contribución

Femenina ☆ por Agela

Cartas de Primavera

INTERMITENCIAS del corazón. He aquí la estación en la que empiezan a afluir las cartas de nuestras encaniadoras amigas expresando estados de vaguedad de sus almas, y haciendo preguntas a las que resulta difícil contestar.

"¿Cree usted que lo amo aún?".

"¿Cree usted que él me quiere todavía?".

"Creo que lo estoy queriendo menos... ¿no sería más leal confesárselo?".

No queremos defraudar mucho a nuestras lectoras pero es preciso decir que estas románticas indecisiones, estas angustias del corazón son, muy a menudo, flores de estación...

La primavera invita a la revisión de los valores sentimentales, como invita a la revisión del guardarropa. En el primer caso — a veces en los dos — lo prudente, lo inteligente, es esperar.

No quebrar, no tirar nada, sobre todo. Se echará luego de menos... se echará sin duda, de menos.

El amor no es, como se cree generalmente antes de conocerlo bien, un sentimiento parejo e inmutable. Tiene sus flujos y sus reflujos, como el Océano.

El amor humano tiene sus períodos de sequedad y aridez, como el amor divino... Sabemos de muchos santos que pasaron gran parte de sus días pidiendo que llegase el estado de gracia.

Es evidentemente duro esperar períodos de abundancia de sentimiento. Pero hay que esperar.

Dudar de quien nos ama nos provoca grandes sufrimientos, pero dudar de nosotras mismas es más triste y nos provoca casi incurables decepciones.

Hay que aprender a no dudar de los demás cuando el fervor falta en nosotras. Y especialmente, hay que aprender a no dejar adivinar el triste proceso de nuestra inquietud... y más especialmente: hay que aprender a repartir por todos lados nuestro tormento.

Cuando el sentimiento que por ahora dormita en ustedes despierte más nuevo y más vivo, el amor hará de nuevo su rumor de fuente cantarina. Y en ese momento, podéis decir bien que la dicha que en ese momento se paladea, se debe al hecho de que él no había sospechado... o había simulado que no sospechaba.

Y el dolor que ahora se cree presente, se aventará como una flor excesivamente temprana de la primavera que, por inquieta y convulsa, pide atención y prudencia para soportarla.

☆

¿Que Miran los Hombres?

En Estados Unidos donde la Estadística es una ciencia que se extiende a todos los dominios adquiriendo un desenvolvimiento impresionante, se han hecho cálculos muy curiosos acerca de lo que miran los hombres... en las mujeres.

Y estas observaciones, garantizadas por psiquiátras americanos nos enteran de que cada 1000 hombres,

500 se fijan en las piernas.
200 se fijan en los ojos.
100 se fijan en el busto.
40 se fijan en el vestido.
30 se fijan en las manos.
30 se fijan en los adornos.
30 se fijan en la cartera.
10 se fijan en los cabellos.
5 se fijan en los zapatos.

Total: 985. Y los quince que restan... ¿creen ustedes que no se fijan en nada?

La estadística es la que pregunta.

DOLORES...
GRIPPE...
FIEBRE...
KITADOL
NO DAÑA LA SALUD
Distribuidores — Productos Plabal
gia 1514 — U. T. E. 4 96 66

Niños SANOS y FUERTES! con MALTA MONTEVIDEANA
CERVECERIAS DEL URUGUAY

CUATRO VERDADES A LAS MUJERES

☆

POR PIERRE BAST

☆

SEÑORAS... los hombres, como todas Vds. saben, son siempre extremadamente pacientes e indulgentes con las mujeres. Por eso mismo, tienen siempre, en el fondo de sus corazones algunos reproches para haceros... Y ahora, ya que se nos ofrece la ocasión, por una vez, y haciéndonos una violencia — ¡créanlo Vds. señoras! — vamos a expresar algunos motivos de reproche. Perdón de antemano.

Vuestra Susceptibilidad

La señora es siempre susceptible, e interpreta a su manera la frase más inofensiva. Volvemos de pasar la velada en cualquier parte. El señor viene contentísimo, pero la señora dice algo como esto: "Decididamente, cuando las alusiones son dirigidas contra mí, tú no tienes la piel muy sensible, que digamos..." El señor, naturalmente, no entiende nada. "¿Nada has oído, eh? Y la salida esa contra los jardines de infantes no te supo a indirecta? ¿No has reparado? ¿Nada verdad? Debí figurármelo, evidentemente..."

Pero si el señor, entre dos bostezos, le hace notar a la señora su extremada susceptibilidad, ésta estalla: "¿Susceptible yo? ¡Está bueno! ¡Ya que soy tan susceptible, no diré nunca más una palabra!"

Y el "no diré más una palabra" resulta apenas el preámbulo de una larguísima e iracunda conversación, porque el señor cae siempre en el lazo. ¡Y justamente, él tiene tanta necesidad de dormir tranquilo!

Vuestros Celos

Las mujeres siempre sienten celos. Nada pueden contra ellos. Algunas toman su partido, acatando siempre. Son temibles. Otras, ensayan el defenderse, diciendo: "¿Celosa, yo? ¡Ah, la, la! ¡Bien puede hacer él lo que quiera!".

Y esto se lo dicen mismo a las mujeres de las que pueden sentir celos. Pero más a menudo, a éstas les dicen: "¿Mi marido?, sé que no me engaña. Le tengo una gran confianza".

Claro que el marido se pone entonces furioso porque se le hace pasar por material que no se inflama... Pero si se permite hacerle a su mujer alguna observación con respecto a esa frase que se repite, ella se pondrá furiosa. Furiosa y celosa de los celos que no quiere mostrar a nadie...

Nada Es Serio

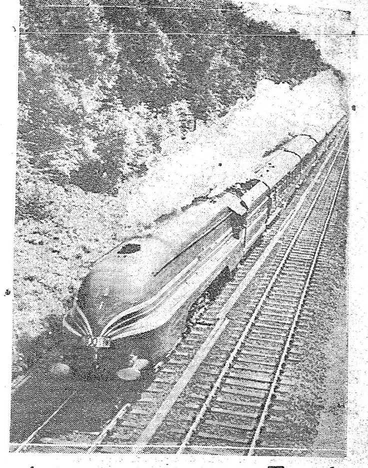
Es de todo punto imposible abordar temas serios delante de las mujeres. No es que no entiendan. No le inferimos esa ofensa. Es que... entienden a su manera. Así, si se habla de política internacional, puede ser que nos digan con mucha seguridad... "Conozco a un Secretario de Embajada, muy simpático, que me afirmaba que..." Y sino: "¡Dios mío... a mi hermano le tocará hacer el servicio militar...!" Y aun agregará otra dama: "Habrá que empezar a comprar mucho azúcar..."

Las Pequeñas Historias

La señora siempre hace importantes descubrimientos psicológicos.

"Sí, sí... he notado muy bien que Margarita y Gastón... Además, después de lo que me dijeron los Dupont... y que los Martin me han confirmado... Ya había visto algo en julio cuando los encontré en..." Y casi de inmediato el ataque directo... "¿Qué es lo que piensas tú de todo esto?" Claro que el señor no piensa nada, y daría mucho por por poder pensar para conformar a la preguntona... o daría más para que ella no pensara nada... Pero esto último — ¡naturalmente! — es imposible.

El Estado y la Empresa del Ferrocarril Central



El Sr. Grindley, administrador del Ferrocarril Central, ha hecho llegar a ciertos diarios, una exposición sobre la situación del Ferrocarril Central.

La exposición puede dividirse en dos partes. Una destinada a justificar el aumento de las tarifas que entrarán en vigencia el 15 de este mes. En la otra, se niega, una vez más, al Estado el derecho de intervenir en la fijación de las tarifas.

✤

Poco o nada podemos decir de la primera parte. Las cifras del Sr. Grindley, pueden ser exactas; pero pueden no serlo, también. No nos corresponde afirmar, ni negar, a falta de los elementos fundamentales de juicio.

Por otra parte que el Ferrocarril gane o pierda, es — sin olvidar su carácter de servicio público — asunto de su incumbencia. Aprovechando la espesa ola de estupidez, tenazmente inflada por algunas propagandasdas, con que se nos quiere ahogar, hay quienes pretenden con tortuosa mala fé, vincular la causa que Inglaterra defiende en estos momentos, con los intereses de sus capitalistas. Tocar a todo lo que sea inglés es sacrilegio. No se puede impugnar la tesis del Sr. Grindley, y del grupito de capitalistas que representa, porque uno y otros, son ingleses. Hacerlo es incurrir en pecado de quinta columnismo, nazismo, o comunismo.

Y bien, lo cierto es esto:

que los capitales que se colocaron en el Ferrocarril, como es lógico y como es humano, no se colocaron por filantropía, sino buscando lucrar. Y tonto es pretender hacer creer lo primero;

que el Ferrocarril Central, en unión con nuestra desastrosa política de carreteras, es y ha sido uno de los factores de atraso de nuestra economía rural;

que tratándose de un servicio público como se trata, el ferrocarril debería estar ya nacionalizado y que por error — llamémosle así — esa nacionalización, no se realizó, durante la anterior guerra europea.

El Sr. Grindley dice:

Algunos juristas y muchos políticos han sostenido que la libertad de la empresa de fijar sus tarifas siempre que no haya ganado más que el 16 por ciento sobre su capital, es un privilegio y no un derecho y que por consiguiente el Estado ha tenido el derecho de intervenir en cualquier momento en las tarifas del Ferrocarril Central una vez vencidos los 40 años mencionados. La concesión establece que en caso de divergencia entre las dos partes contratantes el asunto se someterá al arbitraje. En el año 1922 la Suprema Corte que entendió en el asunto reconociendo que la cuestión de sus tarifas es tan fundamental para el Ferrocarril por tratarse de su elemento vital, dictó su fallo estableciendo que el caso no era susceptible de arbitraje pues al quitar al Ferrocarril Central este derecho se le quitaría la única medida con que podría asegurar la vida de su propiedad. Desde entonces ha sido reconocido y aceptado por el Estado el derecho del Ferrocarril Central en cuanto a la fijación de sus tarifas.

Esto es verdad y no lo es. Los fiscales Laponjade y Sayagués Laso iniciaron en 1921 ante la Alta Corte una gestión para que se sometiera a arbitraje si el Art. 11 de la concesión — artículo que le da a Empresa el derecho de aumentar las tarifas siempre que sus utilidades líquidas no lleguen al 16 % — había caducado o no. Esa gestión de los fiscales, estaba ordenada por un decreto del Consejo Nacional de Administración (28 de enero de 1921) que decía así:

"Vistos:

Habiendo fracasado las gestiones amigables iniciadas por el Consejo Nacional de Administración para que se dejen sin efecto, se suspendan o aminoren los aumentos de tarifas que ha impuesto la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay; y

Considerando que el Consejo Nacional de Administración debe hacer uso de todos los recursos legales en defensa de los intereses generales del país; ,

El Consejo Nacional de Administración, decreta:

Artículo 1.o — Los señores Fiscales de Hacienda y de lo Civil iniciarán por las vías legales las acciones correspondientes, a fin de que se reconozca el derecho del Estado para intervenir en las tarifas.

Art. 2.o — Comuníquese, etc."

La Corte resolvió en Mayo 15 de 1922:

"Se **DECLARA QUE NO CORRESPONDE SOMETER A JUICIO ARBITRAL LA CUESTION PROPUESTA EN EL ESCRITO fs. 1 POR LOS SEÑORES FISCALES DE HACIENDA Y DE LO CIVIL**".

Nada más. Nada menos.

Y no es cierto que el Estado haya reconocido y aceptado el derecho del Ferrocarril en cuanto a la fijación de las tarifas.

Ha ocurrido simplemente, lo que por regla general aquí ocurre. Que la incuria y la falta de previsión gubernamentales, han dejado pendiente de solución el problema durante los diez y ocho años largos que van transcurridos.

✤

El punto para nosotros no admite dudas. Hace años que lo hemos estudiado y ya en 1930 en "El Nacional", llegábamos a la misma solución de ahora. La facultad del Ferrocarril de aumentar sus tarifas o de modificarlas constituye un privilegio por aplicación del Art. 13 de la concesión y de principios elementales de materia administrativa, caducó a los 40 años, en 1917 o 1918. Y no es por cierto nuestra opinión la que cuenta. La tesis a la que nos plegamos ha contado en el país con los más eminentes defensores: Arturo Laponjade y Sayagués Laso, los dos fiscales ya nombrados; Manuel B. Otero, Justino Jiménez de Aréchaga. Pero hace veinte años de ésto. Aún no nos habían invadido ciertas torpes y medrosas obsecuencias que hoy nos inhiben. Habremos de volver sobre el punto.

El Ferrocarril no Puede Aumentar sus Tarifas

Arturo Lapoujade y R. Sayagués Laso

"El concesionario del un gran servicio público, el concecionario encargado de hacerlo funcionar, no está jurídicamente autorizado para imponer y modificar a su albedrío la remuneración del servicio, como lo está en general cualquier comerciante que establece a su antojo el precio de sus mercaderías. Como queda demostrado, aún en los países donde no impera el régimen de la concesión y donde cualquier particular puede *establecer líneas férreas*, aún allí, como se trata de instituciones gigantescas, de gran potencia económica y social y que ejercen siempre, o casi siempre, un notable monopolio de hecho, la explotación está sometida a la intervención más o menos extensa del Estado, quien contiene los excesos de la especulación en nombre del bienestar colectivo y de la equidad, y en su carácter de mandatario o gestor de la comunidad".

(Vista de los Fiscales de lo Civil y de Hacienda de Enero 17 de 1921).

DE MANUEL B. OTERO

¡Y se presentaría la monstruosidad jurídica que una de las partes pudiera, por sí sola, crear, indefinidamente, título a su favor, que obligara a la otra!

Felizmente todo eso ha caducado, — si es que ha podido existir contra la Constitución y contra las leyes; — todo ha caducado en virtud del artículo 13 del contrato del concesión, que acabó con los privilegios, y en virtud de los artículos 1º y 2º, según los cuales ha terminado la concesión libre.

Séame permitido ahora volver sobre lo que decía al principio de este discurso, refiriéndome a la enormidad que representaría el dejar librada la fijación de las tarifas a la Empresa mientras las utilidades no alcanzarán al 16 %.

Representaría el monopolio indefinido, enorme, porque ella podría muy bien mantenerlas abajo de ese límite para evitar la intervención del Estado, y disponer en lo futuro de un poder comercial formidable, susceptible de llegar a alcanzar proyecciones políticas, como el de los trusts norteamericanos sobre algunos Estados de la Unión.

Es que, sólo estudiando la magnitud que pueden revestir los problemas relacionados con las tarifas, se puede comprender su relación íntima con las más vitales cuestiones de subsistencia, de comercio, de industrias y aún propiamente del Gobierno.

Y no se puede declinar a favor de los particulares lo que es una función primordial del Estado: la defensa pública.

Y si somos Nación, grande o pequeña; si estamos, en civilización, al nivel de otros países que se consideran civilizados, tenemos el derecho de reclamar el ejercicio de lo que es garantía de civilización, y de que se respete nuestro Derecho Público.

Si somos Gobierno, debemos ser tan Gobierno como los de otros países, y debemos tener el derecho de exigir que el capital que viene del exterior respete la legislación nacional, que es hecha para amparar a todos igualmente.

MANUEL B. OTERO.

(Discurso en el Senado del 21 de febrero de 1921)

De Justino Jiménez de Aréchaga

"Son estas razones que, con más tiempo, habría desarrollado más ampliamente, que me autorizan a adherir a las conclusiones del señor Senador por Montevideo, y a sostener la conveniencia nacional de que el Estado, de una vez por todas, abandone su política de despreocupación, de descuido de intereses tan esenciales como los que son afectados por el servicio ferroviario, y determine al fin, las condiciones generales mediante las cuales puedan ser explotados los servicios públicos".

(Cámara de Senadores. Diciembre 14 de 1920).

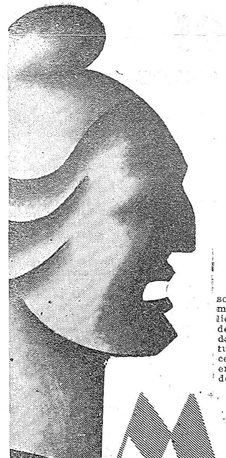
EDITORIAL "SALAMANDRA"

RINCON, 521 **CAPURRO, 873**

Avisamos a nuestros suscriptores que debido al exceso de trabajo que actualmente tiene la imprenta que nos imprimirá nuestras obras, éstas saldrán a partir del mes de noviembre próximo.

Rogamos a nuestros Agentes del Interior que nos envíen la nómina de suscriptores para ficharlos y enviarles el primer libro en cuanto salga.

LA ADMINISTRACION



FRANZ KAFKA — EL PUENTE

Es un arte extraño y de pesadilla el de Franz Kafka. Quizás tan extraño y tan de pesadilla, como para hacerlo inaccesible a otros lectores que no sean los que se encuentren en una minoría seleccionada.

De la obra de este escritor checo-judío (muerto en Viena en 1922) se han publicado en nuestro idioma dos libros: "LA METAMORFOSIS" y "EL PROCESO", y, pese a ello, no es conocido como merece serlo ni aun por muchos de aquellos que siguen ávidos el movimiento literario mundial.

Kafka pertenece al expresionismo, tendencia que tuvo cultores de gran calidad en la Alemania de post guerra, tanto en el teatro (Kaiser, Toller, Wedekind, Bruckner), como en la novela (Leonhard Frank, Döblin, Werfel), o en la pintura (Grosz, Beckmann, Dix), movimiento artístico que incluso ejerció su influencia en el cinematógrafo ("El gabinete del Dr. Caligari", "Sombras", "Las tres luces", "El estudiante de Praga").

Publicamos a *continuación un cuento* de Kafka (hasta ahora inédito en español) en el cual puede apreciarse la curiosa personalidad y la fina sustancia poética que caracterizan a este escritor alucinado.

Estaba frígido y frío, yo era un puente, tendido sobre una torrentera. Con mis pies en una orilla y mis manos aferradas a la otra, estaba asegurado sólidamente en la arcilla tembleqüeante. Los faldones de mi frac flotaban a mis costados. En la profundidad lejana rezongaba el torrente helado. Ningún turista descaminaba sus pasos hacia aquellas inaccesibles alturas; el puente no estaba aún registrado en mapa alguno. Por ello, yo permanecía extendido y esperaba; nada podía hacer como no fuera esperar. Bajo pena de caer, ningún puente, una vez en su sitio, puede dejar de ser un puente.

Sucedió un día hacia el fin de la tarde —¿era el primer día, o acaso era el milésimo? No sabría decirlo— mis pensamientos se hacen confusos y giran perpetuamente adentro de un círculo, sólo sé que ello ocurría hacia el atardecer; el gruñir del torrente se había hecho más sordo, cuando llegó a mí el sonido de un pisar humano. Hacia mí, hacia mí. ¡Puente, prepárate a resistir! prepárate tú, puentecillo, a soportar el transeúnte cuya carga se te confía. Si sus pisadas son inseguras, guíalo sin intervenir, pero, si él pierde el equilibrio, muéstrale de qué estás hecho y, cual si fueras un Dios de la montaña, échalo a la otra orilla sobre la tierra firme!

El caminante llegó; probó mi solidez con la contera de hierro de su bastón; después con esa misma contera levantó y arregló a mi espalda los faldones de mi frac. Hundió la punta de su bastón en mi cabellera allí por largo tiempo, olvidándose sin duda de mi existencia, mientras yo lanzaba en torno suyo miradas salvajes. Pero súbitamente —en ese entonces, yo estaba precisamente por seguirlo con el pensamiento por encima de montañas y vallas— saltó cayendo con los pies juntos en el medio de mi cuerpo. Sentí un fortísimo dolor, no pudiendo comprender de qué provenía. ¿Quién era? ¿Un niño? ¿Un sueño? ¿Un viajero? ¿Un suicida? ¿Un espíritu de tentación o de destrucción?

Y me volví, mirando hacia atrás para saberlo. ¡Un puente volverse para mirar atrás! No había concluído mi movimiento cuando ya comencé a caer, iba cayendo, y, en un instante, fuí desgarrado y traspasado por las rocas agudas que me habían siempre contemplado tan apaciblemente, desde abajo, a través de la ondulada corriente.

Continuamos la publicación de las conferencias dictadas en la Universidad Popular sobre los problemas de nuestra campaña.

En este número damos "Vuelapluma de los pueblos", de Santiago Dossetti.

MARCHA

Suplemento Literario
Octubre 11 de 1940

EL SERMON DE LAS CUATRO VERDADES

EN frío, voy a revelaros lo que es un sótano por dentro. Aquellos que al bucear a oscuras por una estancia no hayan derribado un objeto, tropezado contra una sombra o un mueble; o al atornillar una bujía, sentido en lo más íntimo de las uñas el arañazo eléctrico e instantáneo de otra alma, que se suelden con dos balas de piedra o plomo los oídos.

Huyan los que ignoran el chirriar de una sierra contra un clavo o el desconsuelo de una colilla pisada entre las soldaduras de *las losas*.

Permanezcan impasibles sobre los nudos de las maderas todos los que hayan oído, tocado y visto.

Van a saber lo que es un sótano por dentro.

La primera verdad es ésta:

No pudo aquel hombre sumergir sus fantasmas, porque siempre hay cielos reacios a que las superficies inexploradas revelen su secreto.

La mala idea de Dios la adivina una estrella en seguida.

Yo os aconsejo que no miréis al mar cuando es enfriado por el engrudo y papeles de estraza absorben los esqueletos de las algas.

Para un espíritu perseguido, los peces eran sólo una espina que se combaba al contacto de un grito de socorro o cuando las arenas de las costas, fundidas con el aceite hirviendo, volaban a cauterizar las espaldas del hombre.

No le habléis, desnudo como está, asediado por tres vahos nocturnos que le ahogan: uno amarillo, otro ceniza, otro negro.

Atended. Esta es su voz:

—Mi alma está picada por el cangrejo de pinzas y compases candentes, mordida por las ratas y vigilada día y noche por el cuervo.

Ayudadme a cavar una ola, hasta que mis manos se conviertan en raíces y de mi cuerpo broten hojas y alas.

Alguna vez mis ascendientes predijeron que yo sería un árbol solo en medio del mar, si la ira inocente de un rey no lo hubiera inundado de harina y cabelleras de almagra no azotaran la agonía de los navegantes.

Ya podéis envaneceros de la derrota de aquel hombre que anduvo por el océano endurecido para ahogar sus fantasmas y sólo consiguió que los moluscos se le adhirieran a la sangre y las algas más venenosas le chuparan los ojos cuando la libertad empujaba hacia él, corneándole desde el demonio más alto de los rompehielos.

La segunda verdad es ésta:

Una estrella diluída en un vaso de agua devuelve a los ojos el color de las ortigas o del ácido prúsico.

Pero para los que perdieron la vista en un cielo de vacaciones, lo mejor es que extiendan la diestra y comprueben la temperatura de las lluvias.

Al que me está leyendo o escuchando, pido una sola sílaba de misericordia si sabe lo que es el roce insistente de una mano contra las púas mohosas de un cepillo.

También le suplico una dosis mínima de cloruro de sodio para morder los dedos que aun sienten en sus venas la nostalgia del estallido último de un sueño: el cráneo diminuto de las aves.

He aquí al hombre.

Loco de tacto, arrastra cal de las paredes entre las uñas, y su nombre y apellidos, rayados con fuego, desde los vértices de los pulmones hasta las proximidades oscuras de las ingles.

No le toquéis, ardiendo como está, asediado por millones de manos que ansían pulsarlo todo.

Escuchadle. Esta es su voz:

—Mi alma es sólo un cuerpo que fallece por fundirse y rozarse con los objetos vivos y difuntos.

En mi cuerpo hubiera habitado un alma, si su sangre no le llevara, desde el primer día que la luz se dió cuenta de su inutilidad en el mundo, a sumergirse en los contactos sin eco: como el de una pierna dormida, contra la lana sórdida de un cobertor o un traje.

Voy a revelaros un asombro que hará transparentar a los espulgabueyes el pétreo caparazón de las tortugas y los galápagos:

El hombre sin ojos sabe que las espaldas de los muertos padecen de insomnio porque las tablas de los pinos son *demasiado suaves* para soportar la acometida nocturna de diez alcayatas candentes.

Si no os parece mal, decid a ese niño que desde el escalón más bajo de los zaguanes pisotea las hormigas, que su cabeza pende a la altura de una mano sin rumbo y que nunca olvide que en el excremento de las aves se hallan contenidas la oscuridad del infinito y la boca del lobo.

La tercera verdad es ésta:

Para delicia de aquel hombre a punto de morder las candelas heladas que moldean los cuerpos sumergidos por el Espíritu Santo en el sulfuro de los volcanes, la agonía lenta de su enemigo se le apareció entre el légamo inmóvil de una tinaja muerta de frío en un patio.

Vais a hacerme un favor, antes de que estallen las soldaduras de los tubos y vuestras lenguas sean de tricaltina, yodoformo o palo de escoba: electrizad las puertas y amarrad a la cola del gato una lata de petróleo para que la muchedumbre de los ratones cuente a la penumbra de las despensas la conversión de unas manos en cilicios ante el horror de unos ojos parpadeantes.

Y como en las superficies sin rosas siempre *se desaniman cascotes* y ladrillos que dificultan la pureza de las alpargatas que sostienen el aburrimiento, el mal humor y cansancio del hombre, idlos aproximando cuidadosamente al filo de aquella concavidad limosa donde las burbujas agonizantes se suceden de segundo en segundo.

Porque no existe nada más saludable para la arcilla que madura la muerte como postrera contemplación de un círculo en ruinas.

Yo os prevengo, quebranta-niños y mujeres, beodos que aceleráis las *explosiones de los planetas y los osarios*, yo os prevengo que cuando el alma de mi enemigo hecha bala de cañón perfore la Tierra y su cuerpo ignorante renazca en la torpeza del topo o en el hálito acre amarillo que desprende la saliva seca del mulo, comenzará la perfección de los cielos.

Entretanto, gritad bien fuerte a esa multitud de esqueletos violentadores de cerraduras y tabiques, que aún no sube a la mano izquierda del hombre la mano suficiente para estrangular bajo el limo una garganta casi desposeída ya del don entrecortado de la agonía.

La cuarta y última verdad es ésta:

Cuando los escabeles son mordidos por las sombras y unos pies poco seguros intentan comprobar si en los rincones donde el polvo se desilusiona sin huellas, las telarañas han dado sepultura a la avaricia del mosquito, sobre el silencio húmedo y cóncavo de las bodegas se persiguen los diez ecos que desprenden el cadáver de un hombre al chocar contra una superficie demasiado refractaria a la luz.

Es muy sabido que a las oscuridades sin compañía bajan en busca de su cuerpo los que atacados por la rabia olvidaron que la corrupción de los cielos tuvo lugar la misma noche en que el vinagre invadió los toneles y descompuso las colchas de las vírgenes.

No abandonéis a aquel que os jura que cuando un difunto se emborracha en la Tierra su alma le imita en el Paraíso.

Pero la de aquel hombre que yace entre las duelas comidas y los aros mohosos de los barriles abandonados, se desespera en el fermento de las vides más agrias y grita en la rebosadura de los vinos impuros.

Escuchad. Esta es su voz:

—Mi casa era un saco de arpillera, inservible hasta para remendar el agujero que abre una columnia en la órbita intacta de una estrella inocente.

No asustaros si os afirmo que yo, espíritu y alma de ese muerto beodo, huía por las noches de mi fardo para desangrarme las espaldas contra las puntas calizas de los quicios oscuros.

Bien poco importa a la acidez de los mostos descompuestos que mi alegría se consuma a lo largo de las maderas en las fermentaciones más tristes que tan sólo causan la muerte al hormigón anónimo que trafica con su grano de orujo.

En frío, ya sabéis lo que es un sótano por dentro.

RAFAEL ALBERTI.

Vuelapluma de los Pueblos

SANTIAGO DOSSETTI

Señoras y señores:

La Universidad Popular Central me concede un sitio que responsabiliza. Lo ocupo sin mira profesional o de calidad. He aprendido a respetar las disciplinas y las urgencias de la amistad.

Producto de las infinitas vacilaciones y los aislados impulsos del pueblo rural, me he quedado y levantado en sus huellas. Siempre en rigor emocional. Favor por favor, recibo el que me obliga a calentarme las manos en un material común, y concedo el que me permite entregar algo del zumo dramático que ha agriado boca y corazón.

Y dicho esto, me proclamo el único y universal ganacioso en la incidencia.

✤ ✤ ✤

Valga el testimonio de geógrafos y enterados, 500 mil personas se agrupan en las ciudades, villas y pueblos del país. Algo así como el 25 por ciento de nuestro capital demográfico.

No cuenta el pequeño acoplamiento, sin personalidad, que no es ni pueblo ni campo — rancho supino y humeante — queresa de los pueblos de ratas, con su aportación humana de 80 mil unidades.

Entre el campo celeste — entero y potro — y el cuadro organizado está la distancia amarga. La que se recorre con el sol en la nuca y la noche en los puños caídas. El camino es un pretexto para no ir a ningún lado. Y los rancheríos, girones de una voluntad que se va desflecando. Las corrientes negras y esporádicas, suelen remansarse, cansadas. en los sobreanchos que emrea la vialidad defectuosa o en los predios mostrencos, olvidados y pleiteados.

No vamos a considerar esas 80 mil fugas desesperadas, porque no tienen ubicación raigal. Son gente del viento más que de la tierra. Hoja y polvo. Una ráfaga, un impulso y ya están borrados del paisaje. De este paisaje. Para repetirse, con dramática obstiración, en otro repliegue donde quepa una estrella muerta.

Lo que deseamos ver — vuelapluma — son los pueblos legalizados, con ediles, campanario y comisaría.

Los pueblos del interior han nacido de circunstancias eventuales, sin profundidad ni previsión .Muchas veces han aflorado sobre la desesperación, como ciertos durazneros guachos — de fruto ácido — que luchan entre los desperdicios con las cicutas y las ortigas vertinaces.

Aquí no se da el cuadro riente, sinfónico, trazado por Henry George, y en el que se miró la angustiada preocupación nacionalista de Julio Martínez Lamas.

"La simpatía, el compañerismo, la emulación y el contraste crean una vida más amplia y completa. Las tristezas y las alegrías son compartidas por otros; hay fiestas y reuniones úitiles, y todos reunidos descortezan el maíz, preparan manzanas y hacen colchas". "La población aumenta, siendo mayores las economías que trae su incremento y que aumentan la facultad productiva de la tierra".

El soplo musical, raveliano, de la comprobación de George, afina su crescendo: "Estando la casa de nuestro primer colono en el centro de la población, el almacén, la fragua, el taller del carretero se establecen cerca de ella, y de pronto se levanta una aldea que se convierte en ciudad y es centro de cambios para los habitantes de todo el distrito". "La población sigue creciendo en beneficio de la tierra y del de la misma".

Entre nosotros, la población es extraña a la riqueza de la tierra. La que crece, realmente, es ésta, que convierte al hombre en su prófugo.

Somos el reverso de esa augural medalla. Geográficamente extremados, distamos lo que va de Norte a Sur en la apreciación comparativa. En el Uruguay el poblador no ha actuado como valor de esperanza. El cuadro de George estimula los contrastes. No serían las suyas sino las de un Gustavo Doré las manos que trazaran nuestra evolución con verdad. Donde el californiano encontró manzano de gajos doblegados por los frutos, nosotros damos con higueras fósiles, de tronco retorcido e infecundo, con cina-cinas que muerden la carne desnuda.

El optimismo, la salud, la energía que canaliza las fuerzas y las enciende para el progreso, la fraternidad y el amor, son aquí signos olvidados.

A los pueblos del Uruguay se llega, generalmente, por vía de la derrota, el desalojo, las lluvias propagadoras de epidemias, las sequías que acartonan los maizales exiguos.

A veces, también por el hartazgo, como sucedió a los ganaderos engordados por los acontecimientos de 1914-18. Vinieron a eructar sus digestiones en torno a las partidas de billar. Y a quemar inútilmente, en viajes onanistas, que no tenían ni siquiera el instinto preventivo del venado cuando acorrala a la víbora con su baba. Dieron vueltas y vueltas, en el perímetro edificado. Cuando se produjo el colapso económico no pudieron volver a la pradera, a reconquistar el novillo perdido. Habían olvidado el sentido de la recta en el rumbo. Fueron víctimas de la rueda.

Se hicieron definiticamente urbanos.

✤ ✤ ✤

Valorando a las poblaciones del interior, en lo que insumen y producen de substancia humana, es elemental discriminar algunas de las corrientes que las riegan.

El gaucho vivió a caballo, con el cielo a cuestas. La tierra fué, para él, sólo superficie. Picada y azar. Más que a la tierra, estaba ligado a los semovientes, a las pasiones. La estancia consumía — por la dinámica de su vida — los pocos brazos que iban levantando los hombres en su galope, en amores de poncho tendido, nada prolíficos. La cifra camún eran el pingo aéreo y el novillo cerril, distancia y carne caliente.

Cerrado el ciclo de llamas — que va de la epopeya artiguista a la convulsión partidista — el gaucho quedó a pie, sin sentido de su campesinidad. Vió irse montura y empleo. La planta y la espera no contaban ni en sus previsiones ni en su espíritu, hecho de impulso y metal.

La presencia de la paz creó el proletariado del campo y la aristocracia del novillo.

dinámica, no cayó en manos de la muchedumbre, que por tales caminos hubiera llegado insensiblemente a la tierra, a la tierra tibia y honda, pobladora y nidal.

La paz interna retrajo un tanto a la estancia y acontecimientos externos (la gran guerra, fundamentalmente) le concedieron privilegios excesivos, que acusaron el desnivel.

Las lechiguanas patriarcales, enracimadas de medianeros, "oficiales", agregados y adoptivos — la estancia con ala de clueca, acogedora y "caudilla" — tuvo nuevas e imprevistas urgencias. Se valorizaron hasta los cardos. Fueron cheques al portador el capacho, las carnes negras, el nonato, el cuero de epidemias. Y la superficie, instrumento y vehículo incoercible de esa súbita opulencia.

Los potreros, el amansamiento de los rodeos, el domesticamiento, la esquiladora mecánica, el tren de ganados, fueron sistemáticamente postergando al hombre, hasta suplirlo.

La ganadería es demográficamente negativa, ahuyentadora. Disponiendo del 87 por ciento de los predios explotables del país, sólo acoge a 143 mil personas en sus tareas, es decir, el 42 por ciento del capital humano que vitaliza nuestras praderas. Procediendo por contraste, recordemos que la agricultura, que apenas dispone del 10 por ciento del área explotable, utiliza 189 mil personas.

Las estadísticas registran una disminución constante de la población agraria. En 1916 luchaba en los campos casi el 20 por ciento de nuestros habitantes. En 1930 el porcentaje desciende al 17.38, y en el año 1937 la cifra es anémica: nada más que el 16.35 por ciento.

Los datos son insospechables: los acusa el Censa Agropecuario de 1937 y los refrenda la Dirección de Agronomía.

La estancia nueva, en su vieja función pastoril, no absorbe ni niquiera la lerda progresión vegetativa.

El peón casado no le sirve. Es inconcebible un bracero rural, trasplantando mujer y prole a las grandes galponadas. Capital y afectos deben ser cómodos y útiles a la estancia: maletas, pilchas y caballo manso. La familia del peón sería un lastre penoso, capacitado para hundir a la estancia. Los oficios posibles tampoco son hogareños. El tropero, el domador, el carrera son gente de sol y luna. No pueden hacer nido. Son tordos. Cuando se arranchan, acollarados a algún desgano con polleras, es para rumiar recuerdos.

Se suele invocar la inadaptabilidad del criollo para justificar el desplazamiento. Es posible que el argumento tuviera base en la amanecida del campesinado, hace treinta años. La convulsión fué honda y anonadante. Pero, repuesto, nuestro hombre ha probado ser plástico y sensible.

En Lavalleja se emplearon obreros especializados, de diversas procedencias geográficas y raciales, en lo que se ha dado en llamar "la aventura minera". El peón serrano ocupó lugar en la vanguardia. Se llevaban rigurosas tablas de rinde humano.

El nativo entraba por primera vez en una galería subterránea. Su historia es de superficie. En la tácita guerra entablada entre el extranjero habituado y el criollo maturrango, venció éste. Fué minero con la misma gallardía lujosa de sus viejos tropeles llaneros. El campo no estaba condicionado para desprenderse del gravámen de soledad que le había impuesto la pampa. Por eso aventó al hombre, lo hizo resaca en el borde de las alambradas, a pesar suyo, porque sin él no puede llegar a la riqueza total, que es la fraternidad.

Lo trágico y cierto es que hace un tercio de siglo que la masa humana, desorientada y sin ocupación constructiva, viene eludiendo el medio natural, dando bruces, levantándose para volver a desplomarse. Río oscuro, grávido y miserable, que se consume en el cieno de la marcha.

En la fuga aparece el pueblo como refugio, casi como guarida. El pueblo fué el oso altruista de la fábula de Sacha Pogodín, para la tropa campesina, desleída en la planicie como una gran mancha de desaliento.

La fábula es para cifrada en las mismas frentes simples que ahora advertimos.

En el bosque, un tropel de lobos se arrojó sobre un hombre. El oso, al verlo, corrió en su auxilio y echó de allí a los lobos. Como era altruista, se puso enseguida a lamer las heridas del hombre. Iba lamiéndolas y dándose cuenta de que la sangre del hombre es bastante dulce... y siguió lamiendo hasta la espina dorsal. En una palabra: lo devoró.

✤ ✤ ✤

El emplazamiento de los centros urbanos del país no ha obedecido a imperativos lógicos, económicos o espirituales, aprovechables por la sociedad en su transformación.

Los pueblos viejos se originaron por necesidades estratégicas o azares de la lucha. Tuvieron gala y cinturón de castidad en sus ejidos. Andando el tiempo les llegó por ahí, la carcoma, la miseria filtrante.

Los datados en el siglo pasado siguieron el rumbo de la diligencia. Estas iban por las cuchillas, sorteando las dificultades viales. Nunca en busca de zonas que produjeran riquezas tributarias, materia a transformar o transportar. Fué primero una posta. Luego, una pulpería. Más tarde, la fonda.

El escribano y el agrimensor hicieron lo demás. El solar concedía un insospechado valor al campo. El interés particular, a espaldas de un Estado desprevenido, trazó, delineó, concedió. Los pleitos por venta de tierras mal habidas llegaron a afectar a toda una población, nutrida por millares de habitantes.

El telégrafo, primero, y el ferrocarril, después, normalizaron lo eventual. Siguieron las rutas de la diligencia, obedientes a quien sabe qué misteriosos designios de torpeza y miseria. Dícese que este es el mal de América, pero el hecho no amortigua barquinazos. Las carreteras fueron un ademán nacionalista, réplica al ferrocarril, que era gringo, pero su plan fué el mismo de las diligencias, que siguió el rumbo ancestral, el rumbo español y estratégico. Además del suyo propio, indicado por el suelo duro

El beneficio privado, la incertidumbre y hasta la desesperación constituyeron pretextos admisibles para poblar. Familias de regreso (el regreso comenzó con la paz definitiva, en 1910), se encontraban en la cruz de dos caminos y se apeaban para escalonar la marcha. El fuego, el cansancio, la falta de voluntad orientadora, estaqueban las carretas. Lo demás era fácil: trabajo de hornero y hormiga. Y nuestro paisano vencido en ambas cosas en una sola laxitud.

Conozco pueblos que parecen haber nacido de semilla voladora, antes que de voluntad lógica.

No disponen de tierra labrantía circundante. Ni el frutal ni la huerta refrescan su paisaje. El polvo marrón quema los ojos y esteriliza los brazos. La legumbre es foránea. En verano, las napas de agua potable desaparecen. El limo de agostadas cachimbas — espejos de lavanderas proletarias — patrocina sed y fiebres. No hay leña utilizable como combustible, cuando el invierno araña la piel con sus garfios montaraces. Los materiales nobles para la construcción, aventadores de vinchucas — cal y arena — soportan gravosos fletes, variables en distancias de 50 a 100 kilómetros.

Al frecuente ilogismo geográfico se enanca, y esto con carácter de norma, el aporte humano de rédito negativo.

La mayoría de los habitantes de los pueblos y ciudades del interior, no dispone de elementos ni optimismo que le permitan constituirse en instrumentos de su propia felicidad y menos en eslabones del progreso general.

La riqueza es hostil, repelente. Se deslíe en la pampa o se encaroza en el centro, en el perímetro de la plaza, los comercios y las oficinas públicas. Entre el descampado y el cuadro urbano — fuerzas en pugna de soledad — están los barrios, el cicutal, el aluvión de los desperdicios. El que llega ejercita su ciudadanía en esa zona previa, bofe irregular del organismo que lo acoge, sin estimarlo. El centro respira por los barrios, que son, también, sus órganos de relación.

Si el hombre que llega tuviera pensamientos o simplemente vigilara, encontraría ahí adelantos de su drama. Los encontraría en la sostenida lucha del trasto y la vegetación, del basurero y el trebolar, del ladrido y la estrella. Pero está inerme y la poca conciencia que le vale, atisba desde el suelo y sube por los pies hinchados, por las manos frías, por el corazón ausente. Martínez Estrada ha encontrado justificación para esta fuga muerta: "Es más fácil seguir adelante que regresar".

El poblano es un combatiente abúlico. Las cosas que lo rodean tienen, también, una militancia desgastadora, de lima sorda. El desgano, el alcoholismo y hasta el fatalismo religioso que lo domina, son remanentes de la lucha. La miseria es emoliente. Actúa por acostumbramiento. Condicionando físicamente a los de abajo, moldea espiritualmente a los de arriba. Pústula que envilece al que la porta y al que no la siente pasar a su vera.

Existen dos expresiones señeras, ubicadoras de los combatientes. El club y la milonga.

El club es una institución reguladora, circunspecta, que, suponemos, ha difundido el riel en nuestra campaña. Es la cámara de comercio y la picada por donde entran, de contrabando, el modal y la afectación engolada. Ahí se topan por primera vez, vueltos de la fragua guerrera, los capitanes y los caudillos antagónicos. En la pulpería hubieran estado como sobre ascuas y hasta hubieran tanteado el "cola blanca" para silenciar el mutuo recelo. El club les concede una paz de cocina. Hogar de todos, ampara y obliga. Terratenientes y capataces, comerciantes y aprendices, acatan los estatutos, reivindican el compañerismo, atan carreras, trocan rodeos. Los salones hierven en fiestas frecuentes, espumosas de mujeres jóvenes y matronas que tejen destinos bajo los echarpes. En lo hondo, las danzas del club son un grito de guerra contra el "loquerío" de la periferia.

En la partida contra "el poncho verde", el club ha resultado el caballo de Troya. Los muchachos que esplenden en sus saraos, disputados por doncellas cuya única posibilidad es el casamiento, aprendieron a bailar en los ranchos. Por la puerta excusada ingresan jugadores de oficio y cañistas, sostén de los cantineros, que son, a su vez, el estómago sensible del club.

Por ahí se llegó a teorizar un concepto, que he oído desarrollar a un viejo comisario rural.

El juego es nivelador y solidario. La plata de la carpeta tiene valor instantáneo, que pierde y retoma. Es una transmigración funambulesca del novillo y la pradera. El choque repetido la despedaza y la aventa. El pobre, que orillea la carpeta como los ranchos al pueblo, se agacha y recoge. De otra manera no sería posible distribuir sin una enconada resistencia del propietario.

El comisario de mi recuerdo era mezcla de zorro y paloma.

El que consigue erigirse sobre la confusión dominante, advierte un cuadro sin luz.

Las alternativas del trabajo son escasas. Las aspiraciones de lo mejor esperanzados terminan en dependiente de tienda. Se aprende zapatería, sastrería o albañilería con sentido horizontal, para seguir resbalando, como quien consulta una guía. Al primer ademán enérgico de los brazos, la oferta supera a la demanda. Por el desaliento y una débil conciencia de la miseria circundante, aparece el espejismo de la urbe, con sus mejores salarios, sus comodidades. Domina el mismo temblor de desamparo, sentido en el campo, antes de emprender la fuga hacia el pueblo. La herida cambia de sitio en la arteria y sigue sangrando.

Son signos de ruina los que humanizan las calles.

El mayoral, que ha hilvanado los pagos con fuerza de pampero, se denuncia en el carruaje cantor, movido a yunta de flacos, que va de la estación al centro y del centro a la estación, casi siempre vacío.

El tropero apacenta una vaca prestada, en la zona de las latas vacías. La historia y la esperanza de sus hijos pequeños, está en el extremo de una guasca que conmueve los yuyos.

Hay hechos y tipos esporádicos, con carta de ciudadanía en el centro y en el suburbio. El fútbol fué un excelente sucedáneo bélico (otro aporte del riel a la paz pública), sorbedor de pasiones sin empleo. Forma de la guerra, que todavía quemaba, entre fácil, como golpeándose la boca. Crea el deportista criollo. El "crack" es el caudillo sub-urbano. Tiene la talla, el rol y el sentido del "canflinflero", padecido por las grandes ciudades platenses del siglo pasado.

Pero lo permanente, como producido irradiante y profundo — así sea para la dicha o para la muerte a pedazos — no está ahí.

El pueblo respira por el suburbio, que eclosiona en la prostitución.

La sífilis es el común denominador.

El quilombo — digámoslo respetando la rotundidad caliente, su etimología negrera — adormece los bandos y los confunde. La miseria física, la perversión moral y el veneno unitivo que corre por vena de generaciones, afluyen cómodamente por cima del espasmo y las guitarras adormecedoras. Borra contornos y límites, haciendo una sola masa gris del centro y la orilla. Es la cerrazón en la madrugada. La cerrazón que enreda las rutas y despista a los baquianos.

"Hay sitio en nuestra campaña, pongo por caso determinados lugares del Departamento de Treinta y Tres, en que la infección sifilítica, alcanza al ciento por ciento de su población. Y hay otros lugares en la frontera de Rivera, de Cerro Largo y de Rocha, en los que según datos de médicos amigos, el porcentaje de esa infección alcanza al 85 por ciento de su población masculina".

Es un senador de la República — de la otra República — quien conmueve al mármol con ese grito. Y es el mismo senador de quien se dice que ha ennoblecido la riqueza puesta en sus manos por el viento, que aporta estas cifras terribles: "E nel quinquenio 1913 - 17, se ha asistido por sífiles, el siguiente número de soldados en las distintas ciudades o pueblos del interior: en Rivera: 500; en Melo: 400; en Durazno: 300; en Rocha: 140; en Santa Clara: 111; en Sarandí del Yí: 110; en Batlle y Ordóñez: 30; en San Gregorio: 30". Los números adquieren un valor pavoroso considerando que los destacamentos militares que están en el interior, disponen de limitada cantidad de plazas.

Han corrido algunos años y se ha combatido con rigidez sistemática "al mal de los pueblos". Las estadísticas actuales no trasudan tanta amargura. Hay casillas en blanco. Tal vez para el optimismo.

Pero sería desprevención admitir que donde estaba ayer la pústula hedionda, está ya la flor, en gloria de la luz y del amor con salud.

El mal infectó la entraña imponderable. Y si no lo hubiera hecho, ahí llega de nuevo el conquistador terrible, denunciándose en la proliferación de los rancheríos, cementerios en el aire, donde no actúan ni médicos ni clínicas para contener el desarreglo y el desborde infamantes.

Esos 375 "pueblos de ratas", diseminados en sitios vitales del país, son la fuente humana de los pueblos organizados y de las ciudades. Seguramente su levadura espiritual. Tropa actuante y trágica, que no se sabe por quien ha tomado las armas, en la quemante contienda entre el campo y la urbe, entre el abrigo y el descampado.

S. DOSSETTI

LOS LIBROS

Tenía yo veintiséis años cuando viajaba en un vapor italiano, y cruzaba el Mediterráneo de Génova a Nápoles, de Nápoles a Túnez, y de Túnez a Argel. Conocí en él a un joven italiano, ayudante de camarero, que barría y lavaba los pasillos, fregaba la cubierta y hacía otros menesteres. Era un muchacho alto, de aspecto inteligente, que imitaba a las mil maravillas el modo de hablar del desdentado capitán, la manera de andar de un viejo inglés o la forma en que el cocinero veía, satisfecho de su obra, las viandas que había preparado. Me contó su historia con entera franqueza, y a los dos días de viaje éramos los mejores amigos.

Un día me pidió que le leyera una carta. De pronto no comprendí lo que deseaba, pero me imaginé que había recibido una carta en idioma extranjero y quería que se la tradujese. Mas no era así; la carta estaba en italiano. Se la leí. Era de una muchacha, y decía lo que las muchachas dicen a los muchachos en todos los países y en todos los idiomas. Giovanni bebía cada una de mis palabras. Eso fué todo.

No experimenté ninguna emoción particular, sino hasta que Giovanni hubo desaparecido. Me recosté en un "chaise-longe" y comencé a mirar en la noche. El descubrimiento que acababa de hacer no cesaba de atormentarme. Por primera vez en mi vida, tropezaba con un analfabeto. Y no podía desprenderme del deseo de conocer la forma en que el mundo se reflejaba en un cerebro cerrado a los libros. Traté de ponerme en el lugar de Giovanni.

Un muchacho como él toma un periódico, y no lo entiende. Toma un libro, un objeto más ligero que la madera o el hierro, un bloque geométrico, y tiene que volver a colocarlo donde lo tomó, porque le es inútil. Se detiene frente al escaparate de una librería, y los libros que allí, ve son para él como frascos de perfume cuya fragancia no puede percibir, pues están para siempre cerrados a sus alcances. Los nombres sagrados de Goethe, Dante y Shelley no significan nada para su intelecto. El desgraciado no podrá conocer el éxtasis que produce la lectura de una sola línea, y lleva la misma existencia de un hombre de las cavernas.

STEFAN ZWEIG.

Nuestro Concurso de Composiciones Escolares

Publicamos a continuación el trabajo de la niña AURA BRUNO, que obtuvo uno de los segundos premios en el Concurso de Composiciones Escolares que organizara MARCHA con la generosa cooperación del Banco Uruguayo de Administración y Crédito.

LA BATALLA DE LAS PIEDRAS Y SU INFLUENCIA EN EL MOVIMIENTO EMANCIPADOR

Corre el año 1811. La denominación española levanta serias resistencias en ambas márgenes del Plata, avivando el sentimiento de redención americana que auspicia la Junta Revolucionaria. En la Banda Oriental, la sensibilidad patriótica fermenta calladamente y retempla los ánimos para la gran cruzada libertadora.

José Gervasio Artigas, entonces capitán de Blandengues, cuyo prestigio se extiende por todo el territorio, deserta de las fuerzas gubernistas en la Colonia, para ir a poner su espada, su talento guerrero y su acendrado patriotismo, al servicio de la Junta Revolucionaria.

La deserción de Artigas y su incorporación a las huestes redentoras, fué seguida de una efervescencia patriótica inmediata y general, que culminó con el Grito de Asencio.

El movimiento revolucionario desde ese instante, se vigoriza y se unifica. Los grupos dispersos se vinculan, engrosando y jerarquizando el ejército libertador. Artigas ha vuelto de Buenos Aires para dirigirlo y orientarlo y los patriotas orientales estrechan filas junto al noble caudillo. Cada choque verifica la incontenible ansia de libertad de aquellos bravos, cuyo indómito coraje infiere, mejor que sus armas, repetidas derrotas a las fuerzas enemigas.

La batalla de Las Piedras es la culminación máxima del anhelo emancipador sustentado y defendido por los orientales con ardoroso afán.

Artigas, después de sus victorias de Minas y Maldonado, se dirige al encuentro del ejército gubernista que comanda Posadas. La desigualdad de pertrechos bélicos y la inferioridad numérica, no amengua la confianza que el gran Jefe tiene en la victoria de sus armas. Gran visionario, sobreestima quizás el valor de sus hombres. Los hechos, sin embargo, han de corroborar mas tarde su optimismo.

El 18 de mayo ambos ejércitos se enfrentan en Las Piedras. El choque es rudo y el combate se prolonga con inusitado ardor. Pero la indómita bravura de los orientales y su denodado patriotismo impónese una vez más, obligando a los españoles a replegarse y finalmente rendirse a discreción.

Los ecos de esa magnífica victoria se difunden rapidamente acrecentando el prestigio y consolidanda en forma definitiva la personalidad de Artigas.

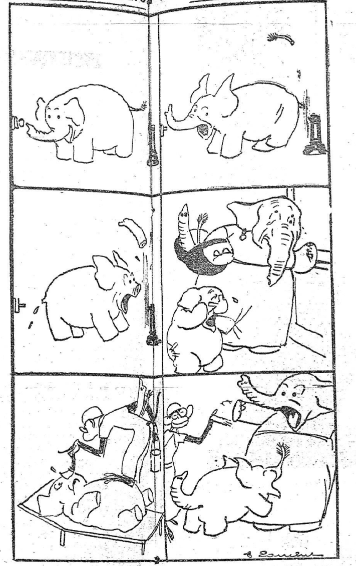
La junta bonaerense teme sin duda la exaltación patriótica que despierta el Jefe de los orientales ahora acampado en el Cerrito y designa a Rondeau para dirigir el sitio de Montevideo iniciado por Artigas.

No obstante, el vencedor de Las Piedras sigue siendo la figura preponderante del ejército sitiador. Su patriótica fe, su inquebrantable idealismo y el ejemplo de su acción, se irradian por todas las esferas americanistas, y tanto el preclaro hombre de letras como el humilde montonero le respetan, le admiran y le aman por igual en el fondo de sus corazones. El éxodo del pueblo oriental es una prueba palmaria de ese respeto y de esa admiración que Artigas había conquistado por su intrepidez, por su rectitud y por su acendrado patriotismo.

Nada puede detener ya las ansias de liberación que conmueven el suelo americano. Todo intento de nueva sumisión será resistido firmemente por los patriotas hasta terminar para siempre con la dominación extranjera.

La batalla de Las Piedras marca, pues, la decadencia del imperio español de ultramar y define concretamente la emancipación rioplatense que mas tarde se produce. El ejemplo de Artigas sería recogido y emulado por otros insignes patriotas al homérico grito de "Libertad o Muerte"

EL ARCA DE NOÉ — Por J. Touchet



HISTORIETAS

¡COMO SERIA!

Lo más notable que había en la simpática fisonomía de Arístides Batuquín era su boca; una boca que, al contemplarla, daba la idea más acabada de lo infinito. Su novia lo había convencido de que debía "pedirla" a papá y el muchacho trataba de producir en el viejo la mejor impresión posible.

—Señor Tarúguez — comenzó con una sonrisa en que la boca extendió sus límites hasta los confines de ambas orejas, — he venido para pedirle... este... pedirle... la mano de su hija. Yo... este...

—Un momento, joven — la interrumpió el señor Tarúguez acaballándose en la nariz los anteojos; — ¿quiere hacerme el favor de cerrar la boca un momento para saber quién es usted?

TENIA RAZON!

Lord Leverhulme formaba parte del jurado de una exposición de pinturas.

Al día siguiente de distribuirse los premios, se presentó a él un pobre diablo que se extendió en lamentaciones y protestas.

—Mi cuadro — dijo — era verdaderamente magnífico, y a pesar de eso no ha obtenido ni una mención. ¿Por qué?

—Amigo mío — repuso Lord Leverhulme un poco molesto — ha presentado usted un pez extraño, anormal, diciendo que era un tiburón. Sin dude, no ha visto usted nunca de cerca a ninguno.

—Sin embargo — repuso el pintor, — el cuadro a que se otorgó el primer premio representaba un grupo de ángeles. ¿Y acaso ese tipo los habrá visto alguna vez?

DE MAL EN PEOR

Los negocios andaban mal desde hacía algún tiempo. Un día tras otro, los clientes iban desertando. Los viejos se mudaban del barrio o se iban a otro almacén, y nuevos... no venían. Hasta doña Brígida, la encargada de la casa de departamentos de la media cuadra y que era una de las mejores clientes, comenzó a faltar. Aquello era para desesperarse.

Por fin, una buena mañana doña Brígida hizo su entrada en el negocio. El almacenero creyó ver los cielos abiertos, y con la más obsequiosa de sus sonrisas dirigióse al encuentro de la oveja descarriada:

— ¿En qué puedo servirle? — pregunta con voz meliflua.

—Diez centavos de yerba — contesta la vieja con la entonación seca de un sargento del escuadrón de Seguridad al dar una orden.

El almacenero creyó que el mundo entero se hundía debajo de él. Pero la reacción no se hizo esperar.

—¡Diez centavos de yerba! Ahora mismo, señora. Esta tarde tendrá invitados; ¿no? ¿La va a llevar usted misma o quiere que se la mande?

AJEDREZ

Torneo de 2da. Categoría del Club Uruguay

— MAX LIBERMAN VENCEDOR —

Finalizó el martes 9 del corriente el Torneo de Segunda Categoría del prestigioso Club Uruguay de Ajedrez.

Tomaron parte en él los siguientes aficionados:

Max Liberman, Juan B. Carmona, Bruno Molinari, Hugo Freund, Günter Woolf, Rafael Mieres y Diego De la Chala.

EN EL PRIMER JUEGO —

Max Liberman venció a De la Chala; Rafael Mieres a Carmona y Bruno Molinari a Woolf. Libre: Hugo Freund.

EN EL SEGUNDO JUEGO —

Hugo Freund venció a Woolf; Bruno Molinari a Mieres; Liberman y Carmona: tablas; quedando bye De la Chala.

EN EL TERCER JUEGO —

Max Liberman venció a Molinari; Hugo Freund a Mieres; Carmona y de la Chala: tablas; bye: Günter Woolf.

EN EL CUARTO JUEGO —

Günter Woolf venció a De la Chala; Max Liberman a Freund; Carmona y Molinari: tablas; bye: Rafael Mieres.

EN EL QUINTO JUEGO —

Bruno Molinari venció a De la Chala; Juan B. Carmona a Freund; quedando libre Max Liberman.

EN EL SEXTO JUEGO —

Rafael Mieres venció a De la Chala; Max Liberman y Günter Wollf: tablas; Bruno Molinari venció a Freund; bye: Juan B. Carmona.

EN EL SEPTIMO JUEGO —

Hugo Freund (w. o.), De la Chala (a.); Juan B. Carmona venció a Woolf; y Max Liberman a Mieres; quedando bye: Bruno Molinari.

✣ ✣ ✣

Max Liberman	totalizó	5	puntos	en	6	posibles
Bruno Molinari	”	4½	”	”	”	”
Juan B. Carmona	”	3½	”	”	”	”
Hugo Freund	”	3	”	”	”	”
Rafael Mieres	”	3	”	”	”	”
Günter Woolf	”	1½	”	”	”	”
Diego de la Chala	”	½	”	”	”	”

✣ ✣ ✣

BLANCAS: Bruno Molinari — NEGRAS: MAX LIBERMAN

1: P4D — P4D; 2: P4AD — P3AD; 3: — C3AR — P3R; 4: C3AD — PxP; 5: P4TD — A5C; 6: A2D — AXC; 7: AxA — D4D; 8: P3R — P4CD; 9: A2R — C3AR; 10: C5R — 0—0; 11: A3AR — C5R; 12: D2A — P4AR; 13: P5T — P3TD; 14: T1CD — C2D; 15: 0—0 — CD3AR; 16: A4CD — T1R; 17: P3CD — PxP; 18: TxP — A2C; 19: T1AD — TD1A; 20: T3A — P4C; 21: P3C — P5C; 22 A2C — R2C; 23: CxPA — D2D; 24: C5R — CxT; 25: CxD — C7R+; 26: DxC — TxT+; 27: A1R — AxA; 28: RxA — CxC; 29: D2D — TR1AD; 30: D4C — R2A; 31: D6D — C3A; 32: A4C —T(8)3A; 33: D7R+ — R3C; 34: A6D — T1R; 35: D7C — TxA; 36: D7A — TR1D; 37: P4TR — P4TR; 38: D1A — C5R; 39: D7A — P5C; 40: D7C — P6C; 41: DxP — T1AD; 42: D4T — T(3D)3A; 43: D3C — R3A; y las blancas abandonaron.

GRAFOLOGIA

a PERCY. — Hay mucha irregularidad que revela falta de disciplina interna y de orden en las acciones. Hay rasgos inequívocos de cultura, de concreción mental; pero falta método en las acciones para lograr encauzarlas y concentrarlas para un resultado eficaz. Hay muchos descuidos mentales dando entrada o asidero a multitud de pensamientos que anulan la unidad de propósito y por tanto dispersan sus fuerzas psicológicas conspirando contra el éxito o la perfección en sus asuntos. Hay muchas aspiraciones, ambiciones no realizadas quizás, pero todo ello se debe, vuelvo a decirle, por la falta de una sólida disciplina interna. No lo puedo asegurar pero por su letra pienso que ya la he analizado, pues me resulta familiar.

✣ ✣ ✣

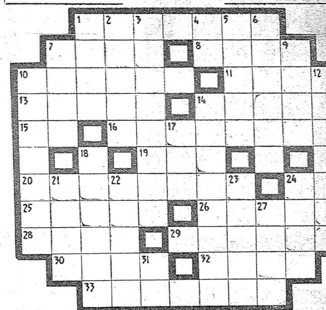
a SAUDADES. — ¡¡Caramba con la pajueranita ésta, que salió, como se dice, vendiendo boletines!! ¿Es que acaso pican muy fuerte los tábanos de la frontera?, porque aquí también pican, pero pican si se deja algún punto vulnerable. Pero por lo que veo los de allá, sin dejar blanco ostensible apuran al que no tiene el menor "animus jocandi" como diríamos los "civilizados" de por acá. Había salido por peteneras esta riverense!! Vé; eso le pasa por no venir a Montevideo, a civilizarse, porque si allá Vds, tienen cerros... acá también tenemos uno (el famoso Cerro de Montevideo) pero no corta ni pincha, sólo es lugar de turismo; no ofende a nadie, es un "cerro civilizado", como diría Vd. Con que para poder hablar con la grafología, hay que apearse amiga riverense, dejar el picaso, desensillarlo y manearlo, porque yo, Hunter, no peleo de a caballo sino que lo hago de a pie, como puedo, y hasta me animo, si le parece que tengo ventaja, a darle las tres bolas... y largarla por baranda.

Y pasando a su letra: autoritaria, imposición de las propias ides, mucha audacia, intrepidez, decisión y coraje. Reserva mental. Ampulosidad al hablar recalcando los conceptos. Fluidez en la expresión. Conversación corrida, espontánea, buscada. Habilidad y fácil desempeño en sus problemas o preocupaciones.

✣ ✣ ✣

a EURIDICE. — ¡¡Cuánta timidez, cuánta modestia acusan sus letritas!! Lástima que no me volvió a escribir antes, pues entonces esta respuesta mía hubiera llegado antes a Vd. Carácter dulce, más bien débil y por tanto algo sugestionable si no se cuida y se pone en guardia contra ese peligro. Hay alguna indecisión en sus actos. Los puntitos de sus fes son tan silenciosos, tan temerosos de despertar a alguien... Y, ¿por qué no pone en práctica la auto observación? ¿No le parece que las palabras que transcribe de una respuesta de Hunter la acusan un poquito? Está Vd. atarada a muchos prejuicios. Libérese, despójese de ellos, experimente, viva la caída plenamente con entera conciencia y sólo así extraerá una proficua experiencia mditando sí, sus acciones para tratar de obrar lo mejor posible pero no deteniéndose cuando entiende estar bien inspirada y animada de la mejor intención, guiándose por el mejor conocimiento o el más sabio consejo.

PALABRAS CRUZADAS

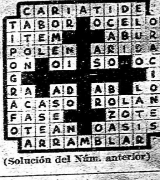


HORIZONTALES

1. Conversación; acto de hablar una o varias personas con otra u otras.
7. Moneda imaginaria por la que cuentan los portugueses.
8. Río de Rusia que desagua en el golfo de Finlandia.
10. Cautela, reserva; honestidad, modestia.
11. Palabra inglesa que se usa como equivalente de proyecto de ley o de la ley misma.
13. Proceda, traiga origen y principio una cosa de otra.
14. Madera que se corta de las piezas en la primera labra.
15. Nombre de la octaba letra del abecedario español.
16. Aplícase al cuerpo que intercepta el paso a la electricidad y al calor.
19. Iglesia catedral.
20. Supone que ha de tener más vida que otro.
24. Nombre de la décimonona letra del alfabeto español.
25. Nombre genérico de ciertos hongos parásitos que, formando filamentos blanquecinos y polvorientos, suelen desarrollarse sobre los tejidos orgánicos enfermos.
26. Que no tiene par o igual.
28. Nombre con que en algunos países de Europa se designa al personaje simbólico que en Navidad reparte juguetes y golosinas a los niños.
29. Falto, por anomalía congénita, del pigmento que da a ciertas partes del organismo los colores propios de cada especie, y, por lo tanto, con la piel, el pelo, etcétera, más o menos blancos.
30. Pieza principal de la casa, donde se reciben las visitas de cumplimiento.
32. Cansada, falta de fuerzas; floja, macilenta.
33. Refregará o frotará fuertemente la piel con una cosa aguda o áspera, y por lo regular con las uñas.

VERTICALES

1. Cualquiera de las manchas pequeñas y de color pardo que suelen salir en el cutis, particularmente en la cara.
2. Nombre de diversas plantas tropicales, sarmentosas, y cuyos tallos, largos y delgados, se emplean para toda clase de ligaduras, y para jarcias, tejidos, bastones, etc.
3. Figura retórica que consiste en dirigir delicadamente una alabanza con apariencia de reprensión.
4. Prefijo negativo o privativo.
5. Animal solípedo del Africa Austral, parecido al asno, de pelo blanco amarillento con listas transversales pardas o negras.
6. Precedido del verbo estar, rodeado de dificultades o contratiempos.
7. Trabaje con el remo para impeler la embarcación en el agua.
9. Un poco: no completamente o del todo; hasta cierto punto.
10. Casquillo, cuento o virola que se pone en el extremo inferior de las lanzas, bastones, etc., para mayor firmeza.
12. Dícese del jueves inmediato a las carnestolendas.
14. Flota compuesta de buques pequeños.
17. Existía.
18. Inclinar y torcer una cosa hacia un lado.
21. Corrientes de agua continua y más o menos caudalosa que van a desembocar en otra o en el mar.
22. Asiento individual con respaldo y por lo general con cuatro patas.
23. Resina fósil, de color amarillo más o menos oscuro, que arde fácilmente y se emplea en cuentas de collares, boquillas para fumar, etc.
24. Tela gruesa, semejante en el tejido al terciopelo.
27. Ciudad de Italia, patria de Galileo, famosa por su torre inclinada.
31. ... de cobre de los romanos.



(Solución del Núm. anterior)

a JUAN RAMON J. — Extraordinaria habilidad manual que le permitiría hacer prodigios con el cincel o el bisturí. Imaginación fuerte. Poder de síntesis. Mucho hermetismo. Ligeros rasgos de sobresaturación o cansancio mental. Independencia o pensar propio en algunos sectores del conocimiento. En general buena disposición para el trato social. Gusto por lo clásico. Falta de naturalidad en la expresión y los demás asuntos de la vida. Hay algo de artificio, algo de compisición de apariencia. Gran flexibilidad mental que puede llegar a lindar con la flexibilidad de convicciones y del sentido moral.

HUNTER.

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 96.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

AGUSTIN ANTIA ERRANDONEA - Abogado ANTONIO ANTIA ERRANDONEA Escribano - Rincón 538 - UTE 8 22 70

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

ROBERTO LOPEZ MACIA — Contador Perito Mercantil — Municipio N.º 1630.

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado - 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO BAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 41 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JACINTO CASARAVILLA - RODOLFO CASARAVILLA ESTRA - Abogados - HECTOR CASARAVILLA ESTRADA Escribano - Misiones 1385 U T E. 8 19 84.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - 25 de Mayo 477 - Esc 40

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. .o P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

FERNANDO H. ETCHEVARRIA.— Escribano.— 25 de Mayo 444

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

DR. RAUL E. BAETHGEN — Abogado y ESCRIBANIA de ELIO PRESA. Ituzaingó 1469 p.1.

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

EJEFA - Estudio jurídico económico financiero. OCTAVIO MORATO, DR. CARLOS VAZ FERREIRA, DR. EUGENIO PETIT MUÑOZ, DR. OCTAVIO MORATO RODRIGUEZ — Sarandí 445. UTE. 8 52 66. Horario: Días hábiles de 14 a 17; Sábados: de 10 a 12.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

Rodolfo Maruca Sosa es el estudioso por vocación. Empleado del Banco Hipotecario, ha robado diariamente horas al descanso, para realizar su sueño de formarse un museo arqueológico hecho sobre la reproducción d epiezas, tomadas, especialmente del Museo de la Universidad de la Plata. Para lograrlo ha tenido que ir allá, aprovechando sábados, domingos, Semana de turismc, etc., y trabajar duro, con todas las dificultades que pueden ofrecerse a un visitante.

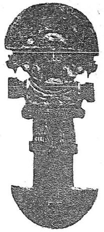
Ni siquiera en la técnica de su trabajo ha tenido facilidades, pues la falta de elementos fundamentales lo han obligado a buscar soluciones prácticas al alcance de su mano. Sólo pensar que su colección cuenta con más de mil piezas, da una idea de la capacidad de trabajo del artista.

Su obra es sumamente interesante; es la representación de un número considerable de elementos de todas las culturas precolombianas, desde Groenlandia hasta Tierra de Fuego. Y todolo ha realizado en silencio, fundado sólo en sus contracción y en su vocación.

No está demás decir, pues, que los resultados obtenidos han sido tan nobles como la voluntad que los creó.

Rodolfo Maruca Sosa Sosa es un hombre joven, casi con apariencia de muchacho. Nadie pensa — al estrechar su mano cordial que está frente a quien ha realizado tan bella y de tan fecundas posibilidades.

Cabeza de Tiahuanaco



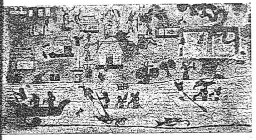
La Extraordinaria Labor de Rodolfo Maruca Sosa

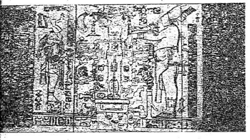
—Mi trabajo es, fundamentalmente, de reproduciones. He estudiado arqueología indígena durante más de cinco años y he realizado, en tres, la serie de reproduciones de que consta la exposición.

—¿De qué fuentes se ha servido para realizar tales trabajos?

—**En primer término debo citar el Museo de la Universidad de La Plata. Allí — donde hay un material riquísimo — pude trabajar, aprovechando especialmente los descansos de sábados y domingos. No solamente encontré material, sino, además, el espíritu de colaboración lo suficientemente amplio como para que me permitiera usar de aquel material.**

Por razones de orden económico no he podido realizar los viajes que son imprescindibles para ponerse en contacto directo con las verdaderas fuentes del arte americano y he tenido que suplir la falta de ellos, por la creación de una nutrida biblioteca particular.


Pintura de un templo

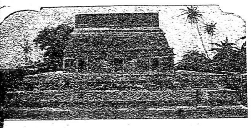

Cruz de Palenque

LAS SOLUCIONES TECNICAS

—Y ¿de qué medios se ha valido para lograr las reproducciones?

—**Yo me inicié siendo un profano, y con medios materiales muy limitados. Como no tengo horno todas las piezas que he logrado — más de mil — son hechos en frío. Uso generalmente barro y cemento en proporciones arbitrarias, que me resultan, eso sí, lo suficientemente fuertes, sin necesidad de tratarlas por el calor.**

He empleado además otros elementos. Las flechas — reprodución de las hechas por los indios del Uruguay — se pueden hacer, por ejemplo, con miga de pan, con una sorprendente similitud. Y hace poco descubrí, por habérsele roto a mi nena una muñeca japonesa, aparentemente de porcelana, una sustancia que da un extraordinario resultado para las reproducciones de mayor tamaño. Al examinar los trozos y descomponerlos me encontré con que la muñeca no era de porcelana, sino de una pasta no común que contenía, entre otras cosas, partículas de aserrín. Desde entonces, para piezas grandes, uso aserrín con harinas gomosas y cemento. Estos materiales patinados con arcilla y óleo, dan la representación más exacta de la piedra, que he podido lograr.


Templo mejicano

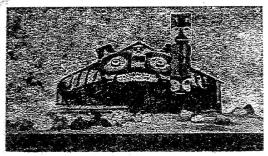
EN QUE HA TRABAJADO MAS

—?En que civilizaciones ha profundizado Vd., más los estudios?

—**Especialmente en las originarias de la cultura azteca: nahua, y Olcueca, que aparecen primero en el actual Estados Unidos, y se van extendiendo hacia el Sur. Además, otra muy importante y sobre la que he trabajado mucho, es la civilización de Tiahuanaco sobre el lago Titicaca, en Bolivia.**

—¿Y el Uruguay?

—**El Uruguay, arqueológicamente, tiene menos material que las civilizaciones mencionadas. Casi todo el que existe pertenece a colecciones particulares. Lo que me ha llamado más la atención en el material nuestro, son las piezas líticas, con la forma fundamental del mortero, que acusan influencias o infiltraciones de los aborígegens que habitaban en el territorio que hoy pertenecen a Río Grande del Sur.**


Vivienda Tothénica

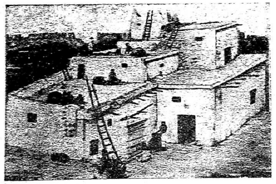
HORAS DE TRIUNFO

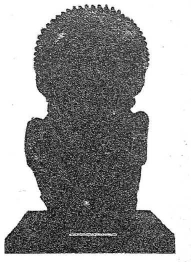
—¿Qué resonancia han tenido sus trabajos?

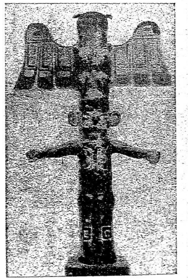
—**Los he expuesto repetidamente y siempre con éxito. Desde muchos ángulos se me ha ofrecido apoyo, aunque todavía no ha cristalizado éste en los hechos.**

Actualmente expongo en la Asociación Cristiana de Jóvenes, cuya Comisión Cultural ha tomado con todo calor mi trabajo. Tengo entendido que se busca una coordinación de esfuerzos entre todos los organismos que me han apoyado a fin de buscar un lugar de exposición permanente, y abrir nuevas posibilidades así a mi trabajo.

Como usted comprenderá, yo no busco ningún beneficio material; absolutamente ninguno. Sólo quiero que la labor que yo he realizado y que tanto valor tiene (por lo menos yo lo creo así) como factor de educación americanista, no se pierda ahora sin ser aprovachada.


Vivienda de indios pueblos


Trabajo en piedra realizado por los indios Chitchas


Mástil Tothémico

Cerámica chitcha que representa la muerte

Las Ideas de Lady Bradfield

En el "hall" del Carlton, en Londres. Las 8 de la noche. Tres inglesas elegantes, entre los treinta y cuarenta años — lady Bradfield, mistress Katie Moody y mistress Doreen Gibson — brazos desnudos, espaldas desnudas, joyas; van conversadon a sentarse a una de las mesas. Lady Bradfield es alta, rubia, escultural, ligeramente desdeñosa; Mrs. Moody, rubia también, ojos azules, aire lánguido, tiene el candor de ciertos retratos de Romney; Mrs. Gibson, cabellos y ojos negros, piel dorada, cuerpo ondulante, movimientos nerviosos, más parece italiana que inglesa. Los criados pasan solemnes por el tapiz silencioso.

Mrs. MOODY — Nuestros maridos serían muy amables si no se hicieran esperar tanto.

LADY BRADFIELD — Todavía no es hora de la comida.

Mrs. GIBSON — Para ellos el club es todo.

Mrs. MOODY — Nos pasamos la vida esperándolos.

LADY BRADFIELD — A mí me es agradable esperar a mi marido.

Mrs. GIBSON — Sea a quien fuere, siempre es desagradable esperar.

LADY BRADFIELD (a un criado que se aproxima) — Vermouth "cocktail".

Mrs. MOODY (también al criado) — Martini (a Mrs. Gibson) — ¿Toma usted un "cocktail", Mrs. Gibson?

Mrs. GIBSON — Siempre. Eso me está prohibido por los médicos (Al criado). Champañe "cocktail".

LADY BRADFIELD — Y si se lo han prohibido los médicos, ¿por qué bebe "cocktails"?

Mrs. GIBSON — El mayor placer de la vida es desobedecer. A mí me gusta todo lo prohibido.

Mrs. MOODY — A todas nos pasa lo mismo (enciende un cigarrillo). Y a nuestros maridos también.

Mrs. GIBSON — Nuestros maridos son un horror. ¿No le parece, lady Bradfield?

LADY BRADFIELD — Tal vez. Pero, ¿que le vamos a hacer, si no hay otros?

Mrs. MOODY — Hay una verdadera crisis de maridos. Sobre todo en Londres. Son pocos y malos.

Mrs. GIBSON — Yo les perdono todos los defectos. Lo único que no les perdono es la infidelidad.

LADY BRADFIELD — Ese es precisamente el defecto que ellos aprecian más. (Abriendo una pequeña cigarrera de oro). ¿No fuma, Mrs. Gibson?

Mrs. GIBSON — No. Los médicos no me lo prohiben. No me hace ninguna gracia.

Mrs. MOODY — El hombre es un animal excesivamente infiel. Es lo que lo distingue del perro.

Mrs. GIBSON — Ya he perdido la cuenta de las veces que me ha engañado mi marido. Me engaña con un aire de inocencia realmente insoportable. Es un monstruo. Y es lástima porque es un bonito muchacho.

Mrs. MOODY — Los feos son los peores. El mío es feo, y me engaña todas las semanas con una puntualidad inglesa.

LADY BRADFIELD — Es un "gentleman". Repare, Mrs. Moody, en que podía engañarla todos los días.

Mrs. MOODY — No quiere abusar. Los sábados me dice que va a pasar el "weeck - end" en Eastbourne con un amigo, y yo sé que ese amigo usa faldas y se pinta los ojos de azul.

Mrs. GIBSON — ¿Y usted, Mrs. Moody, se lo tolera?

Mrs. MOODY — No vale la pena de incomodarlo. Nosotros no nos casamos para incomodarnos el uno al otro.

Mrs. GIBSON (mientras el criado sirve los 'cocktails"). — Pues yo, aunque Eastbourne quedase en el fin del mundo, iría tras de mi marido y le haría un escándalo.

Mrs. MOODY — ¿Para qué? Prefiero quedarme en Londres y aprovechar mi "weeck - end" lo mejor posible. Es muy justo que tenga también mis "flirts", ¿no es cierto?

Mrs. GIBSON — Mi "flirt" es mi marido. Y, como los médicos me han prohibido las excitaciones nerviosas, todos los días le hago una escena de celos y le convierto la vida en un infierno.

Mrs. MOODY — Yo, no. Vivo con mi marido en el más afectuoso desacuerdo.

Mrs. GIBSON — ¿Nunca se han peleado? ¡Qué aburrimiento!

Mrs. MOODY — ¡La vida es tan corta, Mrs. Gibson! Sólo recuerdo haber tenido con mi marido una explicación desagradable. Fué cuando supe que le hacía la corte a Josefina Baker. Con negras, eso no!

LADY BRADFIELD — No me parece que sean tan diferentes de las blancas.

Mrs. GIBSON — A veces hasta son más bonitas. Yo encuentro bonita a Josefina Baker.

LADY BRADFIELD — ¡Y a Florence Mills! ¡Florence Mills era un encanto!

Mrs. GIBSON — Felizmente los médicos le han prohibido el chocolate a mi marido.

Mrs. MOODY — Era una molestia para mí. Cuando mi marido me daba un beso corría en seguida a mirarme al espejo para ver si yo tenía algún pringue en la cara.

LADY BRADFIELD — No son las negras las que destiñen, somos nosotras. Su "cocktail", Mrs. Gibson, ya está color de rosa.

Mrs. GIBSON — "Rose cocktail". Me agrada mucho. Sólo Mrs. Bradfield no nos ha dicho nada todavía de su marido.

LADY BRADFIELD — He estado oyéndolas. Mrs. Moody y Mrs. Gibson tienen una manera distinta de considerar la felicidad en el matrimonio.

Mrs. MOODY — Y, ¿cuál le parece mejor, lady Bradfield?

LADY BRADFIELD — Las dos me parecen malas.

Mrs. GIBSON — Pues si yo tuviese una hija, le enseñaría que fuese celosa como yo.

Mrs. MOODY — Y yo, cuando mi hija sea grande, le aconsejaré que sea indiferente, como yo lo he sido siempre.

LADY BRADFIELD — Por ese camino ninguna de las dos será feliz.

Mrs. GIBSON — ¿Y usted cree, lady Bradfield, que hay mujeres felices?

LADY BRADFIELD — Como no, si yo lo soy.

Mrs. GIBSON — Mis felicitaciones a Sir Bradfield.

Mrs. MOODY — Eso quiere decir que Sir Bradfield es un marido ideal.

LADY BRADFIELD — Tiene defectos como todos los hombres. Pero yo creo que la felicidad en el matrimonio depende más de nosotras que de nuestros maridos. Hay que saber ser feliz, Mrs. Moody.

Mrs. MOODY — Mi marido no tiene motivo de queja. Soy tan condescendiente que le dejo hacer todo lo que se le antoja.

LADY BRADFIELD — Eso es poco.

Mrs. GIBSON — Pues yo al mío, no. Lo quiero tanto que lo atormento con mis celos.

LADY BRADFIELD — Eso es demasiado. Nosotras no les debemos dar a nuestros maridos ni tanta libertad que nos abandonen, ni tan poca que se exasperen. Los hombres son niños grandes, Mrs. Gibson. Y muchas veces son niños enfermos. Debemos educarlos y, sobre todo, tenemos que entretenerlos para que se sientan bien a nuestro lado.

Mrs. MOODY — Yo confieso que no tengo aptitudes para "nurse".

Mrs. GIBSON — Mi marido ya es muy crecido. Ya no está en edad de jugar con muñecos.

LADY BRADFIELD — Pues mire, Mrs. Gibson, nuestro primer deber es saber ser las muñecas de nuestros maridos. Si no lo sabemos, ellos buscan otras, más adorables, más risueñas o más elegantes que nosotras y asunto concluído. Tenemos que ser al mismo tiempo muñecas para divertirlos y madres para aconsejarlos. Todos ellos, aun cuando ya tienen canas, están todavía en la primera infancia. Si hacen travesuras, no podemos ni abandonarlos, no ser demasiado severas. Ni seguir su sistema Mrs. Moody; ni el suyo, Mrs. Gibson.

Mrs. GIBSON — Y, entonces, ¿cuál?

LADY BRADFIELD — Asistirlos. En general, cuando nuestros maridos nos engañan, es porque están enfermos.

Mrs. MOODY — Es curioso, nunca le he oído decir eso a nadie.

Mrs. GIBSON — Y su marido, lady Bradfield, ¿siempre ha tenido buena salud?

LADY BRADFIELD — De vez en cuando se enferma, como todos los hombres. Pero son molestias pasajeras, que pasan rápidamente. Sólo recuerdo que haya tenido una dolencia grave.

Mrs. GIBSON — ¿Rubia o morena?

LADY BRADFIELD — "Gentlemen prefer blondes". Esa vez estuvo muy malo. Llegó a caer en cama. Pero yo lo asistí, y pronto se curó.

Mrs. MOODY — Yo no tengo mayor interés en curar a mi marido. Pero me gustaría conocer la receta.

LADY BRADFIELD — Es muy sencilla, Mrs. Moody. Cuando nuestros maridos cometen una locura, nosotras debemos preguntarnos si la culpa es sólo de ellos.

Mrs. GIBSON — A veces es de ellas.

LADY BRADFIELD — Y casi siempre es también de nosotras. Si hiciéramos nuestro examen de conciencia, habríamos de reconocer que las infidelidades de nuestros maridos tienen en general una causa a que nosotras no somos ajenas. Fuimos nosotras, o las que no supimos ser tiernas para con ellos, o que descuidamos nuestro hogar, o nos olvidamos de que el primer deber de una mujer casada es conservar su aureola y cuidar a su belleza como se cuida a una flor. El hombre — ¡eterna criatura! — sólo busca otra muñeca cuando la que tiene en su casa no sabe encantarlo ni divertirlo. Cuanlencia peligrosísima que tenía veinte años, unas piernas muy bien hechas, y que bailaba danzas egipcias en las "Midnight - Follies"), yo me di cuenta de que también tenía alguna culpa en las ligerezas suyas, porque, viviendo casi exclusivamente para mis alegrías de joven madre, no me daba cuenta de que debía vivir, sobre todo, para mi marido. Y, como la culpa también era mía, en vez de hacerle escenas de celos, de aborrecerle o de abandonarle, me volví a preocupar de mí misma, de mis dotes de mujer, de ser coqueta, de perturbarlo, de reconquistarlo poco a poco, de tejer a su rededor mi tela dorada de seducción y de ternura, y tan acertadamente lo asistí — ¡pobre enfermo! — que de allí a poco Sir Bradfield estaba curado y se le daba tanto de la bailarina egipcia como a mí se me importa de la momia de Tutankhamon. ¿Por qué no ensaya mi sistema, Mrs. Gibson?

Mrs. GIBSON — Porque no soy la culpable de las ligerezas de mi marido. Soy la víctima.

LADY BRADFIELD — ¿Está segura?

Mrs. GIBSON — Y cuando él me engaña no tengo ganas de seducirlo, tengo ganas de pegarle.

LADY BRADFIELD — Pues cuando él la engaña es cuando más necesita de su cariño y de su amparo moral.

Mrs. MOODY — Yo tampoco estoy de acuerdo con sus ideas, lady Bradfield. La infidelidad no es una enfermedad de los hombres. Mi marido, cuando está enfermo, se mete en cama, y cuando me engaña está en perfecta salud.

Mrs. GIBSON — Y además, yo no acepto la situación de muñeca de mi marido. Yo no soy muñeca de nadie. Yo soy una mujer.

LADY BRADFIELD — En este mundo, todos somos muñecos los unos de los otros.

Mrs. GIBSON — Hoy la mujer vota y tiene los mismos derechos que los hombres.

LADY BRADFIELD — Cuando vota es cuando es más realmente muñeca.

Mrs. MOODY — ¿Está usted convencida, lady Bradfield, de que los hombres son niños? Si fuesen niños serían inocentes. Yo puedo creer en todo menos en la inocencia de mi marido.

LADY BRADFIELD — Hace usted mal, Mrs. Moody, porque su marido cree en la de usted. (Tres ingleses elegantes, de frac, se asoman al "hall"). Miren, ahí están.

Mrs. MOODY — Espero que lady Bradfield no va a desmoralizar a nuestros maridos dándoles a conocer sus ideas.

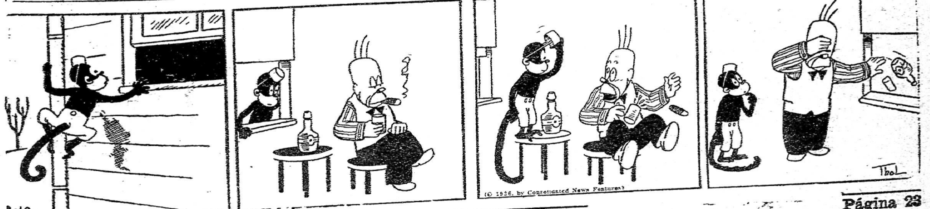
Mrs. GIBSON — Porque si no se pasarían la vida haciendo locuras y diciendo que las culpables somos nosotras...

LADY BRADFIELD — No se preocupen. Estas cosas no se les dicen a los hombres. (Cuando los tres ingleses se aproximan, extendiéndoles la mano para que la besen). Buenas noches. ¿Por qué llegan tan tarde?

JULIO DANTAS

ADAMSON

Por THOL



VIDA Y OBRA DE HORACIO QUIROGA

"No puedo escribir más de un artículo por mes. Mis gastos aquí son de doscientos pesos. Y con tres meses de provista atrasados... Bien, amigo, la literatura no me ha dado nunca disgustos como éstos, por sentirme, puro y confiado en medio de cualquier contraste o injusticia. Pero estas cuestiones económicas me ensucian, me empequeñecen a nivel de cualquier mal pagador. Este es mi punto flaco y el Señor sabe lo que hace cuando condena a un hombre con familia a miseria eterna. Y basta conmigo. Ya ve también que yo necesito dónde apoyar mis quebrantos..."

SALAZAR

Del libro que acaba de publicar José María Delgado y Alberto Brignole sobre la vida y la obra de Horacio Quiroga, extraemos este capítulo, correspondiente a las últimas etapas de la dramática existencia del gran escritor uruguayo.

Puede hablarse de él como de uno de los seres más libres que hayan existido, hasta en cuanto a influencias literarias. Porque Ibsen, Poe, Tolstoy, Dostoiewsky, Gorki —de quien dijo que "su vida y su obra le rememoraban una de las más grandes lecciones que, en punto a concepto y realización de arte había aprendido —", Chejow, Suderman, Kipling, Knut Hansun, Conrad y, finalmente, Munthe, ejercieron sobre él un imperio notorio, rico en sujestiones, más que en vez de absorverla o anularla, avivaban su personalidad. Le placían como compañeros convergentes en el modo de mirar el destino humano, en el amor por la naturaleza y los animales, en el sentido profundo de la vida, en la estimación de la conciencia, en la fantasía ardiente y en el efecto por la verdad, los humildes y los atormentados. Pero allí terminan las analogías, sobre todo cuando se examinan las cosechas de la madurez. Hay paralelismo, más o menos próximo, *nunca conjunción, y, mucho menos disolución*. Es otro el procedimiento, son distintas las reacciones, diversas las ópticas y tan personal el todo que sus cuentos tienen un sella específico inconfundible. A la legua se advierte que es un YO auténtico y no un común denominador

El escritor esencial es aquél que es él y que desarrolla su sensibilidad y su manera de ver, libre de preconceptos, de acuerdo con la originalidad de su temperamento. Escribe porque tiene ALGO que decir, por una necesidad interior irresistible y por ninguna otra cosa. Reacciona con su sensibilidad propia a las influencias ambientales y traduce sus reacciones *en obras de arte que son una pura miel para el espíritu* y fermentos divinos para el bien de la humanidad. Realiza así sin quererlo y sin proponérselo, una misión social, tanto más fecunda cuanto más espontánea. En todos lados donde se le ha impuesto al arte un plan o una meta determinada, se le ve enseguida languidecer, por lo mismo que quien cincela, pinta o escribe para actuar premeditadamente sobre las masas, no hace obra de artistas sino política. La función social del escritor, de que tanto se habla ahora, no es, pues, una actitud, sino simplemente un hecho. No se escribe para realizarla: en tal caso resulta inferiorizante e infecunda. Se cumple sencillamente, por derivación natural de la obra artística auténtica. *"¿Un arte proletario? Para mí no hay problema —dice Antonio Machado, contestando a una encuesta, — todo artista trabaja siempre por la prole de Adán".*

Hemos entrado en estas consideraciones porque entre los reproches que se le hacen a Quiroga se recalca, precisamente, el de haber sido uno de los escritores que sólo creen en la literatura y no entran, pluma en ristre, a actuar bélicamente, en el hervidero de los antagonismos sociales. No basta que declare a quien le increpa este aislamiento: "yo podría simular izquierdismo o comunismo, como dice Gide, pero soy enemigo de toda simulación. Yo no siento eso. Además no estoy preparado. Prefiero dejar de escribir". *Cuenta Castelnuovo que, en 1932, él y Alvaro Yunque,* se empeñaron en convencer a Quiroga de que, en vez de volver a Misiones —donde no tenía nada que hacer "porque ni aquel ambiente lo aguantaba ya, ni él al ambiente— debería ir a Rusia donde podría vivir de nuevo". Quiroga no manifestó ningún deseo de experimentar aquella renovación. Los oyó con cierto escepticismo desdeñoso "como si también fuese de los que creían que la revolución rusa era o no era una revolución profunda, según se creyese o no se creyese en ella". Hay un error de apreciación seguramente: su escepticismo no se refería a la trascendencia de aquella revolución, sino a la influencia que podía ejercer sobre él, *a quien repugnaba cualquier subordinación del arte a fórmulas tendenciosas*. Por otra parte, ya no tenía edad para pruebas de esa índole ni le entusiasmaban, y a cualquier región de la tierra prefería "ese lugar de Misiones, donde —como lo expresa bellamente Gerchunoff— conoció la felicidad de vivir, con humildad gloriosa, hacha en mano, a través de las picadas que abría, artesano de corazón sencillo, en la espesura sobrecogida con su presencia de creador de mitos poéticos."

✣

..También se le ha reconvenido su temprana clausura literaria, atribuyéndola a no haberse esforzado por ponerse al corriente de la cultura de la época. En efecto, desde mucho tiempo atrás Quiroga ya casi no leía; releía — como el mismo lo confiesa. Pero aparte de que la cantidad no significa nada respecto al valor positivo de una obra, no debe olvidarse que en él los exitantes exteriores influían escasamente sobre lo introspectivo, a no ser que vinieran por la vía de sus propios sentidos. La seguridad en su fuerza era grande,tanto que, exceptuando a Kipling, creía *accesible* a su talento cualquier otra cumbre literaria. Pero era lo suyo lo que tenía que decir y cuando consideró que había dado de sí todo lo que tenía que dar en este sentido, dejó la pluma para dedicarse a otras tareas que consideraba tan nobles como las artísticas. Bien es verdad que en los últimos tiempos de su vida, "El libro de San Michele", le suscitó la idea de escribir la historia de su vida en forma epistolar. No tuvo tiempo de realizarla; pero estamos seguros de que aquel propósito comenzaba ya a obsesionarlo y de que hubiera hecho otra nueva obra extraordinaria, porque el relato de Munthe hizo vibrar en él cuerdas desconocidas y lo deslumbró con el hallazgo de regiones inexploradas.

Sería un libro confidencial que ya nada tendría que ver con el forjador de narraciones a quien abandonó no bien creyó advertir que la lengua le vacilaba y que, en vez de caminos nuevos, hollaba trillos. Tal actitud abona su sinceridad y también el temple varonil y sereno de su carácter frente al declive. En verdad no es su apartamiento del templo *lo que debe reprochársele;* hubiera habido que reconvenirle, sí la persistencia sin fe en el ejercicio del sacerdocio. ...

. .La escasez de su bagaje cultural responde a un espíritu de selección muy riguroso e imposible de engañar, no a pereza lectora. Sentía un repudio violento por lo demasiado sutil, por lo barroco y por cuanto tendiera *a sobreponer* el matiz a lo esencial. Veía en sencillo y en grande, y, naturalmente, en cuanto un autor se afanaba en frívolos coqueteos o se perdía en menudencias brillantes, lo abandonaba como quien no tiene tiempo que perder. Con pocos hombres trabó amistad, con pocos autores también: seguía en sus relaciones literarias la misma línea que en la vida real. Toda la fama que los siglos y las generaciones hubiesen acumulado sobre un libro, no era bastante a hacérselo tragar bostezando, aunque lo firmasen un Dante, un Racine, un Shakespeare o un Cervantes.

Esta anécdota pinta la directriz de su óptica, paralela, por lo demás, a la de su pensamiento. Iba con Payró y Giambiaggi, en viaje de San Ignacio. Estaban en la cubierta del vapor. El crepúsculo decendía sobre el Paraná y las enormes florestas. Payró y Giambiaggi, pintores ambos, miraban el paisaje confiándose, embelesados, observaciones cromáticas sutiles a propósito de ciertos verdes tenuísimos del cielo, tales violetas del bosque, cuales púrpuras desgarradas sobre las aguas Todos esos colores estaban naturalmente en el panorama y más para quienes no se deleitaban *en su contemplación* con ánimo despreocupado, sino escudriñándolo como a tela de pinacoteca, con cierto deseo de exploración, buscando efectos para sus lienzos.

Quiroga escuchaba callado el diálogo sin poder contener sus nervios. Tal vez hasta la desconfianza. Y exclamó, al fin, con rudeza: los pintores dirán todo lo que quieran, pero para mí eso es negro y blanco. El escritor y el hombre, a quien sólo interesan las grandes cosas y las vastas síntesis, están enteros en esa frase. Sean bosques de luz, o de *pasiones*, o de *sentimientos*, o de árboles, jamás andará extraviado; su instituto lo llevará derecho hacia lo esencial Así también es en pintura. Los paisajes aparecen en sus descripciones como hechos a tajo, en un deseo de mostrar la hondura. En cuatro trazos ya está pronto el cuadro, con lo cual sus panoramas misioneros adquieren un vigor salvaje concordante con el de su fuerza natural.

Para que un escritor le gustara tenía que coincidir con él en este apego por lo medular y la sobriedad, sin perjuicio de que también exigiera una paridad de inclinaciones por determinados temas. Configuraba así un antiecléctico, y, en vez de abrirse a medida que los años corrían, su sensibilidad se cerraba como ciertas corolas cuando las toca el frío.

No puede sorprender, dados estos *afectos*, que el más admirado de sus compañeros sudamericanos, fuese José Eustaquio Rivera, a quien llamaba "el poeta de la selva". Dificilmente puede darse conjunción mayor que la existente entre estos dos intérpretes de la existencia y el ambiente selvático sudamericano. En cuanto se encontraron por intermedio de sus libros, nació una simpatía que "no podría ser comprensible sin un lazo, sin un foco bastante cálido y poderos opara unirlos a través de la tierra y el agua que los separaban". Rivera fué el primero en iniciar una correspondencia que no se detuvo jamás. Tal vez la última carta fué la que dirigió a su hermano del sur, carta que éste recibió pocos días después de tener la noticia de su muerte. Fué otro de los pocos hombres que le suscitó el deseo de conocerlo personalmente. Consideraba a "La vorágine" como un inmenso poema donde la selva tropical, con sus ambientes, su clima, sus tinieblas, sus ríos, sus industrias y sus miserias, vibra con un pulso épico no alcanzado jamás en la literatura americana".

La admiración mutua no se explica sólo por la semejanza de los ambientes que amaron y en que vivieron, sino, y sobre todo, por la hermandad subjetiva y la *equivalencia* de gustos y técnicas literarias. Igual repulsión por lo retórico; idéntico anhelo de mostrar la selva al desnudo, viva y palpitante; paralelos sus modos de relaciones con hombres, bestias y costumbres; unísonas sus reacciones frente al martirio proletario sufrido por caucheros y mensús en los bosques del Putumayo o en los yerbales y obrajes del Alto Paraná; y, por encima de eso, trascendentalmente semejantes en el intuir la intervención del medio en cuanta pasión o agonía sufren sus moradores porque, en el uno y en el otro, la selva parece "azuzar todo como una vasta terciana".

La misma propensión a ver lo grande de las cosas y no el detalle, cuando en éste no está precisamente lo grande —propensión que en materia industrial y mercantil lo arrastraría siempre a la ruina — hace que *en los relatos de Quiroga*, aún en los de índole costumbrista o local, lo universal domine lo regional. Por eso mismo nunca usa la jerga sino con extrema cautela. En unos comentarios que escribió sobre la traducción de "El Ombú" de Hudson —autor por quien sentía gran respeto— hecha por Hillman, manifestaba: "Cuando un escritor de ambiente **recurre a ella (la jerga)**, nace de inmediato la sospecha de que trata de disimular la pobreza del verdadero sentimiento regional de dichos relatos, porque la determinante psicológica de un tipo la da su modo de proceder o de pensar, pero no la lengua que usa". "En manos de artistas muy expertos, bajo la vigilancia de un hondo conocimiento regional y con impecable buen gusto, el artista logra a veces acentuar el colorido de sus cuadros con el uso muy sobrio de la lengua nativa. La jerga sostenida desde el principio al fin de un relato, lo desvanece en su pesada monotonía. No todo en tales lenguas es caracteristico. Antes bien, en la expresión de cuatro o cinco giros locales y específicos, en alguna torsión de la sintaxis, en una forma verbal peregrina, es donde el escritor de buen gusto encuentra color suficiente para matizar con ellos, *cuando* convenga y a tiempo, la lengua normal en que todo puede expresarse."

EL CARDO

Como un jirón de carne dolorida,
como una mueca de la Primavera
te quedaste soñando, cardo amigo
en el ocaso azul de tu quimera.

Tus arterias de sal, grises y amargas
han de ser como alambres retorcidos
quitando de una entraña hosca y estéril
polvo y dolor; al borde del camino!!

Cardo, tu nombre rasga como espinas,
tu azul rebelde, eléctrico y sediento
parece una mirada desafiante
al cielo, al universo y a lo inmenso!

Como un jirón de carne dolorida,
como una mueca de la Primavera
te quedaste soñando, cardo amigo
en el ocaso azul de tu quimera.

MIRTHA LYDIA GANDOLFO.